

CHRISTUS

Revista Mensual para Sacerdotes

Año 35 No. 415

"Omnia et in omnibus Christus"

1o. de Junio de 1970

ORGANO OFICIAL de las Diócesis de Acapulco, Apatzingán, Ciudad Juárez, Ciudad Obregón, Ciudad Valles, Cuernavaca, Culiacán, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Matamoros, Papantla, Saltillo, San Andrés Tuxtla, Tabasco, Tampico, Tapachula, Tepic, Torreón, Tlaxianguillo, Veracruz, Vicariato Apostólico de la Tarahumara.— Registrada como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correos No. 1, de México, D. F., 3 de Enero de 1936.—Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. No. 70534 el 15 de Diciembre de 1950.—Con aprobación eclesiástica.—Director: Enrique Maza, S.J.—Sub-Director: Rev. P. Alejandro Garcíadiego, S.J.—

Suscripción anual: \$ 50.00 ó Dlls. 4.50.—Núm. suelto: \$ 4.00.

OBRA NACIONAL DE LA "BUENA PRENSA", A. C.—Donceles 99-A. Apdo. 2181. México 1, D. F.

NOTA:

LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la Jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus, no significa una representación oficial de pensamiento, ni un reflejo del pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en su diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial, en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus.

s u m a r i o

EDITORIAL (5)

SACERDOCIO

¿Qué es un cura, Señor? 660

La vocación como un riesgo 682

Un sacerdote para mañana 668

PASTORAL

Reforma universitaria y reforma en los seminarios 676

Una reflexión 682

Justicia de Cristo y Justicia del Mundo 684

Guión de reflexión sobre promoción humana y conversión 694

Algunos problemas pastorales en la administración del Sacramento de la Penitencia 710

"Los jóvenes ante la agresión pornográfica de los adultos" 716

La importancia y significación de la protesta juvenil para el desarrollo cultural y socio-económico de los años 70 732

LITURGIA VIVA

Predicación 745

DOCUMENTOS DIOCESANOS 756

BIBLIOGRAFIA 760

editorial

A raíz del editorial de Christus, del mes de marzo pasado, se han recibido en la redacción de la revista una serie de quejas y de protestas, de aclaraciones y de refutaciones.

El editorial se titulaba: "¿Un nuevo tipo de religioso y de sacerdote?". Y refería los resultados de una encuesta llevada a cabo entre los jesuitas canadienses.

La introducción al editorial decía: "Lo que aquí se encuentra son más bien hechos que juicios de valor. Aunque son hechos canadienses, más parecen hechos universales. La correspondencia mexicana es obvia. La reflexión que despierta es saludable y necesaria".

Las notas de desacuerdo se refieren a los siguientes puntos, principalmente:

1.—Un editorial es un artículo de fondo, no firmado, del que se hace responsable la revista. (Esta observación se viene haciendo desde hace tiempo). Y este editorial —como otros— va firmado.

2.—¿Cuál es el fin de publicar ese editorial?

3.—¿Por qué no se pasa juicio sobre él con criterio bien

definido? No se sabe si se trata de establecer un modelo para el futuro o de reprobado todo ese conjunto de rasgos.

4.—¿Se trata de poner a los jesuitas como modelo y como norma?

5.—Ese editorial desorienta a los sacerdotes jóvenes y los empuja por un camino desviado.

En primer lugar, las razones de haber publicado ese artículo en Christus.

Hace ya tiempo, veníamos observando, otros y yo, que la manera de ser de sacerdotes y religiosos —en México— ya era distinta. Los sacerdotes son ya de otro modo en muchas cosas. Ignorar el hecho es como querer tapar el sol con un dedo. Es la política del avestruz. Con cerrar los ojos no se consigue que las cosas dejen de ser como son. Lo único sensato, varonil y maduro es enfrentarlas. Saber que son así, analizarlas y decidir si son buenas o si son malas.

Pero hay cosas que son en sí ambiguas. Pueden ser buenas o pueden ser malas. Más aún, pueden ser buenas en un lugar y malas en otro. Por ejemplo, el hecho de tener automóvil. Yo sé de un párroco, en cierto lugar de la República, que tiene automóvil. El problema consiste en que ese lugar donde él

está es un pueblucho miserable de las montañas, donde la gente pasa verdadera hambre; donde viven los papás del párroco, en la miseria; donde nadie tiene, fuera del párroco, automóvil. Sé que ese automóvil del párroco es un motivo de escándalo para la gente. No se puede, ni siquiera, alegar que es por motivos pastorales; porque los límites de la parroquia son los límites del pueblo, y toma diez minutos atravesar el pueblo a pie.

Si en cambio, un gerente del D.F. no tiene automóvil, su apostolado se verá reducido a una dolorosa ineffectividad. El automóvil será para él parte indispensable y esencial de su apostolado y de su deber.

Si yo menciono el hecho de que hay automóviles entre los sacerdotes, no puedo tomar posición ni a favor ni en contra. Tengo que mencionar el hecho, porque me parece un dato importante y nuevo en la vida sacerdotal de hoy, y dejar que cada quien reflexione sobre el valor evangélico que tiene para él la posesión de un automóvil, de acuerdo con sus circunstancias apostólicas, diocesanas, sociales y de relación personal con Dios.

Yo no puedo decirles a los sacerdotes que es malo o es bueno tener automóvil. Pero puedo mencionar el hecho de un aumento palpable de automóviles entre los sacerdotes, y apelar a la reflexión evangélica y madura de cada quien, para que vea si debe o no tenerlo, o si, por lo menos, quiere engañarse a sí mismo.

Eso es lo que pasa con la vida sacerdotal y religiosa hoy. Tiene características que son ya un hecho. Ignorar ese hecho me parece irresponsable. Hay que conocerlo y enfrentarlo, hay que reflexionarlo y valorarlo.

Pero yo no puedo dar una valoración de esos hechos; porque muchos son hechos ambiguos, que pueden ser buenos para unos y malos para otros.

Por ejemplo, el asunto de la pobreza. El editorial dice: "La pobreza se finca cada vez menos en la dependencia. Consiste cada vez menos en pedir al superior cada cosa que se necesita,

cada pasaje para el camión. La pobreza es cada vez más una opción libre por compartir en común, fraternalmente".

Vuelvo al caso del párroco que mencioné antes. El señor no solamente tiene automóvil. Tiene también grabadora estereofónica, tiene tocadiscos estereofónico en gran consola y con gran colección de discos, tiene receptora-transmisora de radio, y otra serie de lindezas de las que soy personalmente testigo. Pregunto. ¿Para ese señor, no debería ser la pobreza evangélica una opción libre de compartir en común, fraternalmente, sus bienes materiales con feligreses que padecen hambre? ¿O por lo menos, con sus propios papás, que andan de huarache y viven pobrísimamente en el mismo pueblo?

Conozco otro párroco, en otro pueblo de México, que vive solo entre gentes que padecen una miseria inhumana. Ese párroco vive con \$300.00 (TRESCIENTOS PESOS) mensuales, que le pasa la Mitra de su diócesis. Y ese señor párroco, mes con mes, reparte su salario y lo comparte —300 pesos— con sus pobres feligreses. Ese hombre tomó la opción libre de compartir sus bienes materiales —así de escasos—, fraternalmente, con los que son más pobres que él. ¿No es eso evangélico y ejemplar? ¿Y han pensado alguna vez sus hermanos sacerdotes de diócesis en compartir algo con ese pobre hermano suyo? Por poco que los demás tengan, tendrán más que él.

Pero estas situaciones no nos asustan. No reflexionamos sobre ellas. Nos importa si se da o no se da cuenta al superior. Pero no nos importa que nuestro hermano esté en necesidad. Confieso que en estas cuestiones económicas me escandalizan profundamente ciertas actitudes eclesísticas mexicanas.

Conozco grupos de sacerdotes, no sólo religiosos, sino diocesanos, que comparten sus bienes en común. El que gana 4,000, lo suma al que gana 300, y al que gana 600, y al que gana 1,800. Y después lo reparten equitativamente, por partes iguales, para tener todos lo mismo y el mismo nivel. ¿Es eso malo? ¿No es evangélico? ¿O lo que pasa es que amenaza demasiado nuestro propio egoísmo?

El que se interprete que la pobreza es una opción libre de compartir en común, es un hecho. Y es un hecho que hay que

enfrentar. Y que hay que analizar. Y valorar. Sobre todo, a la luz de las escandalosas desigualdades económicas del clero, que no son en absoluto cristianas. ¿Ese compartir con los demás, en pobreza evangélica, no podría acabar con los egoísmos económicos del clero? Tiene, pues, esta nueva valoración de la pobreza evangélica un aspecto, un sentido y una profundidad verdaderos, cristianos, buenos. No es un nuevo principio que hay que rechazar así como así, sólo porque no me suena. Hay que reflexionar sobre los hechos nuevos. Y, si esta nueva interpretación de la pobreza —si es que es nueva; ya leemos de ella en los Hechos de los Apóstoles— no borra la obediencia al superior en materia de pobreza, sino que la incluye, entonces es perfectamente legítima y en consonancia con toda la doctrina social de la Iglesia.

Como se ve, reflexionar sobre ese punto concreto, puede llevar a conclusiones saludables. Y, por otra parte, la revista *Christus*, o yo, no podemos pronunciarnos sobre la bondad o la maldad de ese principio, puesto que depende de circunstancias personales. *Christus* no puede ser un sustituto de las conciencias sacerdotales, ni de la necesidad de reflexión personal. Ni esto puede resolverse por intervención autoritativa del obispo. Porque yo puedo escamotearle los centavos al obispo. Es sólo mi encuentro con Cristo, en la soledad de mi conciencia y de mi reflexión evangélica, lo que va a decidir si yo me entrego o no me entrego en la totalidad posible de mi generosidad.

Con esto, se ve que la intención de este editorial —como se expresa claramente en la introducción— no era ni describir un ideal de sacerdote nuevo, ni condenar las características nuevas que empiezan a brotar. Sino exponer hechos que son innegables, para una reflexión personal o comunitaria, en la que se rechace lo que parece malo y se acepte lo que parece bueno. Y, en cualquier hipótesis, se sepa, por lo menos, que esas cosas empiezan a ser un hecho, y no se siga la política del avestruz, que no conduce a nada, sino a empeorar las cosas, por ausentismo, cobardía o falta de responsabilidad.

Tampoco pienso que los jesuitas seamos una norma para nadie. No sé de dónde ni por qué se sacan esas conclusiones extremistas. Si uno habla de los jesuitas, por cualquier razón,

la conclusión es que quiere uno ponerlo de modelo. Me suena tan extraño eso, tan adolescente.

Se han publicado en *Christus* artículos de algunos Sres. Obispos. Pero no se publicaron para enseñarles a los demás obispos un modelo de cómo debían escribir. Y, si alguien hubiera sacado esa conclusión, me hubiera dejado asombrado. Lo mismo me pasa con esto de los jesuitas.

Simplemente, los jesuitas de Canadá fueron los que hicieron la investigación. Los hechos que encontraron me parecieron dignos de reflexión, por una parte, y, por otra, en concordancia con los hechos mexicanos —no sólo de jesuitas, sino de todos—, que nosotros conocíamos. Y los expuse, para la reflexión.

Pude haber ocultado el hecho de que se trataba de una investigación canadiense de jesuitas. Pude no haber firmado el editorial. Pero nunca supuse que poner la fuente de inspiración fuera a dar lugar a una conclusión tan inmadura y emocional de que quiero poner de modelo a los jesuitas. Nunca creí que la gente reaccionara tan infantilmente.

Hay otra razón por la que publiqué ese editorial.

Yo parto de una idea, de un convencimiento. El sacerdote es una persona madura en su pensamiento cristiano y teológico, en sus decisiones libres, en sus actitudes y valores centrales y evangélicos. Tengo necesariamente que partir de ese presupuesto. Porque, si eso no es cierto, no se con qué conciencia se le puede entregar a un sacerdote el cuidado pastoral de las almas. A mí me escandalizaría profundamente que se le entregara a un hombre la responsabilidad del ministerio sacerdotal, si ese hombre no tiene un pensamiento cristiano maduro, si no tiene un pensamiento teológico sólido —lo que se supone, si estudió teología y pasó los exámenes y recibió la ordenación—; si no ha aprendido a tomar decisiones libres en favor del Reino —lo que se supone, si fue capaz de optar por el celibato y por el sacerdocio, que son opciones fundamentalmente libres que condicionan toda su vida—; si no tiene actitudes y valores fundamentalmente evangélicos.

Si esas cosas le faltaran a un sacerdote —y más, a un

grupo de sacerdotes— estaríamos haciendo de la Iglesia un trágico y sangriento juego de niños, del que serían responsables los obispos. Estaríamos jugando, nada menos, con la salvación eterna de los demás.

Tengo, pues, que partir del supuesto de la madurez sacerdotal. Aun en los sacerdotes jóvenes. Porque también ellos estudiaron teología y pasaron los exámenes. También ellos escogieron sacerdocio y celibato, libremente. También ellos predicaron y son responsables de la Palabra de Dios y del depósito de la Revelación. También ellos se sientan en un confesionario, dirigen almas, son consultados y enseñan. Por tanto, aunque la vida les vaya a exigir todavía un duro proceso de maduración y experiencia, tengo que suponer en ellos una madurez básica. Si no la tienen, no sé con qué conciencia están en el sacerdocio, ni con qué conciencia los mantienen en el ministerio.

No sólo una madurez básica. Sino una capacidad de liderazgo. Son los guías de la comunidad eclesial. Si no tienen una idea básica y clara de dónde llevan a su comunidad, es escandaloso que sean sus guías. Se supone, pues, que su capacidad y claridad esenciales por las opciones del Reino son básicamente sólidas. Que son guías, líderes, maduros, formados. De otro modo, la responsabilidad sería terrible.

Cristo dijo: "No te pido que los saques del mundo, sino que los libres del mal". Los sacerdotes están en el mundo, entre las opciones del error y del mal y las opciones fundamentales del Reino. Y se supone que saben distinguir entre ambas, y discernirlas, para escoger las segundas, en el rechazo de las primeras. Si no saben eso, ¿qué saben? Son, pues, gente con discernimiento, por lo menos básicamente.

Hay más. *Christus* es una revista de pensamiento teológico, a nuestro nivel. De reflexión. Sólo en la reflexión y en la oración se afianzan los propios criterios. También en la reflexión de aquello con lo que no estoy de acuerdo. Pero somos guías. Y no se trata sólo de afianzar nuestros criterios personales, sino de conocer el camino y sus escollos; porque hay que conducir a otros. Ignorar el terreno no hace ningún bien para guiar a los demás.

Christus es una revista para sacerdotes. Por tanto, para gente que se supone madura y con discernimiento.

Suponer que *Christus* deba decir siempre a los sacerdotes lo que deben pensar y qué está bien y qué está mal, sería negarles el criterio. Suponer que *Christus* no puede presentar los datos de una situación real, fruto de una investigación, para que los sacerdotes los conozcan, los reflexionen y los valoren, es dudar de su capacidad para distinguir entre el bien y el mal.

Si yo siguiera en *Christus* la política de decirles siempre lo que deben pensar, de no ofrecer nada a su reflexión personal, estaría yo llevando una política de paternalismo ideológico que no haría ningún bien, que tendería a mantener al sacerdote en dependencia intelectual. Eso es paternalismo malsano.

Por eso me extrañan ciertas actitudes y ciertas reacciones emocionales y a primera vista. Se lee lo que se quiere leer, no lo que está escrito, y se reacciona en blanco y negro.

Mi problema con sacerdotes jóvenes es que yo tendía a negar de inmediato sus formulaciones, porque no me sonaban. Un diálogo más profundo me hizo ver que hablábamos de lo mismo, pero lo formulábamos distinto. Y esto va a pasar cada vez más. Si no nos acostumbremos a estas formulaciones diferentes y al diálogo maduro que las aclare, vamos a partir a la Iglesia en dos. Y no serán culpables los jóvenes, sino nosotros,

por nuestra intransigencia y falta de comprensión.

Un último punto. Hablando técnica y profesionalmente, hay muchas clases de editoriales.

El editorial informativo.—El editorial explicativo.—El editorial de tema.—El editorial argumentativo.—El editorial investigativo.—El editorial interpretativo.—El editorial narrativo.—El editorial descriptivo.—El editorial expositivo.—El editorial de influencia.—El editorial de entretenimiento.—El editorial intelectual.—El editorial emocional.—El editorial histórico.—El editorial humorístico.—El editorial localizado.—El editorial universal.—El editorial de reacción.—El editorial de propaganda.—El editorial llamativo.—El editorial llamado "de trompeta".—El editorial de conversión.—El editorial de refu-

tación.—El editorial de ficción.—El editorial de sátira.—El editorial de asombro.—El editorial de conversación.—El editorial fotográfico.—El editorial párrafo.—El editorial poesía.

Aquí pongo sólo 30 de una lista más larga de diferentes tipos de editoriales. Cada uno de estos tipos se estudia y se practica en todo el mundo y en toda clase de periódicos o revistas. Unos, por su naturaleza, no se firman, sino que implican la posición oficial de la publicación, como son ciertos editoriales políticos o ciertas tomas de posición ideológicas. Pero eso no lo hace ni lo puede hacer siempre una publicación.

Otros sí se firman. Y se firman siempre. Otros pueden o no firmarse.

Por eso me llama la atención que la gente no conozca sino un tipo. Pero me llama más la atención que algunos —que no han estudiado el asunto y no lo conocen, lo que es natural establezcan que sólo lo que ellos conocen es lo que debe ser, y lo que ignoran es lo que no debe ser. O sea, que parten del principio de que son ellos siempre los que tienen razón. Y nunca se les ocurre pensar que, a lo mejor, hay algo que ellos no conocen y que quizá es el otro el que tiene razón. Y eso ya no es natural.

Firmé el editorial, porque era informativo. Porque no la revista, sino yo en lo particular, era el responsable de haber conseguido —bien o mal— y de poseer esa información y de la exactitud de su transmisión. Y no se pasó juicio sobre los hechos; porque el editorial no era de tema, ni explicativo, ni argumentativo, sino de investigación e información. O sea, presentar los resultados de una investigación, tal como los arroja la realidad, para información y reflexión de los lectores.

Yo acepto y respeto otros puntos de vista sobre tópicos concretos del editorial; pero el que pensemos de un modo, no quita que las cosas sean como son, ni quita la obligación de reflexionar maduramente sobre ellas, para sacar provecho propio y ajeno.

Enrique Maza, S.J.

s a c e r d o c i o

¿Qué es un cura Señor?

AYER, ser cura podía significar un privilegio o una sistematización. Hoy solamente un compromiso, una aventura.

Hoy no se entiende un cura sin su gente, sin su comunidad, sin su trabajo. No se entiende un cura sin amor a la tierra, sin amigos, sin que sea un hombre entre los hombres. El cura existe para la comunidad, sólo para la comunidad. Pero en una comunidad no todos piensan lo mismo, Señor. Por eso es tan difícil continuar siendo cura.

Los pobres se irritan, si trabaja con los ricos, y lo llaman capitalista. Los ricos se irritan, si se dedica a los pobres, y lo llaman comunista. Los fieles temen por la vida interior del cura si, en algún momento, la dedicación al prójimo le exige privarse de su hora de plegaria.

Los secularizados lo miran con compasión, si lo ven arrodillado ante un tabernáculo. Si su celibato se expande en alegría y jura no sentirse solo entre sus amigos casados, ponen en duda su fidelidad.

Si se encierra en su soledad y protege con palizadas prudentes su virtud, lo acusan de angelismo y de evasión.

Si viste pobremente, es un demagogo. Si viste bien, es un burgués.

Si es un pastor, lo acusan de imprecisión teológica.

Si es un intelectual, le dirán que le falta la dimensión profética.

Si es feliz, si ama la vida, si cree en el amor... es un "laico", y no un "eclesiástico".

Si vive en la dimensión austera del viejo ascetismo, dirán que es un "monje", y no un "cura comprometido" del siglo XX.

Si no condena la revolución, si va por las calles gritando justicia con otros hombres, compromete la felicidad de los pacíficos.

Si predica la paz, la no violencia, traiciona al Cristo de los oprimidos, que vino "a traer la guerra, y no la paz", y exaspera la cólera de los pobres y de los marginados que han perdido la esperanza en la paciencia.

Si obedece a su Iglesia, está integrado en el sistema.

Si abre nuevas vías en el dolor de la rebelión, es un progresista.
¿A quién deberá escuchar, Señor, a éstos o a aquéllos?

¿Escuchará a cuantos continúan escandalizándose de Juan el Bautista porque vivía en el desierto, medio desnudo y sin comer, o a cuantos continúan escandalizándose del Hijo del Hombre, porque participaba en los banquetes y se paraba a hablar con pecadores y prostitutas?

¿Acaso el espacio único y auténtico del cura no es el de ser signo de contradicción?

(J. Aries, en "Roca".)

EL TROQUEL, S. A.

2a. Venezuela No. 50 - Ap. N° 524 - México 1, D. F.



Fabricación de cadenas anodizadas, colores oro, plata, así como medallas de aniversario, deportes, premios y religiosas. Amplio surtido en expedientes Parroquiales, estampas, listones para Asociaciones y artículos para Iglesias.

Sírvase pedirnos informes.

La vocación como un riesgo

Humberto Ochoa G., S.J.

La vida es una sola, su término es seguro y su duración, en cambio, incierta. Siendo las posibilidades de realización del hombre innumerables, ¿será posible hoy en día un compromiso serio, definitivo, para toda la existencia? ¿Será posible vivir una renuncia y una dedicación tan radicales como las que exige el sacerdocio?

Los casos que hemos conocido de sacerdotes que se secularizan indicarían que para ellos no es o no fue posible esa opción. En cambio, los que permanecen en sus puestos, que siguen siendo una inmensa mayoría, muchas veces olvidada, nos **están diciendo** que es posible, más aún, felizmente realizadora esta elección. Esto no significa que todo sea sencillo y que no haya siempre una **lucha por lograr una difícil felicidad**. Una vida sin problemas, sin obscuridades, simplemente no es de este mundo.

Abraham y S. Pablo también tuvieron su riesgo

En estos dos casos típicos, hay un par de elementos capitales: **certeza e incertidumbre**. Tanto Génesis 12,11 como Actos 9,15 incluyen en el llamado divino un "mostraré", en futuro, desconocido y misterioso. Dios dice a Abraham: "Vete de tu tierra y de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré". Dios lo llama y conjuntamente le pide grandes renunciaciones: abandonar la seguridad que poseía, desligarse de su familia y de su patria y convertirse en un nómada. La incertidumbre estriba en que el porvenir resulta desconocido, humanamente inexplicable, de tal modo que la realización de la vocación y de la promesa

aparece muy difícil: país extraño, ocupado por otros pueblos, mujer estéril, ancianidad. Será el mismo Dios quien poco a poco le vaya manifestando su voluntad, le vaya señalando el camino. Ya sabemos cuántas fueron sus dificultades y sus angustias.

Ananías recibe de Dios, respecto a S. Pablo, la revelación siguiente: "Vete, pues este me es un instrumento de elección que lleve mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel. Yo le mostraré lo que tendrá que padecer por mi nombre". Está muy clara la misión y además lleva consigo, expresamente anunciado, un elemento muy importante: el dolor, las tribulaciones, los sacrificios que exige esa elección. En los dos casos que nos sirven de ejemplo, a la vocación se añade el sacrificio. En S. Pablo, hay también certeza en cuanto a que es Dios quien lo llama, pero, al mismo tiempo, incertidumbre de cómo se irá a llevar a cabo esa vocación: cuándo, por dónde empezar, etc. Poco a poco, Dios le irá señalando la ruta y la porción de dolor que acompaña a toda empresa que valga la pena. Lo que fue su vida, cambiada radicalmente por la vocación, Pablo mismo nos la describe con admirable dramatismo en su discurso de despedida a los Efesios. (Hechos 20, 17-38). ¿No implica esto mismo la vocación sacerdotal?

Nuestro riesgo

Este tiempo que vivimos de ansiosa búsqueda, de inquietas interrogaciones, ha planteado este problema con tintes dramáticos y, por qué no decirlo, aun trágicos.

La vocación sacerdotal, unida al celibato, aparece como una carga demasiado pesada y sin mucho sentido. Las múltiples oportunidades de realizarse en la creatividad y transformación técnica y social, como que van marginando al sacerdote. Por quedarse con una opción definitiva, se va quedando solo, sin otras oportunidades. Es su Santidad Paulo VI quien afirma: "El sacerdote se siente como un fenómeno social extraño, anacrónico, impotente, inútil y hasta ridículo". Al morir, no deja detrás de sí más que un recuerdo fugitivo, sin que haya en los hijos una prolongación de su propio ser. El paso del tiempo como que presenta con múltiples facetas el fantasma de la soledad, sin el calor de un cariño personal exclusivo, que lo cuide, apoye, consuele, se le consagre.

Sin embargo, lo que parece más grave en esta situación es que también existe incertidumbre en cuanto al llamado. Con Abraham y S. Pablo no había dudas a ese respecto: les constaba ciertamente que Dios los llamaba. En cambio, nuestra vocación es por demás misteriosa. Nunca quizá sabremos con certeza absoluta que Dios nos llama. Lo que tenemos son indicios más o menos claros, más o menos evidentes de que Dios nos quiere a su servicio. Es en esto en lo que estriba radicalmente el riesgo. Yo creo que Dios me llama, me lo ha ido indicando, puede ser que yo me equivoque en la evaluación de los datos, soy feliz, tengo sufrimientos, se me hace difícil, me siento débil, etc. Atinadamente ha expresado el P. Rahner que "toda elección es una opción por un futuro imprevisible". El punto central, lo que constituye el corazón del problema, es si realmente seré o no capaz de arriesgarme. ¿Me bastarán estos indicios para comprometerme y mantenerme de una manera definitiva, irreversible? Esta opción tiene que verse necesariamente en la perspectiva de Lc. 17,33: "Quien intente guardar su vida la perderá y quien la pierda la conservará".

Parece que existe ahora una propensión enfermiza a manejar mucho más las incertidumbres que las certezas. Como que hay un malsano gozo en escarbar y mostrar todo aquello que hace la vocación religiosa y sacerdotal más insegura, más vulnerable, en lugar de insistir en todo aquello que la fortalece, la apoya y la ilusiona. Se pregunta más sobre lo que se abandona que sobre lo que se adquiere.

La maduración humana y sacerdotal entraña un proceso largo, complejo y doloroso. Para saber si Dios nos llama, será preciso examinar nuestra conciencia y nuestra vida con una actitud tan dócil a Dios como Samuel, y con una discreción de espíritus tan acertada como la del sacerdote Elí. Se impone, en quien delibera, mucha oración, las consultas

que sean necesarias y una decisión tan valiente como arriesgada. No hay otra salida.

El peligro principal, lo que ocasiona verdaderos naufragios, es con mucho la falta de fe. Sin una fe valiente e incondicional a Dios es imposible embarcarse en una empresa de tamañas dimensiones. Si Rahner escribe que "lo del celibato es una teología de rodillas y en oración", ¿qué podemos añadir de la vocación? Lo menos, que es un misterio de fe.

La condición de posibilidad para correr el riesgo es una fe sin condiciones, realidad y promesa, obscuridad y esperanza. Nunca se insistirá demasiado en esto. La iniciativa de la vocación es y será siempre divina. Los caminos de Dios son misteriosos. La respuesta estará condicionada al papel que ocupe Dios en nuestra vida. ¿Seremos capaces, por Dios y en Dios, de arriesgarnos? Un obstáculo importante es toda esa gama de sentimientos que va desde la cobardía, la pusilanimidad y el miedo hasta el desaliento, que mina todo entusiasmo generoso y destruye la opción.

Percibo que Dios me llama. Me arriesgo. No sé si seré fiel hasta el final, ignoro quién y en qué circunstancias se cruzará en mi camino, a lo mejor aparecen dificultades que ahora no alcanzo ni siquiera a imaginar, pero yo me entrego. Libremente, porque creo en Dios y lo espero todo de El, me comprometo para toda la vida, hago una decisión en serio, cierro las puertas definitivamente a otras posibilidades tentadoras aunque sean buenas y santas y me consagro a Dios. Podré tener mucha o poca experiencia del pasado, pero lo único que es mío, el presente, lo ofrendo. El futuro se lo dejo a Dios. El se encargará deirme mostrando por qué tribulaciones, por qué renunciaciones concretas, por qué secretos caminos de alegría y de paz, en la soledad y en el apostolado, me conviene entrar en su reino. En esto consiste el gran riesgo de la vocación. Preguntar si tiene sentido este riesgo, equivale en definitiva a inquirir si tiene sentido la fe.

No hay que olvidar que el riesgo de la vocación y vida sacerdotal que a muchos desanima y aun hace retroceder, es para otros —almas jóvenes y generosas—, un aliciente que los hace capaces de todos los sacrificios y de todas las renunciaciones.

Que la exhortación de S. Pablo a los Corintios: "Hermanos, persevera cada uno ante Dios en la condición en que por El fue llamado" (1 Cor., 7,24), venga a ser el ideal de la vocación que únicamente se

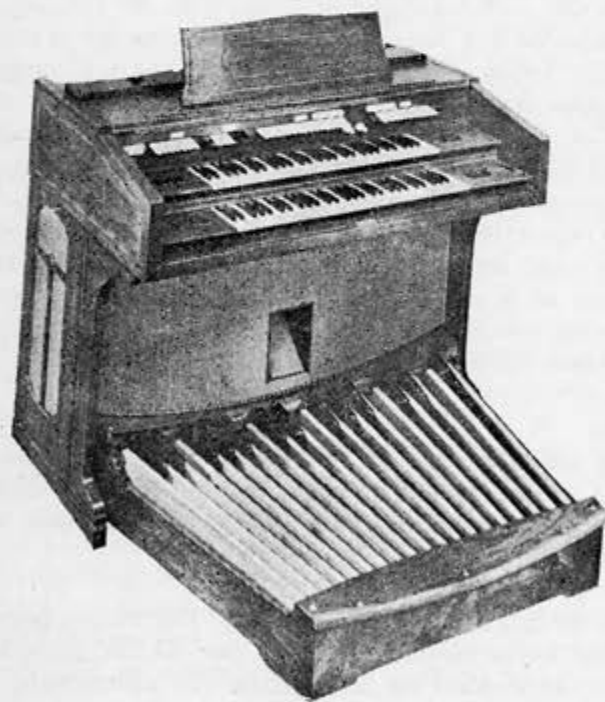
puede comprender de rodillas ante el Misterio de dolor y de esperanza, crucificado.

Sabemos, por S. Pedro, que es Dios quien da "et velle et perficere", y que todo riesgo corrido por El vale la pena, y que nunca serán las dificultades, las incomprendiones y las tentaciones superiores a nuestras fuerzas.

NOTAS:

Paulo VI, Discurso a los predicadores de cuaresma, 1969.

Karl Rahner, El celibato del sacerdote secular, septiembre de 1967.



Organos electrónicos marca **LOWREY** y **HOHNER** a precios sin competencia.

Gran surtido en Armonios marca **MANNBORG** y **BEETHOVEN** desde \$1,900.00 en adelante.

Carillones electrónicos para Iglesias marca **SCHULMERICH**.

Micrófonos "A K G" especiales para Iglesia.

CASA VEERKAMP, S.A.

GRANDES ALMACENES
DE MUSICA

México 1, D. F. Apdo. 851
Mesones No. 21

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS LIMPIAS PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES,
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS



Un sacerdote para mañana

Francisco Arellano Oviedo

La utopía (...) es un modo humorístico de ver el presente que lo hace transparente a la fe (...). La utopía cesa cuando comienza a tomarse en serio.

Ivan Illich.

Es un hecho que todo sacerdote —como cualquier candidato a dicho servicio— sabe, sin ningún titubeo, cuál es el rito esencial que lo ha hecho o lo hará sacerdote. En lo que no todos están al unísono es en lo referente a la misión que deba tener hoy y en la que tendrá mañana el sacerdote. En efecto, si un periodista se tomara el trabajo —armado, por supuesto, de buena voluntad y recta intención— de entrevistar a los clérigos, a través de los diversos grados de su jerarquía, y les preguntara cuál es la misión que ellos consideran específicamente sacerdotal, no tardaría mucho en comprobar que un justo pluralismo en cuanto a la vida, formación y ministerio de los presbíteros se avecina.

Aunque hacer la constatación podría ser labor de un periodista, se ocurre poner aquí algunas respuestas que sin lugar a dudas se harían manifiestas. Se dirá, por ejemplo, que la misión del sacerdote es ser puente entre lo divino y lo humano, ser "Alter Christus", ser dispensadores de la gracia, ser presidentes de la asamblea eucarística, ser predicadores de la buena nueva, ser testigos de una vida distinta de la terrena, ser continuadores de la obra redentora de Cristo, ser propulsores de la promoción integral del hombre, etc. Quizá hasta se podría oír que el continuar en una línea tradicional significa ser traidores a un compromiso que, a imitación de Cristo, exige la encarnación en una sociedad que lucha contra el subdesarrollo y la violencia, que experimenta cambios rápidos, que enfrenta el problema de la superpoblación, que tiende

hacia la secularización y que cada día se aleja más y más de las primitivas formas de pensar, etc.

Por otra parte es fácil constatar, a través de los medios de comunicación social, que cada año son menores las promociones sacerdotales y mayores las defecciones, sin que la llamada purificación que muchos quisieron ver ante las protestas y éxodos masivos de sacerdotes termine de separar a los indignos de los dignos.

Muchos católicos y también reverendos se asustan cuando alguien llama la atención sobre este hecho y acusan de sensacionalistas, tendenciosos y faltos de fe, etc., a quienes intentan, con mayor o menor sinceridad, concientizar o encender una luz para el mañana.

Erróneamente, quizá, se argumenta, cuando se dice que las vocaciones no podrán faltar, porque ello comprometería la promesa de Cristo que asegura la perennidad de su Iglesia. (1) Pues, razonando de esta manera, se corre el riesgo de identificar jerarquía con Iglesia, olvidando, por una parte, que tanto yo, como Joaquín y el Obispo, somos Iglesia; y por otra parte, que la promesa de Cristo asegura la perennidad de la Iglesia; pero no la perennidad de alguna estructura determinada.

Es innegable que tanto la Revelación, como la explicitación de las verdades cristianas han sido progresivas. En esta línea, también se dice que el cristiano es un caminante, que debe ser un desasido, que tiene una dimensión escatológica, etc. Razones todas que hacen del dinamismo una ley, no sólo humana, sino también cristiana.

Por tanto, ver fijamente las estructuras que tenemos hoy, sin tener en cuenta las que tuvimos ayer y anteayer, para tener ánimo y valor de hacer frente a las nuevas estructuras, (2) aunque estas parezcan inconcebibles, sí podría ser falta de fe y fidelidad al compromiso cristiano.

Con mucha frecuencia se oye la frase: "No es el sacerdocio el que está en crisis, sino los sacerdotes". La frase ha sido feliz y se repite con bastante éxito. Sin embargo creo que no es del todo justa, ya que en ella se esconde un tercer elemento al que hay que atribuir su tanto por ciento de responsabilidad. Es el elemento estructura. ¿Acaso no tiene

(1) Cf. Mt. 16,18.

(2) Cf. Documentos de Medellín: Mensaje de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano a los pueblos de América Latina, pág. 17 Secretariado Social Mexicano. México 1968.

qué ver ésta en el compromiso de un ministro del Señor? Cuántas veces la ley ha traicionado al espíritu, (3) y el vino se ha derramado porque los odres eran viejos... (4) Que los sacerdotes necesitan nuevas estructuras, que permitan un sano pluralismo, exigido por los diversos carismas que el Espíritu Santo concede a su Iglesia, es evidente. Pero, ¿cuál será la nueva estructura y la nueva imagen del sacerdote?

Es importante decir al respecto que no han faltado los de buena voluntad y los de rica imaginación que han propuesto y han pensado...; pero asimismo, tanto —y quizá no mal infundados temores— han contrarrestado la fuerza como para cumplir la clásica ley física de que “a toda acción se opone una reacción”.

Hasta el presente, los seminarios y las casas curales, el Código de Derecho Canónico con sus 2414 cánones y la Curia Romana han sido como el ámbito y la ley, dentro del cual y según la cual, se mueven los clérigos: el tonsurado, el minorista, el diácono, el presbítero, el monje, el religioso, el teólogo, el obispo, el diplomático, etc.

Una poderosa macroestructura, fruto de largos años de experiencia e ininterrumpida labor de profesionales de tiempo completo ha hecho de la Iglesia una organización única por su grandeza y eficiencia. Ello ha sido motivo de júbilo para muchos que, sin lugar a dudas, han trabajado honradamente para hacer mayores y más visibles el reino de Dios. Pero también ha sido motivo de tristeza y malestar para otros que, trabajando por la misma causa, se sienten como ni tomados en cuenta ni necesarios dentro del numeroso personal que rige y gobierna al pueblo de Dios.

Mas, ¿no es un hecho significativo en nuestros días el que las pequeñas potencias se rebelen contra las grandes potencias y que exista un esfuerzo por reivindicar lo personal frente a todo aquello que se presenta como anónimo?

Y, ¿no será bueno y justo que el cristiano conscientemente se pregunte si propaga el reino espiritual o si, inconscientemente, está propagando un reino material, cayendo de esta manera en la mayor de las tentaciones que tuvo el pueblo judío en lo referente al reino?

“La Iglesia —dice hermosamente el Nuevo Catecismo para Adul-

(3) Cf. Mt, 23,27.

(4) Mt. 9,17.

tos— es la comunidad en que se despliegan los signos del Reino de Dios (los sacramentos), en que resuena la palabra del reino (el evangelio), en que muchos se esfuerzan por llevar una vida conforme al reino. En una palabra, la Iglesia es la comunidad en que el reino de Dios se hace visible y audible. Se podría llamar a la Iglesia el “sacramento” del reino de Dios, el signo que significa y realiza al tiempo, el reino que une a los hombres entre sí”. (5)

Ante tanto aparato, ¿verá el cristiano un signo o un contra signo del reino de Dios?

Pero, acaso, ¿la Iglesia no es un reino y Cristo un rey? Cuando Cristo se confesó rey tuvo el cuidado de aclarar que su reino no era de este mundo (6). Por esta razón, no se puede trabajar por el poder ni al lado del poder. La mucha autoridad y la mucha Ley, amén de ser signo del poder, tracionan al espíritu. Hacen del hombre un legalista, un atomizado de la vida espiritual, un incapaz de toda distinción entre lo esencial y lo accidental. Ante esa actitud, Cristo protesta (7) contra los fariseos cuyo código recogía 613 preceptos: 248 negativos y 365 positivos. Pero, ¿qué diría Cristo en nuestros días ante un código civil o ante nuestra moderna “Halakáh” de 2414 cánones? Es verdad que la sociedad se ha complicado; pero, ¿seremos hoy menos o más legalistas que en el pasado?

En fin de cuentas, es necesario una estructura más liviana que permita y proporcione más agilidad a la Iglesia, a fin de que Esta, lejos de atomizarse, sea signo de la unidad y también, sacramento de Cristo (8), quien realizó la redención a través del anonadamiento.

¿Y cuál será la nueva imagen del sacerdote?

Monseñor Iván Illich, un hombre de quien unos han dudado y en quien otros han confiado, ha dicho: “Sólo en la medida en que tenemos la valentía de prever, en un lapso de tiempo más o menos largo, la desaparición del “Señor cura”, del “eclesiástico” podremos hacernos una idea de la iglesia del mañana”. (9) Y más adelante dice: “En América

(5) Cf. Nuevo Catecismo Para Adultos pág. 143. Barcelona HERDER 1969.

(6) Cf. Jn. 18,36.

(7) Cf. Mt. 23, 1-12.

(8) Cf. Lumen Gentium No. 1.

(9) Iván Illich: El Clero una especie que desaparece. En PASTORAL MISIONERA pág. 71. Edit. Popular. Enero-febrero 1969. Madrid.

Latina, por lo menos, según todas las probabilidades, el ministerio será ejercido sobre todo por no clérigos" (10).

Al respecto dice R. Adolfs: "El movimiento del cristianismo en la historia no puede sincronizarse con el dinamismo secular del futuro". (11)

Mientras que los documentos de Medellín dicen textualmente: "Una clara consecuencia de la orientación conciliar es la superación de la uniformidad en la figura del presbítero—; los sacerdotes "...ora ejerzan el ministerio parroquial o supraparroquial, ora se dediquen a la investigación, a la enseñanza, ora trabajen con sus manos compartiendo la suerte de los obreros mismos... ora, en fin, lleven a cabo otras obras apostólicas o coordinadas al apostolado (P. O. 8) ejercerán su ministerio en consonancia con la exigencia pastoral de las diferencias carismáticas". (12) Pero, ¿quién ignora la situación de lucha, de injusticia, de dolor, de violencia y exaltación de poder que reina en Latinoamérica? El sacerdote para ser realmente sacerdote deberá responder a esta realidad.

El sacerdocio como una dignidad ya no es concebible. Ni siquiera es pacífica la figura de un sacerdote como distribuidor de lo religioso. Según la "Presbyterorum ordinis", el sacerdocio es un servicio; (13) no se puede ser sacerdote si no se es testigo, (14) ni se puede servir a los hombres si se permanece ajeno a la vida y condición de los mismos. (15) La predicación sacerdotal, no debe exponer la palabra de Dios de modo general y abstracto. Debe aplicar a las circunstancias concretas de la vida la verdad perenne del evangelio. (16) El evangelio impone al sacerdote la renuncia de los privilegios y evitar las diferencias con los demás hombres, en cuanto a la vida, vestido, relaciones sociales, etc. Pues a esto equivale "estar en el mundo". Al mismo tiempo, el Evangelio impone al sacerdote el desasimilamiento o desasimilación de las cosas mundanas, ya que a esto lleva "no ser del mundo".

De la misma doctrina del Evangelio y de las enseñanzas del concilio

(10) Idem.

(11) R. Adolfs. La Tumba de Dios, pág. 165. Edit. Carlos Lolhé, Buenos Aires 1967 pág. 202.

(12) Documentos de Medellín pág. 111 Secretariado Social Mexicano. México 1968.

(13) Cf. Presbyterorum Ordinis No. 3.

(14) Idem.

(15) Idem.

(16) Presbyterorum Ordinis No. 4.

Vaticano II se desprende que es obligación del sacerdote el anunciar y el denunciar. Anunciar la buena nueva y denunciar las injusticias. No hacerlo equivale a complicidad o, cuando menos, a cobardía. Pero si Latinoamérica necesita sacerdotes que respondan a su realidad, es evidente que el sacerdote de mañana será un sacerdote que responda a la fórmula del Siervo de Yavé: un hombre sencillo, sin privilegios ni compromisos; humilde y sufrido.

No hay otra figura. Si la redención se realizó a través del dolor, a través del Siervo de Yavé, la situación de pecado social que vive nuestra sociedad deberá ser borrada por la santidad de un hombre que —como continuador de la obra redentora de Cristo— sepa soportar la cárcel, los azotes y comparecer ante los presidentes, (17) porque a ello llevará exponer fielmente el derecho en la tierra, sin descanso ni desmayo, hasta que éste se establezca en el Continente (18). Es lícito esperar. Aún más, cuando algo de los padecimientos del Siervo de Yavé se observa en nuestras patrias, es señal de que estamos en el camino.

(17) Cf. Mt. 10,17-18.

(18) Cf. Is. 42,4.

"LIBRERIA GUADALUPANA"

No confundirla, esta casa no tiene sucursales.

Isabel la Católica N° 1-C. México 1, D. F.

Teléfonos: 5-13-48-75 y 5-13-12-14

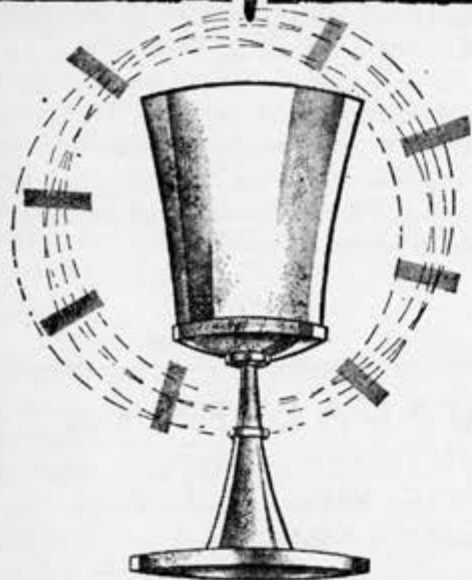
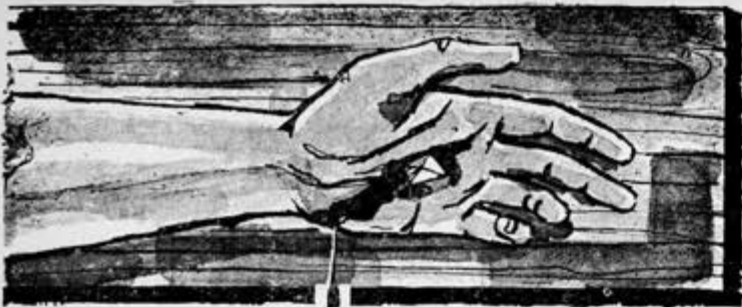
La Librería más completa en el ramo religioso. Siempre novedades.

Misales con nuevas reformas, Diarios para Fieles, Sagradas Biblias, Filosofías, Teologías, Catequesis. Libros para educación de ambos sexos. Iglesia del Vaticano II (Estudio en torno a la Constitución Conciliar sobre la Iglesia) 2 Tomos. Leccionarios para los Domingos y días de la semana. Laudes, Vísperas, Completas y Diurnal. Comentarios Bíblicos al Leccionario. Ferial y Dominical (ciclo B). Salterio Responsorial (ciclo B).

Figuras de todas clases y tamaños. Cursos de Cristiandad toda la colección hasta los más recientes, servimos precio de mayoreo.

Devocionarios, artículos religiosos, estampas religiosas para sacerdotes, primera comunión y para todas las festividades.

Surtimos pedidos por Mayoreo, C.O.D. Reembolso.



Genimine Vitis

VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

MORAGREGA, S. A.

OCAMPO 131 APARTADO 399 GUADALAJARA, JAL.

LO SUBLIME
DEL ACTO...
EXIGE CALIDAD
Y PLENA GARANTÍA



pastoral

Reforma universitaria y reforma en los seminarios

Alvaro Quiroz S. I.

"El mundo cambia, y con él los hombres y Francia misma. Sólo la enseñanza francesa no ha cambiado todavía. Esto quiere decir que se enseña a los niños de ese país a vivir y a pensar en un mundo ya desaparecido".

Albert Camus -1946.
fin de la Guerra

El Concilio marcó el camino.

El Vaticano II —haciéndose eco viviente de las palabras del Señor— nos recordó la importancia que tiene el atender a los "signos de los tiempos". Son ellos los que nos habilitan para interrogar desde un punto de vista existencial concreto al Evangelio —que es fuerza de Dios para la salvación y la liberación de todo el que cree. En los "signos de los tiempos", interpretados a la luz de la Buena Nueva, en las condiciones por las que pasa la humanidad —que creemos impulsada por la fuerza del Espíritu— encontramos el claro resonar de las exigencias de la Palabra de Dios. (Cfr. GS, 11).

Reflexionando sobre este tema, me preguntaba hace poco uno de mis maestros de teología, a propósito de la actitud de glacial indiferencia que captó en los seminarios durante los movimientos estudiantiles del 68: "¿A qué sociedad pertenecen la mayoría de los que viven y trabajan en los seminarios? ¿A qué juventud, los seminaristas? ¿Serán como Melquisedec, que no tenía referencias intramundanas concretas?"

No podía concebir él que ese suceso de trascendencia mundial no encontrara en ellos ningún eco, que —aparentemente al menos— no les

produjera mayor impresión. Y no dejaba de tener razón si es verdad que los seminaristas y los profesores de seminario son Iglesia de Cristo; si es verdad que participan de la misión profética del Señor y deberían ser como la voz y la conciencia de la Iglesia concreta en confrontación con el momento y la realidad actual.

No se trata aquí de justificar o de alabar indiscriminadamente un movimiento en el que —fuerza es señalarlo—, al lado de justos anhelos de reforma, militaban como quintacolumnistas innegables egoísmos individuales y de grupo, intereses económicos y políticos que llegaron a instrumentalizarlo y que son siempre la amenaza que pesa sobre cualquier movimiento de renovación —así se trate de la renovación misma de la Iglesia.

Simplemente pretendemos una reflexión sobre las inquietudes profundamente humanas y auténticamente cristianas que fueron parte de la explicación total del movimiento. Pensar sobre los anhelos sinceros de reforma universitaria y de reforma social ahí presentes, puede suscitar en nosotros una preocupación más real por la reforma de los seminarios y la renovación de la Iglesia, o, en todo caso, orientar la preocupación que ya tenemos.

El clamor profundo del movimiento universitario.

No podemos hablar de mentalidades uniformes en los diversos brotes de inquietud juvenil; pero sí podemos encontrar en ellos una conciencia profundamente unitaria. En España y Brasil, por ejemplo, se ponía el énfasis en la exigencia de libertad política. En EE.UU., se protestaba contra la guerra de Vietnam y contra el insatisfactorio **American way of life**. En Iberoamérica, y muy particularmente en México —donde el choque fue, con mucho, el más sangriento—, se clamaba por el respeto a la libertad, por la reforma de estructuras económicas y políticas radicalmente injustas; se exigía a la universidad salir de su torre de marfil para responder a las urgentes necesidades del sub-desarrollo.

En el fondo de todos esos movimientos, que a ratos nos parecían tan turbios y que considerábamos inspirados por ideologías tan distintas, estuvo presente siempre —a veces más, a veces menos— el anhelo sincero de transformar una sociedad cuya estructura total no satisface, y esto mediante una profunda reforma de la universidad, eficaz fermento de esa transformación.

Se imponía para eso que la universidad dejara de estar alienada; que dejara de ser una institución que paga una aparente eficiencia con el precio de una esclavitud mal disfrazada, y que a veces no consigue más que producir una especie de proletariado intelectual-técnico al servicio de los intereses económicos de los grandes capitales.

Se pugnaba por una universidad reformada: capaz de promover la formación de hombres abiertos a toda la dimensión de lo humano; denunciadores de la mentira y de la injusticia; conscientes de la solidaridad que debe unir a todas las razas y a todos los pueblos; enemigos de toda opresión, de todo imperialismo, de toda amenaza a la libertad.

Se pedía una universidad que respondiera verdaderamente —en su planeación, en su funcionamiento, en sus resultados— a las exigencias más hondas de la comunidad a cuyo servicio está. Una universidad que fuera como la instancia crítico-intelectual de las formas de vida de la sociedad y que proporcionara la asistencia técnica requerida para solucionar las necesidades de todos los hombres.

Un movimiento revolucionario.

El movimiento estudiantil, en su más pura esencia, ha sido y es un

movimiento estrictamente reformador y, en su radicalidad, revolucionario.

Ha puesto en permanente tela de juicio los mismos fundamentos y los postulados vertebrales de la sociedad del **"hágase Ud. rico"** ("no se fije en los demás").

Ha lanzado una acusación incontestable a la cultura concebida como el patrimonio de un grupo de privilegiados, garantía de promoción social reservada a unos cuantos y de ninguna manera medio de promoción humana accesible a todos.

Critica las estructuras políticas, sociales y económicas de la sociedad actual, las cuales vician en sus raíces las relaciones humanas, que debían ser relaciones en la justicia y en la fraternidad.

Critica a un mundo orientado exclusivamente al consumo, para provecho de una minoría que se esfuerza por convertir a sí a la masa, persuadiéndola de que el problema básico del hombre es el aumento del bienestar logrado por el "tener más".

En el fondo una aspiración netamente cristiana.

Lo más puro del movimiento universitario no va en contra del progreso técnico ni de la socialización creciente de las comunidades humanas —ambas igualmente irreversibles. Simplemente exige nuevas actitudes y medios eficaces que resguarden al hombre de la mutilación con que lo amenazan las condiciones actuales, y busca nuevas formas de expresión para la libertad y la creatividad auténticamente humanas.

Es decir, el clamor hondo de la reforma estudiantil es, en términos evangélicos, el anhelo de la conversión en la conducta y en las estructuras, el anhelo de la justicia, del amor, de la plenitud escatológica que —aun sin saberlo— vive cada uno de los hombres.

Y por tanto podemos decir que se nos ofrece en su conjunto como un "signo de los tiempos" que, interpretado a la luz del Evangelio, nos hace oír la clara interpelación de la Palabra Divina.

¿Y los seminarios qué?

Los seminarios, sin ser ni pretender ser lo mismo, tienen —o debe-

rían tener— profundas semejanzas con la universidad. Son, análogamente, respecto de la Iglesia lo que la universidad respecto de la sociedad civil. Y pueden servir para lo mismo que ella. O para producir un proletariado, tan pasivo como medianamente eficaz, que ayude a mantener —a través de algo que es más enseñanza de una ideología que anuncio del Evangelio— el **status quo** y la inmovilidad de las estructuras eclesiales. O para ejercitar la instancia profética, que es juicio, a la luz del Evangelio, sobre las situaciones y estructuras que viven la Iglesia y la comunidad humana para cuyo servicio existe Ella. Función que se llevará a cabo en la línea de las profundas exigencias de la sociedad concreta.

Exigimos a la universidad que esté planeada no para satisfacer los caprichos de unos cuantos, sino para resolver los urgentes problemas de las mayorías injustamente oprimidas. Pedimos, por ejemplo, a una facultad de arquitectura que exista para satisfacer no las veleidades de quienes pueden pagar una mansión con el dinero que muchas familias juntas no verán en toda su vida, sino las necesidades de la vivienda popular, las demandas —clamorosas aunque carentes de voz— de los que viven en condiciones a todas luces infrahumanas.

¿Y no podremos pedir a los seminarios algo, si no igual, sí semejante? exigirles que su orientación básica esté tomada a partir del imperativo evangélico de anunciar la liberación a los oprimidos, la salvación a los pobres, la curación a los que necesitan médico; a la luz de la instancia cristiana de construir un mundo que, por serlo de hermanos, lo es de hijos de Dios, un mundo de verdad y justicia de amor y de paz.

Una gran distancia por recorrer.

Los seminarios fueron puestos por el Vaticano II en estado de revisión. Al igual que la **Ecclesia semper reformanda**, fueron colocados en proceso de reestructuración y de reforma continuas. Reforma que —según el espíritu del Concilio— debe realizarse tomando en serio las exigencias insoslayables del Evangelio, la ineludible situación concreta de la Iglesia y de la comunidad humana para cuyo servicio precisamente existe el seminario. Servicio que tiene expresiones que son típicas, pero que de ninguna manera pueden seguir siendo tan poco adaptadas y como al margen de lo real.

Es preciso, por tanto, que todos los que tienen que ver con el semi-

nario se planteen, en su real profundidad, la cuestión de esta reforma. Reforma para la que mucho puede enseñarnos ese impulso del Espíritu que descubrimos presente en la complicada maraña del movimiento estudiantil. Movimiento tan turbio en algunos momentos, tan instrumentalizado en otros, tan mezclado de pecado y tan necesitado de liberación como todos nosotros los que peregrinamos en esta Iglesia, santa porque es de Cristo y vive de su Espíritu; pero a la vez llena de pecadores a los que en todo momento la Palabra de Dios llama a la total conversión.

La conversión es una dimensión cristiana que debe estar presente en todos los niveles de la Iglesia, y —¿por qué no decirlo?—, muy particularmente, en ese nivel —a veces tan preterido— de los seminarios.

Vitrales de las Peñas, S. A.

Vitrales y emplomados artísticos.

Precios especiales para las iglesias.



El mejor equipo de artistas especializados en el arte vitrario.

Havre 72, Col. Juárez.

México 6, D. F.

Tel. 5-28-93-35



Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

Una reflexión

Han pasado 124 años desde la publicación del manifiesto comunista; 79 desde que apareció la encíclica Rerum Novarum; 9 desde la Mater et Magistra; 3 desde la Populorum Progressio y 2 desde los documentos de Medellín... y todavía hay cristianos que se ponen a reconsiderar la importancia del problema social o, lo que es peor, algunos que ni siquiera les importa mayor cosa.

No han bastado tantas voces proféticas para sacudir nuestra somnolencia. Tenemos ojos y no vemos; oídos y no oímos. Paradójicamente, nos preocupamos por ser "Luz del Mundo".

Mientras las Iglesias de Centro y Sudamérica, a través de minorías activas, han tomado ya una opción clara por la justicia, la Iglesia Mexicana es una iglesia tímida, instalada. El hambre de los pobres no nos quita el sueño, la explotación que padecen nuestros hermanos no alcanza a cuestionar nuestras liturgias domingueras.

Frente al clamor del pueblo explotado, Yahvé no hizo llamados a la prudencia ni a la paciencia sino que bajó a liberarle (Ex 3, 8).

Sólo hasta el día en que nuestra pasión sea la justicia, sólo hasta que tengamos hambre de ella y suframos la persecución en consecuencia, podremos pensar que el reino de los cielos está cerca.

1970
129
1846

1970
79
1891



APARTADO 108
LEÓN, GTO., MEX.



Manuel M. del Campo



Roberto Dimas



Roberto Dimas



Manuel M. del Campo

Manuel M. del Campo
Obispo de León



En vista de los informes que nos ha proporcionado el Sr. Cura de San Luis de la Paz, quien tiene a su cargo la vigilancia sobre elaboración y envase del vino para consagrar llamado "ANGELORUM VINUM" y que es fabricado por la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." en San Luis de la Paz, Gto.; constándonos además que la Casa mencionada regentada por personas plenamente honorables, procede en la elaboración del Vino para consagrar con el más escrupuloso cuidado; por las presentes letras recomendamos a los Señores Párrocos y Sacerdotes de nuestra Diócesis el "Angelorum Vinum" que ofrece plenas garantías; y autorizamos también a la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." para que utilice el presente documento en la forma que estime conveniente.

León, Gto. a 4 de abril de 1949

Manuel M. del Campo

Obispo de León



José G. Gamba
De León

Roberto Dimas

Manuel M. del Campo
Obispo de León



Manuel M. del Campo



"ANGELORUM VINUM"

ELABORADO POR BODEGAS SAN LUIS REY DE

"RAFAEL GAMBA E HIJOS", S. A.

Ampliamente recomendado para el Santo Sacrificio de la Misa
SAN LUIS DE LA PAZ, GTO. APARTADO No. 5.

Justicia de Cristo y justicia del mundo

Ramón Sevilla, S. J.

Yahvé es Rey y su reinado abarca toda la tierra. Nadie, ni el bueno, ni el malo escapa a su supremo dominio. Esto no obstante, Yahvé tuvo un pueblo peculiar suyo en donde, de manera privilegiada, se manifestaran su reino y su justicia: "El monte Sión, confín del Norte, ciudad del gran Rey", exclama el salmista, y luego añade: "Tu diestra está llena de justicia" (1).

En San Mateo, la justicia aparece en íntima relación con el reino de los cielos, un reino que, sin ser del mundo, (2) está en el mundo y del cual Cristo, a costa de su vida, se proclama Rey. (3)

Los hombres, por su parte, en su diario existir terreno, regulan sus relaciones mutuas por la virtud de la justicia, a la que Aristóteles atribuyó la primacía entre todas las demás virtudes. (4) Y tal parece ser una característica del mensaje evangélico, el mostrar, precisamente en la justicia del reino de los cielos, la originalidad de las relaciones humanas como deben vivirse según Cristo.

Su reinado, que oculta o manifiestamente se extiende a todo el

(1) Sal. 48 (47), 3 y 11.

(2) Mat. 5, 33.

(3) Mat. 27, 11.

(4) "Alla giustizia, virtù particolare, Aristotele attribuisce il primo posto tra le virtù morali". G. de Vecchio, Enciclopedia Filosofica, t. 3, Sansoni, Edit. pág. 254.

mundo, Dios quiere también manifestarlo en la historia concreta de sus intervenciones salvíficas, en la vida misma experimental y observable de personas, familias y pueblos que El determinadamente escoge.

En tales intervenciones divinas aparece el doble aspecto, de salvación que, en primer término, ofrece, o de reprobación que ejecuta en caso de repulsa.

En este sentido, se encuentran en la Biblia dos tipos de realización de su reinado, o dos economías de salvación.

Primero, Dios escoge un pueblo determinado, en cuya misma formación entra expresamente el elemento religioso. Llega a ser una nación de este mundo, pero constituida por una verdadera teocracia.

La alianza con Dios que la funda, está concebida en términos religiosos y nacionales al mismo tiempo. Es una nación de este mundo consagrada a Dios.

Su historia es una continua intervención divina y, aun hacia el futuro, se proyecta en perspectivas históricas propias de un pueblo de la tierra. Yahvé le promete la conquista de su territorio, vida larga, pacífica y próspera, en caso de ser fiel a Dios; o, en caso contrario, enfermedades, plagas, guerras, caer en poder de sus enemigos, deportación y diáspora.

Hay sin embargo, en su historia un progresivo avance hacia la nueva economía. El primer mandamiento se expresa desde luego en términos de competencia con los dioses de los otros pueblos, (5) para después encontrar una forma positiva más perfecta en el amor a Dios con todo el corazón. (6)

Se advierte también una continua evolución hacia el universalismo religioso, una interiorización creciente y una mayor trascendencia supratemporal en los profetas y escritos más recientes.

Este será el lazo de unión y continuidad con el nuevo pueblo que está por venir, mientras que el otro aspecto, la casi total identificación del reino con lo intramundano, significará la ruptura con lo que era previo y caduco.

La antigua economía culmina en la externa y visible reprobación del pueblo y sus instituciones, el cual, oficialmente como nación, rechazó la oportunidad de la salvación ofrecida. Reprobación que precisamente se realiza en el marco de las perspectivas terrestres del Pentateuco. Un signo ejemplar de ello aparece en la destrucción de Jerusalén que Cristo mismo predice, como nuevo Jonás cuya exhortación a la conversión es desoída. (7)

Cristo vino a inaugurar la nueva economía, el nuevo pueblo de Dios. Ya no será un reino o nación de este mundo, sino un reino celestial en el mundo. (8)

Tendrá también una historia observable y visible, pero con estructuras e instituciones propias, que no serán más las antiguas, según la afirmación solemne de Cristo ante el rechazo del pueblo: "Mi reino no es de este mundo". La nueva alianza que lo funda está ahora abierta a todos los hombres de todos los tiempos.

Sus perspectivas —promesas y amenazas— son a un tiempo históricas y el punto de partida de realidades supratemporales y trascendentes; tendrán manifestaciones visibles en la condición sacramentaria del nuevo reino y en la respuesta de quienes lo aceptan o rechazan. Se-

(5) Ex. 20, 3.

(6) Deut. 6,5.

(7) Luc. 11, 29-32.

(8) Vat. II, Lumen Gentium, n.3: "...La Iglesia o Reino de Cristo, presente ya en el misterio, crece visiblemente en el mundo por el poder de Dios..."

rán también condicionadas, pero no ya con relación al nuevo pueblo en sí, que será infalible en la doctrina, e indefectible, a diferencia del antiguo, en su crecimiento y edificación; sino con respecto al individuo, el cual tampoco se quedará solo en el rechazo, sino solidario con "esta generación perversa", (9) personificada en el Apocalipsis en la figura simbólica de la gran Babilonia, mientras el pueblo de Dios se presenta como la nueva Jerusalén celestial.

Estas nuevas perspectivas, en su estadio definitivo, ya no serán, por consiguiente de este mundo, son del futuro, de la nueva creación. Cristo, nuevo legislador, está constantemente insistiendo en una recompensa celeste y un castigo eterno. (10)

La Iglesia, constituyendo en la tierra el germen y principio del reino de Dios, crece con incontenible dinamismo, como brota la semilla en el campo, hasta llegar a la culminación suprema de su historia en el mundo, en el gran día esperado de la venida visible y en gloria de Cristo, su Rey. (11)

Junto con la revelación progresiva, en vista del nuevo reino, se advierte en la Escritura un creciente proceso de desacralización. Ya los autores antiguos lo iniciaron al presentarnos toda la universalidad de los seres como criaturas distintas del único Dios. Hombres, cosas y aún espíritus invisibles, buenos y malos, son obras de su poder.

Un ejemplo importante de este proceso se da con respecto al sexo y a las relaciones sexuales. En los antiguos mitos se conciben como poderes divinos que los dioses, ellos mismos sexuados, comunican a los hombres. Se practica la prostitución sagrada. Para los autores bíblicos, Dios es uno y sin sexo, el sexo queda dentro del ámbito de la creación visible, sin perder por ello el valor que en este orden le corresponde.

Tal proceso culmina en el Evangelio.

La Ley antigua, es cierto, promulgó, en primer término, el gran mandamiento del amor a Dios sobre todas las cosas, fundamental en el campo de lo sagrado. Pero sacralizó además, codificándola en una le-

(9) Hech. 2,40.

(10) Mat. 5,12,22,30.

(11) Lumen Gentium, n.5,2.

gislación toda ella religiosa por estar pensada a base de la estructura teocrática del pueblo, una serie de preceptos propios de las relaciones jurídicas de los hombres en el mundo. El Pentateuco consigna todo tipo de prescripciones que, de suyo, son objeto de los derechos civiles o penales humanos. Toda transgresión externa a esas leyes, necesariamente era de carácter religioso. No había distinción alguna de fueros, religioso o secular, externo o de conciencia. Reyes, jueces, tribunales y demás instituciones civiles eran también y principalmente religiosas. No existía distinción alguna en la acción ilícita, entre su doble aspecto de pecado, como ofensa de Dios, y delito, como infracción de una ley profana.

Cristo vino a separar y definir los campos: "Mi reino no es de este mundo", "Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios".

Deja a los pueblos y a sus gobiernos la potestad legislativa autónoma, en el orden civil, y fuero externo, para el bien común temporal de sus súbditos. Ya en el Sermón del Monte contrapone dos tipos de justicia o de leyes, la antigua que El no ha venido a abolir, y la suya propia.

Es ya, acaso, un primer intento, todavía dentro de la mentalidad semítica de sus oyentes, por desacralizar toda esa justicia y sus procedimientos externos, que la Tora englobaba junto con los preceptos puramente religiosos. Allí Cristo nos habla ya del reino de los cielos y de su justicia, cuyos procedimientos son enérgicamente contrapuestos a los sistemas penales profanos que, por otra parte, no quedan abolidos. (12)

Cristo, va directo al corazón humano y enciende en él el fuego de esa nueva justicia, oculta en la interioridad del hombre, pero destinada a manifestarse externamente como testimonio inconfundible del Reino de los cielos: "Para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que yo los he amado a ellos como tú me has amado a mí". (13)

Esta es, sin duda, la esfera nueva de lo auténticamente religioso, con que El viene de nuevo a consagrarlo todo. Aquí se incluyen todos los hombres que, en cualquier momento, cumplen la ley de Cristo, practicando el amor auténticamente evangélico; pero sólo se da la verdadera

(12) Mt. 5,21-26, 38-39.

(13) Jn. 17,23.

religión de intento, expresa e históricamente, en la Iglesia Católica, (14) la única Iglesia de Cristo en la que, a pesar de las infidelidades personales de sus miembros, se realiza siempre la unidad perfecta, la consagración en la verdad y la difusión de la caridad divina que le alcanza eficazmente la oración sacerdotal de Cristo, y desde ella se extiende a toda la humanidad. Todo esto según la medida relativamente perfecta, todavía no consumada, que Cristo quiere para su reino en este mundo.

Mientras la humanidad, a la que también los miembros de Cristo pertenecemos, se desgarran y se divide en toda clase de errores, de infidelidades y de odios; la Iglesia permanece siempre una, santa, fiel a Dios y encendida en la caridad de su Señor. De ella nosotros participamos, mientras más nos ilumina la luz de su verdad y nos informa su vida sobrenatural haciéndonos cada vez más uno con Cristo y los hermanos.

Con grande respeto a la autonomía del orden temporal y terreno, ese último escenario de las decisiones libres y responsables de los hombres y de sus intenciones ocultas más o menos iluminadas, Cristo influye, sin embargo, también vigorosamente en él, pero ya no por una imposición externa de autoridad y de poder, de coacción jurídica y de violencia, aun legítima, sino desde el corazón pobre, humilde, manso y pacífico de sus discípulos.

Los códigos penales y todos sus procedimientos son también una consecuencia del pecado, que es ofensa de Dios y delito contra el orden público. Cristo, en su primera venida, no fue enviado a suprimir el pecado junto con el pecador. Al Estado, pues, le toca el segundo aspecto, que es prevenir el delito o castigarlo, según sus propios recursos. Cristo, en cambio, va a la raíz misma del desorden, la injusticia contra Dios, también según sus propios recursos, es decir, invitando, ante todo, a la conversión interior. (15) El es el nuevo Moisés, pero no calca, antes supera al antiguo. Aquel libró a su pueblo de una esclavitud sociológica y lo llevó a la conquista armada de su territorio. Cristo libera al suyo de una servidumbre teológica, el pecado, y lo lleva a la conquista espiritual de un nuevo cielo y una nueva tierra.

En Cristo y en su Iglesia, en la que El se hace sacramentalmente

(14) Lumen Gentium, n. 8,2.

(15) Ver Luc. 12, 13-21 un ejemplo significativo de Cristo. Le piden haga justicia en la repartición de una herencia. El lo rechaza con vehemencia, pero les da los motivos propios del Reino de los cielos.

presente en el mundo, se cumplen siempre aquellas palabras de Jeremías, cualesquiera sean las circunstancias exteriores del mundo, de justicia o de injusticia, de libertad o de opresión, de orden o desorden moral:

“Mirad que vienen días —oráculo de Yahvé— en que suscitaré a David un germen justo: reinará un rey prudente, practicará el derecho y la justicia en la tierra. En sus días estará a salvo Judá e Israel vivirá en seguro. Y éste es el nombre con que le llamarán: Yahvé, justicia nuestra”. (16)

Cristo es este Rey y El es nuestra justicia. El mismo San Pablo nos lo asegura diciendo: “Al cual —es decir, a Cristo— hizo Dios para nosotros justicia, santificación y redención”. (17) Y no tenemos que esperar o violentar tiempos ideales o paraísos terrestres, para que estas profecías tengan cumplimiento en todo aquel que, adherido a Cristo, participa, ya en este mundo, del reino de los cielos, aún cuando todavía no de manera perfecta y consumada. Consumación que, por lo demás, no depende de las condiciones de este mundo que pasa, si bien un primer intento de la Iglesia es ayudar a mejorarlas con auténtico progreso, (18), sino de que comience definitivamente el mundo nuevo.

Más aún, circunstancias adversas en la tierra, injusticias y persecuciones violentas, vienen a ser terreno abonado para que más crezca y resplandezca en la Iglesia y en sus miembros la justicia del reino de los cielos.

Mas esta realidad ya actual y presente del reino y su justicia, no podremos reconocerla sin oscurecimiento, si olvidamos el acontecimiento clave que ya tuvo lugar, el Misterio Pascual del Señor, pivote sobre el que ha girado ya toda la historia de salvación del mundo. Si decimos que la Iglesia es infalible en su verdad, una, e indefectible en su santidad —a pesar de los desfallecimientos y graves desviaciones de sus hijos infieles— si vemos ya triunfar esa justicia que no es de este mundo y crecer con irresistible dinamismo, es porque tenemos esta seguridad firmísima: Cristo ya ha padecido, ha muerto y ha resucitado.

Esta conciencia postpascual, con que por la fe descubrimos la vida que vive la Iglesia, animada siempre por el Espíritu Santo y su gracia, exteriorizada además en su liturgia, en su doctrina, en sus institucio-

(16) Jer. 23,5.

(17) 1 Cor. 1,30.

(18) Cfr. Gaudium et Spes n. 57,1.

nes y aun en la conducta de sus miembros, en todo aquello que sea virtuoso y justo, deberá hacernos cuidadosamente acertados, hablando de la perenne reforma de la Iglesia, para evitar expresiones equívocas con las que hoy está de moda delatar las fallas de la Iglesia, dando a entender que, como tal, es responsable de pecado, pecadora e infiel a Cristo. El pueblo antiguo, como tal, fue muchas veces infiel a Dios, se prostityó en la idolatría y por último rechazó al Esposo, Cristo. Al nuevo pueblo, en cambio, ya no se le pueden apropiiar, sin más, expresiones con que los profetas acusaron de adulterio al viejo Israel. Los hagiógrafos del Nuevo Testamento, empleando un nuevo lenguaje, ponen en evidencia al “mundo que yace en poder del maligno” (19) a “esta generación perversa”, más aún a nosotros mismos débiles y pecadores. Nosotros, pecando, traicionamos a la Iglesia (20) y en cierto sentido muy real la arrojamos de nuestro corazón, o nos salimos del corazón de la Iglesia, por más que aún, “en cuanto al cuerpo”, le pertenecemos, a modo de pródigos, a quienes todavía ella, en su amor, no se avergüenza de reconocer como hijos, cuya vuelta y reconciliación anhela y procura. (21)

Volviendo ahora al sentido de justicia en San Mateo, en el Sermón del Monte, lo encontramos ya, después de lo expuesto, muy por encima de cualquier contexto jurídico. En expresiones como: “Perseguidos por causa de la justicia”, “tener hambre y sed de justicia”, es del todo legítimo sustituir esta palabra por la persona misma de Cristo, siguiendo el mismo sistema que se emplea en este Evangelio al final de las bienaventuranzas: “Dichosos seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros **por mi causa**”.

He aquí por qué Cristo contrapone con fuerza la antigua justicia, que El no abroga, y la de su reino, que El encarna. Porque viene a levantarnos a ese dinamismo superior en que la antigua justicia, lejos de verse lesionada, se perfecciona, mediante la nueva, con increíble ventaja en quien la vive.

“Oísteis que se dijo a los antiguos: ojo por ojo, diente por diente”, es esta una expresión primitiva de la justicia humana que exige compensación de igualdad entre las partes interesadas, cuando se viola, por ejemplo, la justicia llamada conmutativa. Cristo no deja sin valor ese principio, pero añade: “Pues bien, yo os digo, que no resistáis al mal”.

(19) 1 Jn. 5,19.

(20) Credo del Pueblo de Dios n. 19.

(21) Cfr. Ch. Journet. L'Eglise du Verbe incarné t. 2 (Brujas, 1962) Págs. 1115-1129. Y. Vat. II, Lumen Gentium, n. 14,2.

Tenemos su ejemplo insigne para saber si se trata de exageraciones semíticas —desde luego teniendo en cuenta una discreción sobrenatural de la voluntad divina y de “la hora” o momento que el Padre señala—. Sería, por tanto, un malentendido hacer uso de la frase: “Hambre y sed de justicia”, reduciéndola, por ejemplo, a una pura motivación para la acción social, por legítima que ésta sea, sin tener presente el profundo sentido de justicia según la ley evangélica.

Si hay una íntima relación entre Cristo y justicia según la buena nueva de su Reino, podemos esclarecer más su sentido con una nueva equivalencia.

San Juan resume todo lo que la revelación enseña de Dios en una palabra: Dios es amor. Pero esta revelación tuvo, a su tiempo, una manifestación histórica y visible para el mundo: Cristo es amor. Cristo a su vez tiene una manifestación histórica y visible para nosotros: La Iglesia es amor. (22) No es otra la esencia, es decir la justicia del reino de los cielos. No la justicia humana con sus exigencias, sus códigos penales y sus proporciones contractuales, conforme a derecho; sino la libertad amplísima del amor sin medida, como se encarnó en Cristo.

El nos vino a revelar al Padre y al prójimo, al hermano; y en estos dos sentidos, vertical y horizontal, pone El la suma de su nueva ley, de su justicia: Amar hasta el extremo —dar la vida— al Padre, como El lo amó, y amarnos los unos a los otros hasta el extremo, como El nos amó. El viene a situar nuestro corazón en el abarcamiento pleno de todas las dimensiones del amor, por encima de todo exclusivismo. El suyo, no es el amor reducido a un punto fijo, egoísta o servil; ni el amor encauzado en una línea, propio de los racimos, o de la selección por simpatía o por cualquier otro criterio unilateral; ni tampoco el amor superficial a un solo nivel humano, como se daría en una filantropía o camaradería solamente horizontal. Todos estos amores, no son todavía el amor cristiano, ¿Cuál es pues el auténtico? El que simboliza la cruz con sus dos palos abiertos infinitamente a Dios y a todos los hombres. Este fue el amor que le ganó a Cristo la fidelidad hasta la muerte de sus amigos y el odio hasta la muerte, de sus enemigos.

(22) Cfr. Cant. 7,7. “¡Qué bella y dulce eres, oh Caridad, en tus delicias! Así lo cita y comenta S. Ambrosio: “La Iglesia es bella por el esplendor de su virtud, dulce por la hermosura de la gracia y una remisión de crímenes que no perturba ninguna amargura de pecado. Ella misma es ya Caridad, porque a fuerza de amar a Dios, lleva de El aun el nombre, porque Dios es caridad”. P. L. t. XV, col. 1447.

(23) Lc. 14,26.

No es un amor fácil ni un amor cualquiera. Es el amor del buen Samaritano. Cuando él se encuentra con aquel judío, no tiene razones para socorrerlo. Ni es su pariente, ni su amigo al que deba favores, ni es de su misma raza. Tiene, al contrario, poderosas razones para pasar de largo. Es su enemigo. Un samaritano no se trata con ningún judío. Ah, entonces sí hay motivo, expreso, o quizás apenas entrevisto, para amarlo y, en verdad, el único que vale la pena: el reino de Dios y su justicia; el Padre, que derrama sus beneficios también sobre los malos; Cristo, que quiere una vez más ponerse a servir en aquel hombre compasivo, y a la vez recibir sus atenciones en aquel pequeño necesitado: “A mí me lo hicisteis”.

Es un amor paradójico y aun a primera vista absurdo. Cristo nos dice que, para que aprendamos su amor, es preciso que empecemos odiando. (23) De nuevo y con mayor profundidad nos pide aquel sacrificio que Dios exigió a Abraham: “¿Amas a tu hijo Isaac? Sacrifícalo. ¿Tenemos motivos humanos para amar? Parentesco, raza, amistad basada en lo que para nosotros es valioso. Todos estos motivos deben palidecer ante el nuevo y supremo motivo del amor: Cristo. El nos dice: “¿Esos motivos no te impiden llegar a mí? Transfórmalos, por el reino de los cielos, con el motivo sobrenatural de mi amor y así los hallarás de nuevo transfigurados. ¿Te impiden o dificultan el llegar hasta mí? Sacrifícalos, cueste lo que cueste. Lo dejas todo y lo recobrarás todo.

En el fondo nos está pidiendo Cristo un odio y un sacrificio más radical, el de nosotros mismos. Cuando Abraham se disponía a dar muerte a Isaac, era en realidad que ya antes había muerto a sí mismo. Dios le devuelve a Isaac y él se siente también vuelto a una vida nueva.

Dios es amor, tanto en las relaciones íntimas de las divinas Personas, como en las que tiene “ad extra” con las personas que El creó a su imagen y semejanza. El no puede moverse, para crear, o para salvar, por otro motivo que no sea el de su infinita caridad.

Decir que Dios es amor es también afirmar su infinita justicia. De nuestra parte no puede haber otra justicia o justificación para con Dios, que nuestra correspondencia sin límites a su amor.

Por otra parte, cerrarse a su amor es la mayor injusticia y caer en el odio y transformar, de parte de la persona creada, el infinito amor de Dios que llena de felicidad a sus amigos, en el fuego infinito de la reprobación de sus enemigos. El amor infinito no puede menos de rechazar infinitamente la suma injusticia del que odia al amor.

Guión de reflexión sobre promoción humana y conversión

Xavier Cuenca, S. J.

Pretendo apuntar **algunas** reflexiones con respecto a las relaciones que rigen entre la labor de promover al hombre y la de suscitar en él un encuentro con el Evangelio de Cristo.

El Concilio Vaticano II es demasiado explícito en la decisión de tomar en cuenta al hombre, por sí mismo, a fin de poder acercarlo respetuosamente a la fuerza salvadora del Evangelio. En el decreto "Ad gentes" Núm. 11.

"Para que los mismos fieles puedan dar fructuosamente este testimonio de Cristo, únanse con aquellos hombres con el aprecio y la caridad, reconózcanse como miembros del grupo de hombres entre los que viven y toman parte en la vida cultural y social por las diversas relaciones y negocios de la vida humana; estén familiarizados con sus tradiciones nacionales y religiosas; descubran, con gozo y respeto, las semillas de la Palabra que en ella se contienen; pero atiendan al propio tiempo, a la profunda transformación que se realiza entre las gentes y trabajen para que los hombres de nuestro tiempo, demasiado entregados a la ciencia y a la tecnología del mundo moderno, no se alejen de las cosas divinas; más todavía, para que despierten a un deseo más vehemente de la verdad y de la caridad revelada por Dios: Como el mismo Cristo escudriñó el corazón de los hombres y los ha conducido con un coloquio verdaderamente humano a la luz divina, así sus discípulos, inundados profundamente por el Espíritu de Cristo deben conocer los hombres entre los que viven y conversar con ellos, para advertir en diálogo sincero y paciente las riquezas que Dios, generoso, ha distribuido a las gentes, y al mismo tiempo, esfuércense en examinar estas riquezas con

la luz evangélica, liberarlas y reducirlas al dominio de Dios Salvador".

La Iglesia no puede olvidar que a quienes intenta descubrir el Evangelio como la gran noticia de Dios que viene a liberar, transformar y llenar de sorpresa la vida, son hombres concretos de carne y hueso. Hombres de quienes existencialmente se pueda decir que llevan una "vida verdaderamente humana". Esto supone una serie de factores mínimos:

"Es pues necesario que se facilite al hombre todo lo que éste necesita para vivir una vida verdaderamente humana, como son el alimento, el vestido, la vivienda, el derecho a la libre elección de estado y a fundar una familia, a la educación, al trabajo, a la buena fama, al respeto, a una adecuada información, a obrar de acuerdo con la norma recta de su conciencia, a la protección de la vida privada y a la justa libertad, también en materia religiosa". (G. Spes No. 26.).

Entonces, no es lo mismo hablar de hombres que existen, a hablar de hombres que llevan una vida humana. En un país subdesarrollado, existen muchos hombres, pero muy pocos pueden llevar una vida humana. Se ha tan llevado y traído el "subdesarrollo", que, en muchas ocasiones, se pasa por él como si fuera algo inofensivo o connatural. Cuando lo percibimos en cifras sóloamente, corremos el riesgo de manejarlas tranquilamente. "Subdesarrollo" quiere decir —entre otras cosas— que miles de hombres actuales y por venir, no van a poder llevar una vida verdaderamente humana mientras sigan intocables los círculos viciosos: **económicos, culturales, políticos y socia-**

les que estrangulan a un país subdesarrollado. Lo sabemos v.g. por lo que al aspecto económico se refiere que un país subdesarrollado compra poco porque gana poco. Produce poco, porque invierte poco y no puede invertir lo suficiente, porque su producción es muy baja. Porque tiene que trabajar mucho, no puede gozar de una educación más especializada y técnica, y, por carecer de esto, su trabajo es poco remunerativo. Porque está subalimentado, su rendimiento es exiguo y lo seguirá siendo mientras siga subalimentado... Otro tanto puede decirse sobre exportación e importación, mercado interior y mercado exterior: materias primas y mano de obra; préstamos e intereses...

Un país subdesarrollado condena, antes que nazcan a miles de seres humanos que han de acostumbrarse a medio comer, a medio vestir, a medio instruirse, a medio elegir..., en una palabra, a medio ser seres humanos. Una alusión rápida a este problema, nos lleva a comprender, por qué no es un simple "slogan" decir que "sin hombre, no hay cristiano", y, por qué todo esfuerzo de auténtica "humanización" responde de lleno a secundar la voluntad salvífica de Dios:

"La actividad humana individual y colectiva, el conjunto ingente de esfuerzos realizados por el hombre a lo largo de los siglos para lograr mejores condiciones de vida, considerado en sí mismo, responde a la voluntad de Dios... Asimismo, cuanto llevan a cabo los hombres para lograr más justicia, mayor fraternidad y un más humano planteamiento en los problemas sociales, vale más que los progresos técnicos; pues dichos progresos pueden ofrecer, como si dijéramos el material de la promoción humana, pero por sí solos no pueden llevarla a cabo". (G. et Spes Nº 35.).

Anteriormente, se insiste, aún con mayor fuerza, sobre lo mismo:

"Cuánto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones infra-humanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes, o las condiciones laborales degradantes que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana: todas estas prácticas y otras parecidas, son, EN SI MISMAS, infamantes y totalmente contrarias al honor debido al Creador". (G. et S. Nº 27).

Así pues, toda promoción auténticamente humana encaja de lleno en el

plan de Dios. Pero puede preguntarse: ¿Acaso la consigna explícita que Cristo dejó a la Iglesia es esta promoción humana? ¿No fue, más bien, "predicad el Evangelio a toda creatura"? ¿Queda salvaguardada suficientemente la "autonomía de lo temporal", que el mismo Concilio reconoce, cuando la Iglesia se esfuerza en evangelizar?

Con razón puede acusarse a varios miembros de la Iglesia, de instrumentalización, de manipulación, de simonía menos descarada, "pero simonía", cuando, por ejemplo, se dá "entrada gratuita a un club "católico", a cambio de hacer los primeros viernes..."

Sin embargo, no es honesto "testificar" los abusos. El Concilio da respuesta a quienes temen que la Iglesia pueda cooperar en la promoción humana sin violentar la conciencia personal:

"NO HAY Ley humana que pueda garantizar la dignidad personal y la libertad del hombre con la seguridad que comunica el Evangelio de Cristo, confiado a la Iglesia; El Evangelio anuncia y proclama la libertad de los hijos de Dios rechaza todas las esclavitudes que derivan, en última instancia del pecado, respeta santamente la dignidad de la conciencia y su libre decisión (G et Spes No. 41.)

Nunca subrayaremos demasiado la necesidad de promover al hombre. Podría pensarse que aquí deseamos sostener algo que el Concilio niega expresamente, es decir, que el progreso humano y la extensión del Reino de Dios sean sinónimos.

"Hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del Reino de Dios, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, INTERESA EN GRAN MEDIDA AL REINO DE DIOS" (G. et Spes No. 39).

En otras palabras: por el hecho de que un hombre simplemente posea más y participe más en la vida pública, social y política, no se sigue que automáticamente sea más cristiano, sea más convertido. Pero vale también lo contrario: Entre menos hombre es una persona, entre más absorto y agotado esté para poder sobrevivir, menos posibilidad hay de que pueda convertirse y hallar en el Evangelio la "Buena Nueva liberadora". No le quedará tiempo para esto, y seguirá creyendo que se trata de un "arte liberal" apto para quien puede distribuir a su antojo el tiempo libre.

El quehacer fundamental de la Iglesia va dirigido a manifestar y crear —mediante signos, hechos y palabras— el conjunto de condiciones que propicien la conversión de los hombres, es decir el retorno vivencial y efectivo de “todo el hombre” a Cristo: gran noticia. Podemos recordar aunque sólo sea muy de paso que la misión evangelizadora de Cristo abarcó primordialmente hechos signos y palabras; estas últimas más que nada, para descartar cualquier ambigüedad a su misión. (Cfr. Lc, 4 18 y ss) y Lc. 7, 22 y ss.

“Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva...”

Hacia el fin de la epístola a los romanos, San Pablo también como que resume su misión evangelizadora entre los gentiles:

“No me animaré a hablar, sino de lo que Cristo ha realizado por medio de mí para conseguir la vuelta de los gentiles, de palabra y de obra, en virtud de señales y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios... para dar cumplimiento al Evangelio de Cristo” (Rom., 15, 18 y ss).

Las señales del reino incitan a un arrepentimiento, como algo indispensable para captar el mensaje “Arrepentíos y creed a la Buena Nueva”. (Mc., 1, 15).

La evangelización es en orden a la conversión. Desde el A. T. toda palabra de Dios va dirigida a cuestionar al hombre, a sacudirlo a provocar en él una respuesta libre:

“Pues la palabra de Dios es viva y eficaz y más penetrante que una espada de dos filos, entra y penetra hasta los pliegues del alma y del espíritu, hasta las junturas y tuétanos y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb, 4, 12 y 13).

Al decir que la Iglesia trabaja para suscitar la conversión de los hombres, hay que tener en cuenta que “suscitar”, no es Ella quien convierte: “Yo planté. Apolo regó, pero Dios es quien da el incremento. Ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento (I Cor 3, 6 —10). Ni es cuestión de gran elocuencia.

“Mi lenguaje y mi predicación no fue con persuasivos discursos de

sabiduría, sino con demostración de Espíritu y eficacia, a fin de que vuestra fe no estribe en sabiduría humana, sino en el poder de Dios”. (1 Cor, 2, 4).

Pero esta verdad no es para negar la responsabilidad que tiene la Iglesia para hacer audible el Evangelio: tiene que mostrarlo como lo que es en realidad: “Noticia —liberadora—” que llena de sorpresa toda la vida. Luego entrarán en juego la acción de la gracia y la respuesta humana; pero la Iglesia habrá cumplido, cuando haya hecho posible el encuentro de ese mensaje haciéndolo inteligible al hombre no al infra-hombre.

Quizá recordando algunos rasgos de lo que implica la conversión cristiana y analizando la situación en que ordinariamente se hallan muchos hombres en nuestro mundo actual, es cómo puede ponerse más de manifiesto el camino tan amplio que tiene por recorrer la Iglesia para propiciar la conversión de los hombres al Evangelio de Cristo.

La palabra conversión todavía suele evocar la vuelta a Dios, repentina, decisiva, total. Asociamos esta palabra a “conversiones espectaculares” como la de S. Pablo.

Sin embargo, en la conversión cristiana, Dios suele plegarse al psiquismo humano. Tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento, la palabra de Dios se dirige al hombre sabiendo que está aprisionado y hecho de pecado. La historia de Israel es aleccionadora. Para él, la palabra de Dios, contaba mucho: tenía la experiencia de que hacía cuanto quería, tenían la experiencia de que era salvadora, liberadora. Habían tenido la experiencia del destierro: estar fuera de la propia patria, ante costumbres aborrecidas, tratados como esclavos, manipulados y sin perspectiva alguna de poder salir de ese estado de postración por sí mismos. Eran sensibles a esto. La intervención de Yavé la podían percibir con todos los sentidos. Sin embargo la vuelta a Dios, la conversión, era siempre fluctuante. En el Salmo 106 hallamos una recapitulación de esa historia: Yavé llamando incesantemente a la conversión y la respuesta del pueblo hecha de un “Sí”, pero todavía no:

“MUCHAS VECES LOS libró, mas ellos deliberadamente se hundían en su culpa... Bien pronto se olvidaban de sus obras, no confiaban en sus designios... Se hicieron un becerro de oro y trocaron su gloria por la imagen de un buey que come hierva... Se olvidaron de Dios, su Sal-

vador, que tan grandes cosas había hecho y le provocaron la ira con sus obras... Más Yavé se acordó de su alianza, se enterneció según su inmenso amor..."

Como podemos ver, Yavé tenía a su pueblo incesantemente en un llamado de conversión que iba mucho más allá de una simple aceptación intelectual. El volverse o no a Yavé, se traducía en opciones existenciales que afectaban la vida más íntima de todo el Pueblo: aceptar el paso del desierto, no comer los sacrificios de los muertos no adorar a otros dioses... Los profetas no cesarían de interpelar al Pueblo en el nombre de Dios. A pesar de todos los esfuerzos sucedería en muchas ocasiones aquello de:

"Se contaminaron por sus obras y se prostituyeron con sus acciones."

Así pues, la conversión de los hombres no es algo que se sigue necesariamente por el hecho de que hayan oído la Palabra de Dios. La respuesta humana suele ser de avance y retroceso.

En pocas palabras para poder hablar de conversión en un individuo, en un pueblo, en un grupo social, se necesita que pueda existir.

"una relación personal, en la que el hombre se compromete todo él, con el Dios vivo... Es una llamada a un cambio de vida, profundo e interior, que corresponde al acto decisivo y completamente inaudito de Dios que viene a librarnos y perdonar los pecados. La conversión obliga a revisar por completo el sentido de la vida propia con relación a este acto decisivo de Dios. Es la respuesta del hombre que deja a Dios tomar plenamente la iniciativa de su vida; implica primeramente un arrepentimiento para abandonar el pecado "Arrepentíos y creed a la Buena Nueva" (Mc. 1, 15) y, finalmente las consecuencias para toda la vida, que será renoyada por completo. La vida tendrá otro estilo, el que conviene al Reino de Dios y que se resume maravillosamente en una actitud de "no posesión", de disponibilidad y confianza... "un a priori" de afectuosa apertura... En una palabra, la conversión es el proceso, por el cual el fiel se deja engendrar y formar por Dios en dependencia de Jesucristo, 2 (Tomado de Congar, en Parole et mission, octubre 1960).

Vemos, entonces, que en el proceso de conversión tienen que aparecer de una u otra forma, por su naturaleza misma; la sorpresa, la alegría, la lucha, la liberación, la actitud del pobre de espíritu, la admiración, la decisión, el espíritu evangélicamente penitencial.

Ahora bien, si Dios se adapta al psiquismo humano, veremos que un hombre se decide y se compromete profundamente cuando aquello que percibe como digno de conseguirse, lo aprecia ALCANZABLE, BENEFICO Y COMPENSADOR.

La Iglesia va cobrando cada día más conciencia de todo el camino que hay que recorrer para acercarse eficazmente al hombre de hoy al verdadero rostro del mensaje cristiano.

Una serie de preguntas podrían clasificar los canales de búsqueda que hoy se está haciendo ya en los sectores más vivos de la Iglesia:

a) ¿Pueden percibir la "Buena Nueva como algo que cautiva e imante toda la vida, los hombres que —con o sin culpa— se han acostumbrado a mirar a Dios como "ALGO" que puede acarrear buena suerte, en determinados momentos de apuro en la vida, o al contrario, como "surtidor de fuertes castigos", de suerte que por eso convenga aplacarlo con algunos gestos y dádivas externas, como ir a Misa, tener algún cuadro piadoso en casa, bautizar a los niños y alistarse en alguna peregrinación?

b) ¿Y quiénes se han acostumbrado en su vida a percibir la Iglesia "como estación de paso" u "oficina de lo sagrado" o, lo que es peor, a identificarla con las fallas y antipatías hacia el clero?

Pero prescindiendo de todas las deformaciones de tipo religioso o eclesial que impiden el descubrimiento de la "Buena Nueva", lo que por ahora urge preguntarse más es:

¿Cómo puede suscitarse la verdadera conversión, v. g. cuando nos encontremos ante alguna (s) de estas situaciones:

1.—¿Puede convertirse quien prácticamente lo ignora todo de Dios y vive extenuado, hoy, sostenido casi exclusivamente por el tenaz instinto de sobrevivir, para dormirse consumido de preocupación ante el reto de poderlo hacer también mañana?

2.—¿Y quién tiene como aspiración máxima eludir toda responsabilidad y complacer minuciosamente a todos los reclamos de la concupiscencia?

3.—¿Y el que es radicalmente desconfiado para no querer esperar nada de nadie?

4.—¿Y el que no puede jamás dar algo sin antes recibir?

5.—¿Y el que tiene como lema supremo "no meterse en líos" por la incapacidad de correr el menor riesgo en pro de los más indefensos y desamparados?

6.—¿Y para quien un billete de cien pesos equivale valorativamente en su vida a mucho más que cualquier otro valor que tenga que ver con la libertad, la justicia, la verdad y lo bello?

7.—¿Y quién no ha experimentado a profundidad la comunicación interpersonal de suerte que de ahí haya salido equipado vivencialmente para afanarse mucho más por "los otros yo", que por las cosas?

8.—¿Y el que no tiene la persuasión vivencial de que no puede ser feliz por sí mismo, por más que haya logrado rodearse de bienes y satisfiendolos?

Estos interrogantes y otros muchos similares que podrían hacerse, como que invitan a recordar aquello que dice S. Lucas citando a Isaías:

"Preparad el camino del Señor, rectificad sus sendas, todo monte y colina será rebajado y lo tortuoso será enderezado" (Lc. 3, 4-6).

Dejando a Dios lo que es de Dios y al hombre lo que es del hombre, —su responsabilidad y docilidad a la gracia que opera mucho más allá de la eficiencia que externamente puede ejercer "la Iglesia institución"— lo que interesa a quienes permanecen sensibles por "predicar el Evangelio a toda creatura", es cómo hacerlo ante la complejidad del momento presente.

Y en este sentido no está por demás evocar una serie de principios que de tan conocidos, pueden arrumbarse en el rincón de lo inoperante. Así pues es necesario poner muy en claro que:

- a) para convertir no existe técnica.
- b) Que la conversión puede tener un punto de arranque especial, pero que nunca acaba jamás nadie de convertirse plenamente.

c) que es antiteológico, antihumano, antianimal, el querer emplear piadosos trucos para violentar la libertad de las personas induciéndolas a una pseudoconversión.

d) Que Dios no pide a su Iglesia que de hecho se conviertan los hombres, sino que ponga todos los medios para que sea posible.

Así pues, hay que tener muy en cuenta los siguientes equívocos que pueden distorsionar la labor de quienes evangelizan:

1.—Pensar que la conversión de una persona, de un grupo humano, sea algo fácil y rápido.

2.—Que al menos involuntariamente se le presenten falsos mesianismos a "los convertidos" haciéndoles creer que la conversión cristiana eliminará sus penas, sus incertidumbres y les ahorrará esfuerzos...

3.—Creer que la conversión equivale a seguridad y tranquilidad.

4.—Que aumentarán sus amistades, su influjo y su fama.

5.—Que quedarán, además, consolidados en sus bienes, en su familia en su salud y en su trabajo.

6.—Que su viraje hacia Dios será en línea intermitentemente progresiva.

7.—Que podrán permanecer afectivamente "consolados" sin repugnancias ya, ante las exigencias del Reino.

Al tratarse de la conversión o no conversión de una persona o de un grupo humano, la Iglesia sólo puede rastrear algunos indicios que le permiten fundadamente conjeturar si se ha entrado dentro de un "PROCESO DE CONVERSION". Aun en medio de recaídas y pecados, hay algunos síntomas que, en mi opinión, son manifestativos:

1.—Cuando la persona vive preocupada sustancialmente por lo que Dios piensa de su vida y, en cambio, reacciona con cierto sentido del humor ante la diversidad de enjuiciamientos que de él hagan los demás.

2.—Cuando la nostalgia de Dios se acentúa más y más, pero no ro-

mánticamente, sino como insatisfacción que impulsa "a dar siempre más de sí".

3.—Cuando la actitud dominante es de apertura total para dejarse interpelar por Dios en todos los momentos de su vida, en vez de hacerse un Dios a su medida.

4.—Cuando la entrega a los demás se va haciendo como connatural, sin calculismos, y va disminuyendo paralelamente "el escándalo" de los contrasignos cristianos de los demás.

5.—Cuando la aceptación del Misterio en su vida se va haciendo algo espontáneo en vez del "sofisticismo" que pone a Dios en el banco de los acusados sometiéndolo a la cordura de la razón humana.

6.—Cuando predomina la actitud de un interés desinteresado por Dios, es decir, cuando se va verificando lo que San Pablo decía "Procurad, tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús..."

7.—Cuando la actitud de fondo llega hasta el verdadero perdón de los enemigos.

Como se comprende, estos signos manifestativos de la gestación de una conversión requieren todo un desarrollo de integración de la persona humana. Por eso, en mi opinión, resulta valedera la afirmación siguiente:

Cuando la gente se va convirtiendo, se personaliza, se promueve, se humaniza. Y cuando la gente se humaniza, en el sentido básico que "es más" no simplemente de que sabe y posee más se acerca consciente o inconscientemente a la conversión cristiana.

Por lo tanto, hablar de promoción humana y de conversión cristiana, es hablar de dos realidades conceptualmente distintas —pero que en la realidad concreta del único orden existente de la historia de la salvación en el que la Encarnación del Hijo de Dios trasciende e impregna todo lo creado, resultan realidades que se complementan, que se implican, que se necesitan mutuamente y que responde de lleno a la voluntad salvífica de Dios".

Al terminar este guión, noto lo incompleto que está. Quedan muchas implicaciones por esclarecer. Así por ejemplo, el hecho de personas psicológicamente enfermas en las que sin embargo se ha dado verdadera santidad.

Pero como advertía desde el principio el fin era recordar algunas relaciones entre la tarea de promover al hombre y la de invitarlo a la conversión.

Me parece oportuno finalizar el guión reproduciendo algunas de las conclusiones a las que llega el P. Juan Alfaro¹. Convendría la lectura directa de todo su libro para apreciar mejor la fundamentación de sus conclusiones.

CONCLUSIONES

1.—A lo largo del presente estudio hemos intentado analizar el sentido y el valor del progreso humano en la existencia cristiana. Quisiéramos presentar en síntesis los resultados obtenidos.

La transformación del mundo por obra del hombre conduce a una progresiva humanización del hombre mismo, a saber, a una creciente conciencia de sí mismo y a una más radical responsabilidad ante la historia y ante su porvenir trascendente, Dios.

En la medida en que el hombre domina el mundo, se hace más libre y se enfrenta a un nivel más profundo con su problema fundamental, que es el sentido de su existencia en el mundo; vive de un modo más auténtico su opción decisiva, a saber, o encerrarse dentro de las fronteras de lo intramundano, o abrirse al más allá absoluto (es decir, a la profundidad última de su propia interioridad). Una vez que la responsabilidad del hombre constituye su radical capacidad de entrar en diálogo personal con el Dios de la gracia, debe admitirse que el crecimiento de esta responsabilidad perfecciona la capacidad radical del hombre a la gracia. El encuentro entre el amor de Dios por Cristo y el amor del hombre pertenece a la esencia del cristianismo, el amor constituye la más honda dimensión de la libertad. Lejos de oponerse al cristianismo, el progreso del hombre y el consiguiente crecimiento de su responsabilidad son plenamente conformes a la esencia del mismo, pues hacen al hombre más auténticamente hombre es decir, más capaz de ser interpelado por el Dios del amor. Si la espiritualidad del hombre es condición trascendental para la gracia como donación personal de Dios en sí mismo, la progresiva espiritualización del hombre por su acción sobre el mundo perfecciona su apertura fundamental a la libre aceptación del absoluto como amor.

Con el dominio del hombre sobre el mundo crece su conocimiento del

mundo y de sí mismo, y consiguientemente su capacidad de comprender y expresar la revelación divina como palabra de Dios al hombre, encarnada en imágenes, símbolos y conceptos humanos. Cristo, plenitud de la revelación (Palabra personal de Dios hecha hombre, y por lo tanto historia), se apropió la palabra humana en su dimensión histórica y expresó en ella el misterio de Dios en El. El devenir histórico del espíritu del hombre, de la comprensión y expresión de sí mismo, implica el progreso de su espiritualidad como capacidad fundamental de comprender y expresar el misterio de la revelación de Dios en Cristo. El progreso humano condiciona (como presupuesto o "potencia obediencial") el progreso mismo del conocimiento de la palabra de Dios por la fe y por la reflexión de la fe sobre sí misma, que es la teología.

El progreso del universo y del hombre mismo por su acción sobre el mundo entra esencialmente dentro de la intención creadora de Dios, más aún, dentro de su permanente acción creativa: en su obra de transformar el mundo, cumple el hombre la intención y la acción misma del Creador. El hombre debe aceptar y expresar este sentido de su acción sobre el mundo; pero no es esta refleja sumisión al plan divino la que confiere a la obra del hombre el sentido de cumplimiento de la acción creativa de Dios, sino es más bien el sentido interno de la obra misma del hombre el que exige del hombre la aceptación expresa del mismo. Por otra parte la ordenación intrínseca de la transformación del mundo al progreso de la humanidad pone cada hombre en su acción sobre el mundo, ante el valor absoluto de la persona humana; la aceptación sincera de este valor implica la afirmación volicional del valor personal trascendente, Dios. Lo sepa o no lo sepa, todo hombre que en su trabajo busca desinteresadamente el bien de la humanidad, vive en su corazón (en lo profundo de su actitud personal) la existencia de Dios. Finalmente, en la esperanza (exigida por el sentido mismo de su existencia como "espíritu en el mundo") de que el progreso humano no termine en el fracaso total de la humanidad misma y de su historia, se abre el hombre al porvenir absoluto, que se llama Dios.

Considerado en sí mismo, el progreso del hombre no pertenece a la historia de la salvación. Pero esta consideración es tan legítima, como insuficiente para comprender plenamente el sentido de la obra del hombre en el mundo. Porque el hombre no existe sino como llamado internamente a la comunión de vida con Cristo glorioso y el mundo está de hecho finalizado en el hombre "cristiforme" y por él en Cristo ("existencial crítico"); la mutua relación entre el mundo y el hombre tiene su último

fundamento en la ordenación interna de ambos a la participación escatológica en la gloria del Señor. Por consiguiente, la acción del hombre sobre el mundo, esencialmente orientada al progreso del hombre, ha sido elevada por la gracia de Cristo a cumplimiento y expresión de la salvación del hombre y del mundo, que comienza ya desde ahora y tiene a su plenitud escatológica. El progreso humano, que lleva en sí mismo la apertura al porvenir absoluto y en esta dimensión trascendente es realizado de hecho bajo la acción del Espíritu Santo, coincide existencialmente con el reino de Dios en el mundo. Como negación de esta dimensión trascendente, el pecado se opone indivisiblemente a ambos.

La encarnación del Hijo de Dios, cumplida definitivamente en la glorificación de Cristo y en el don del Espíritu de Cristo a los hombres, ha elevado las relaciones interpersonales humanas a un nivel cristológico y teológico. Cada hombre es realmente para los demás hombres, no solamente "imagen de Dios", sino hermano del Hijo de Dios hecho hombre. Todo hombre está llamado internamente a amar a Dios en Cristo y a Cristo en los hombres; el amor de Dios no se cumple sino en el amor de Cristo y el amor de Cristo en el amor de los hombres. Si la acción del hombre sobre el mundo está ordenada intrínsecamente al servicio de la humanidad, esta ordenación ha sido convertida por la gracia de Cristo en servicio de la humanidad "cristiforme" es decir, en servicio de Dios por Cristo.

Todo hombre, que en su acción sobre el mundo, sirve desinteresadamente al progreso de la humanidad, sirve realmente a Cristo (aunque inculpablemente lo ignore). Este es el aspecto más visible del valor de la acción del hombre sobre el mundo para el cristiano: su obra en el mundo para el progreso de la humanidad es realmente servicio del Señor. La ley de Cristo que tiene su plenitud en el amor de los hombres y que el mismo Cristo interioriza en el corazón del creyente por su Espíritu, exige del cristiano su empeño radical en la obra de transformar el mundo para el progreso del hombre. El cristinismo con su doctrina del amor universal, y sobre todo por la acción interior del Espíritu de Cristo en el sacramento de su Iglesia, tiene hoy día una misión más actual que nunca para contribuir a la auténtica fraternidad y al progreso de los hombres sin límites de naciones, razas o culturas.

El temor y el prejuicio ante el progreso humano son radicalmente anticristianos; suponen lógicamente el dualismo maniqueo. La falta de

empeño en la obra de transformar el mundo para el perfeccionamiento del hombre, como hombre, delata una visión "desencarnada" del cristianismo, es decir, de un cristianismo que olvida que su propia esencia es el misterio de Cristo como Hijo de Dios hecho hombre; que olvida, en una palabra, la dimensión encarnacional y eclesial de la gracia como donación y revelación de Dios en Cristo por el Espíritu Santo. Un cristianismo plenamente consciente de sí mismo debe vivir su compromiso con el progreso del hombre por la transformación del mundo como incluido en su esperanza escatológica a saber, en la espera de Cristo, Señor de la creación y de su historia. El empeño por el progreso humano (es decir, por el perfeccionamiento del hombre en todas las dimensiones de su existencia) constituye un aspecto fundamental de la vida del cristiano; en él coinciden absolutamente su ser de hombre y su vocación por la gracia de Cristo.



El Arte CRISTIANO, S.A.

Paseo de la Reforma No. 423

(Edificio Cine Diana)

Teléfono: 5-28-79-19

MEXICO 5, D. F.



IMAGENES de Talleres Barcelona, ORFEBRERIA, REGALOS SELECTOS, Ornamentos, CANDELERIA, ALTARES, Artículos para 1a. Comunión, ROSARIOS, VELAS-ACEITE y cera de W&B, Marcos, Repisas.

VINO PARA CONSAGRAR

EMINENCIA

100% PURO DE UVA FRESCA

BODEGAS DEL VERGEL
EMINENCIA
VINICOLA DEL VERGEL

CIA. VINICOLA DEL VERGEL, S. A.

APDO. 22	ISABEL LA CATOLICA 922
GOMEZ PALACIO, DGO.	COL. POSTAL MEXICO 13, D. F.
TELS.	TELS.
4 - 19 - 20	19 - 82 - 88
4 - 19 - 21	19 - 33 - 75

Algunos problemas pastorales en la administración del Sacramento de la Penitencia

Roberto Oliveros M., S. J.

Durante la Semana Santa que acaba de transcurrir, junto con un grupo de compañeros, efectuamos trabajos, tipo misión popular, en diversos poblados de diferentes estados. Obviamente volvieron a aflorar varios problemas pastorales en la administración de los Sacramentos y en el trabajo de evangelización. Este artículo se restringe a tocar algunos problemas referentes al Sacramento de la Penitencia. En particular, tres: el exceso de gente, la confesión como regañío, y la confesión rezo.

1.—Exceso de gente:

La Cuaresma y la Semana Santa son el tiempo en el que normalmente hay más afluencia de fieles al Sacramento de la Penitencia y que, naturalmente, ponen en evidencia el problema de la escasez de sacerdotes para la recta administración del Sacramento, si se siguen las formas tradicionales de conferirlo. En los días santos, el problema alcanza su climax. Y mucho más en las parroquias rurales, donde muchas veces el sacerdote se encuentra solo en poblaciones de 5 a 10 mil gentes, de las cuales buena parte se acerca o desearía acercarse a la confesión durante los días santos. ¿Cómo afrontar el problema? Se ven tres líneas de solución. En primer término, hacer caer en la cuenta a la gente que se confiese con tiempo a lo largo de la cuaresma, para evitar aglomeraciones en los días santos. Es cierta la dificultad de aplicar este método;

porque mucha gente se acerca al Sacramento de la Penitencia solamente durante la Semana Santa. Pero es una ayuda.

En segundo lugar, se debe revalorar la idea reinante en las grandes masas de fieles, de que es necesaria la confesión antes de la comunión. Se tiene que insistir en el punto de cuándo es necesaria, de cuándo es conveniente y de cuándo no es necesaria ni conveniente. El hacer reflexionar a la gente de buena voluntad que no necesita el Sacramento de la Penitencia, que quita el lugar y el tiempo a quien realmente necesita el Sacramento en los días santos y otros similares, es otra buena ayuda. Esta labor de enseñanza es lenta, pero no por ello debemos hacerla a un lado, sino todo lo contrario. Con este tipo de enseñanza, se introdujo en el pueblo de Dios la primera comunión desde pequeños. De la misma manera, la enseñanza sobre la necesidad, conveniencia o no conveniencia de acercarse al Sacramento de la Penitencia, dará sus frutos a la larga.

En tercer lugar debemos encontrar un camino de solución para las numerosas confesiones de niños menores de 10 años. En fechas tan significativas como los días santos, su afluencia es muy numerosa. Sería de desear que se tuviera un acto penitencial adaptado a su mentalidad, que se concluyera con la absolución general. Esto iría en la línea de lo pedido por el Concilio:

“Revisense el rito y las fórmulas de la penitencia, de manera que

expresen más claramente la naturaleza y efecto del Sacramento" (SC. No. 72).

Este acto se aprovecharía para una progresiva educación sobre el Sacramento de la Penitencia. La absolución general para los niños, en fechas como la Semana Santa, la víspera de viernes primero, etc., sería muy de desear que se implantara en México.

2.—La confesión regaño:

Es idea muy difundida entre los fieles que en la confesión se regaña. Desgraciadamente algunos sacerdotes, con sus regaños en la administración del Sacramento, ayudan a propalar existencialmente esta idea. Se explica que al cabo de días de intenso trabajo cuaresmal se exalten los nervios. Por ello es oportuno que nos demos cuenta del mal que podemos hacer al identificar ante los ojos de los fieles, confesión = regañada. En el caso de cansancio, el remedio obvio es el descanso adecuado. Cada quien se conoce y sabe lo que le ayuda a distender los nervios. El descanso que tomemos es trabajo muy real en favor de los fieles, pues en un estado límite de cansancio, podemos causar daños pastorales muy serios en la confesión. Es un engaño el decir que no se descansa por el exceso de trabajo, pues en el caso de un cansancio serio, el mejor trabajo en favor de los fieles es el conveniente descanso. Por el mismo hecho de nuestra limitación, no es conveniente el prolongar más allá de dos horas el oír confesiones. La interrupción que hagamos de 10 ó 15 minutos, redundará en bien de los fieles. Es un sofisma el pensar que en esos minutos pudimos confesar a 2 personas más, cuando, por ese bien numérico, corremos el peligro de alejar a muchos, por el estado de nervios en el que podemos caer.

En ocasiones, el confesor se siente con derecho a regañar, pues él es juez en el tribunal de la Penitencia. Aquí existe una confusión, que es necesario aclarar. Lo específico del Sacramento de la Penitencia es hacer realidad el triunfo de Cristo sobre el pecado. Es decir, el triunfo del amor sobre el egoísmo. La confesión es un signo eficaz de la misericordia de Dios, y de la reconciliación con la Iglesia. Dice el Vat. II:

"Los que se acercan al Sacramento de la Penitencia obtienen el perdón de la ofensa hecha a Dios por la misericordia de Este y al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia, a la que, pecando, ofendieron, la cual, con caridad, con ejemplos y con oraciones, les ayuda en su conversión". (LG No. 11).

La misma forma externa del Sacramento de la Penitencia debe hacer resaltar la misericordia de Dios en sus juicios, para el pecador arrepentido. La idea de que se regaña porque se es juez, no tiene fundamento cristiano. La figura del sacerdote juez en el tribunal de la Penitencia, está muy lejos de ser verdad, si se le compara a un juez de tribunal civil. El confesor es el vicario de Cristo juez. Por tanto, debe imitarlo. Y no en la posición de Mt 25,35, pues el confesor no está al final de los tiempos, como a los apóstoles que se les dijo que juzgarían a las 12 tribus de Israel, sino se está delante de un pecador arrepentido. Por tanto, su juzgar debe ser como el de Cristo con Pedro, o con Zaqueo, o con la pecadora. El confesor es testigo de Cristo. Testigo de la misericordia de Dios que vence al pecado. La figura del confesor juez, si se le arranca la misericordia divina, no es cristiana. Es lo que viene a superar Cristo. La predicación reiterada desde el catecismo, que venga a extirpar la identificación consciente o inconsciente en muchos fieles de confesión = regañada tendrá como fruto el que muchos alejados durante años del Sacramento de la Penitencia, vuelvan por este medio a su Padre Dios.

3.—La confesión rezo:

La recta preparación por parte de los fieles para el Sacramento de la Penitencia es muy de desear. Pero lo que realmente es recta preparación. Es decir, lo que ayude e impulse a la conversión del pecado al amor de Dios. Oraciones hechas, fijadas, como son el "acto de contrición", el "yo pecador", etc., tienen por fin ayudar al fiel a lograr esa conversión de corazón. Lamentablemente se constata que, de hecho y para muchos, dichas fórmulas constituyen la barrera que les impide acercarse al Sacramento. Es una realidad, en grandes masas de fieles en México, que hacen su primera comunión, y con ello termina su instrucción religiosa. Ahora bien, como no vuelven al catecismo a repasar lo aprendido —mucho más entre los hombres— y progresar en sus conocimientos, no sólo no progresan, sino se olvidan de las oraciones aprendidas. Y surge el temor de que al no tener oraciones, se les regañará en la confesión. Y más que esto, se sienten impreparados para acercarse a confesarse; por el hecho de no recordar las oraciones aprendidas en el catecismo previo a la primera comunión. Particularmente en el campo, nos encontramos con buena cantidad de muchachos, que desde su primera comunión no han vuelto a confesarse. Lo hacen hasta su boda, y de ahí para adelante. En parte el alejamiento es su olvido de las oraciones y fórmulas usadas para su primera comunión. Toman estas oraciones como un trámite legal que los capacita para la confesión, y

que al no tenerlas, son indignos de acercarse a confesar. Es decir, se tiene una concepción burocrática de la confesión. Es cierto que no confunden la contrición con los rezos, pero los valoran como trámite necesario. ¿Hasta qué punto reforzamos nosotros esa idea al rechazar a personas del confesionario que no se saben esas oraciones? Pastoralmente es inegable el hecho de gran número de muchachos, sobre todo en el campo, que olvidaron dichas oraciones, debido a la pavorosa ignorancia religiosa, etc. Por tanto, pastoralmente es reprochable el ponernos a exigir, en el Sacramento de la Penitencia, oraciones que son simples ayudas para la contrición. Y no se puede alegar que se necesitan para la penitencia que se impone, pues hay otro tipo de actos penitenciales, como es el asistir a la Misa, visitar al Santísimo, que suplen con creces. Nuestro empeño, pues, no se debe enfocar a exigir este tipo de oraciones, sino a fomentar en los corazones la verdadera contrición, el verdadero dolor de los pecados y propósito de enmienda. En otras palabras, en el Sacramento de la Penitencia, para el pecador contrito, debemos ser ministros y testigos de la justicia misericordiosa de Dios y no burócratas que exigimos trámites legales ajenos a la esencia del Sacramento.

En conclusión, si ponemos un poco de interés pastoral en predicar y vivir el recto sentido del Sacramento de la Penitencia, ayudaremos no poco a desvanecer esas falsas figuras y vivencias que muchos mexicanos tienen acerca de este Sacramento. Con un poco de esfuerzo podemos evitar regañar a los fieles en el confesionario; y lo mismo se diga de la exigencia de ciertas oraciones previas y posteriores a la confesión. De esta suerte daremos más fielmente testimonio de Cristo en el Sacramento de la Penitencia.



Relojes

de
torre
para
iglesias

Relojes con preciosas sonerías.
Construidos para durar 100 años.
Tenemos modelos desde \$2,900⁰⁰
*
Pida catálogo y presupuesto gratis.

LA PRINCESA

ESQUINA TACUBA Y BRASIL
UNICA SUCURSAL ESQUINA S DE MAYO Y ISABEL LA CATOLICA

"Los jóvenes ante la agresión

(Conferencia pronunciada en el II Foro Internacional de la

En esta ocasión vamos a continuar compartiendo nuestras preocupaciones respecto a los problemas Violencia, Drogas y Erotismo, que en un principio fueron planteados como problemas de la juventud en el mundo de hoy, y después, se vio claramente, que eran problemas del mundo de hoy con repercusiones en la juventud. Primero, en este Foro se quisieron plantear una serie de juicios de los adultos para resolver esos problemas de la juventud y, al paso que vamos, se va a convertir en un Foro de la juventud para ayudar a los adultos a resolver los problemas del mundo de hoy.

Por mi parte, voy a someterles algunas reflexiones de esa parcela de la realidad que es la economía, para que meditemos un poco sobre lo que hay de economía en las manifestaciones sexuales y otro poco sobre lo que hay de sexualidad en la vida económica, porque creo, en lo personal, que lo realmente nuevo en esta explosión de erotismo y de pornografía de nuestro tiempo es el contenido económico.

Desde este punto de vista y, aunque nos parezca contradictorio, el erotismo está en retirada. Es un instrumento de la codicia. Hoy día la lujuria está al servicio de la avaricia, es un medio de engordar balances.

Y para mostrarles esa vuelta de campana en las relaciones entre

pornográfica de los adultos"

Sr. José Angel Conchello.

Juventud: Violencia, Drogas y Erotismo, en la ciudad de México)

economía y sexo, les voy a pedir paciencia para que nos remontemos un poco río arriba en la Historia, pensando, con Paul Claudel que "El carácter real de la Historia es tomar parte en la Historia misma, la idea del pasado no tiene sentido ni constituye un valor más que para el hombre que tiene dentro de sí una pasión por el futuro. El futuro —dice— por definición no tiene imagen. Es la Historia la que le da los medios de ser pensada".

En este viaje al pasado vamos a recoger sólo algunas cosas que relacionan sexo y economía, dinero y sexo; aunque al hacerlo vamos a pasar de largo frente a acontecimientos importantísimos de la humanidad, pero aunque seamos incompletos, procuraremos no ser injustos, y es que el que recoge hongos en un bosque no puede detenerse a ver la majestad de los pinos y nosotros vamos a concentrarnos únicamente en las relaciones entre erotismo y economía.

Para no remontarnos más arriba vale la pena recordar que durante los tiempos de Grecia y Roma el erotismo tenía manifestaciones notables; una gran admiración a la mujer en función de su belleza física y un total desconocimiento de la moral que nosotros tenemos desde el Año Uno de la Era Cristiana.

Luego, con la desintegración del Imperio Romano, durante toda la Edad Media, el amor se eclipsa, tanto desde el punto de vista sentimental como corporal, se reprimen tanto el amor carnal como el amor moral.

Pero para no cometer una injusticia al hablar del Medievo, no debemos olvidar que la Edad Media es el asedio de Europa, que los Normandos del Norte la invaden hasta el Sur y los Sarracenos del Sur entran a saco hasta el Norte, que los Bárbaros del Este, entran hasta el Centro de Europa y que toda la Historia de la Edad Media está llena de saqueos, invasiones, hambres, calamidades, etc., pero que a pesar de todos esos reveses se realiza la gran consolidación de las naciones en la unidad de la fe.

Durante esa Edad Media se afina la hermosa idea de que la castidad es la verdadera prueba de amor. Los amantes y a menudo los esposos están sometidos a la prueba de la pureza de su amor y reposan en un mismo lecho, pero separados entre ellos, sea por una espada, sea por un cordero, sea por un niño; como símbolos de castidad entre ellos. También se reglamentó la intimidad conyugal: se prohibieron los esparcimientos entre esposos el viernes y el sábado, las vísperas de las fiestas, en los tiempos de Adviento y los de Cuaresma. Además, las consejas populares recomendaban que al hacer el amor se le pidiera al Ángel de la Guarda que volteara para otro lado.

Pero por encima de todo, existía la prohibición en conciencia de sentir cualquier placer en el amor: se trataba de realizar un simple acto para la perpetuación de la especie.

Respecto al amor sentimental, si entre los griegos y romanos había una admiración corporal por la mujer en función de su belleza física, en la Edad Media, la mujer, cubierta de pies a cabeza, se convierte en parte del menaje de casa. A pesar de la prohibición de San Pablo que dice: "Te doy mujer y no sierva", ella es simplemente ama de casa, cuidadora, cocinera, productora de hijos. La verdadera amistad o el amor sólo existe entre los hombres; es a los hombres a quienes se les tiene la verdadera estima y es por ellos, los camaradas de combate, por quienes se da la vida. Tener esas debilidades por una mujer era indigno de un varón bien nacido. Esa idea todavía la encontramos en Rusia en el siglo 18 cuando un tratado llamado *Komostroi* o "Reglas del Hogar" le recomienda al marido "Ama a tu mujer, pero sacúdela como si fuera tu pelliza" y también "No golpees a tu mujer con el puño porque le puedes

dejar marca, usa el látigo con inteligencia". Este látigo se heredaba de padres a hijos como símbolo de la autoridad conyugal.

Sin embargo, en esa situación de la Edad Media, a pesar de que el espíritu estaba pronto, la carne era flaca, y así, el libertinaje, la violencia, el erotismo y hasta la obscenidad se toman la revancha cada vez que pueden. Ejemplo: Un sínodo en Ruán prohibió las vigiliias en la Iglesia, según los cronistas, para poner a las piadosas "corderas" al abrigo de los "lobos" que aprovechaban la ocasión para venir a "solicitarlas".

Luego, durante el siglo 12 ocurre un gran acontecimiento por desgracia un tanto ignorado. Se descubre —o se inventa— el amor en el sentido moderno que nosotros le damos, es decir, el amor espiritual y el físico, el estar enamorado "en cuerpo y alma".

El amor dice el historiador Seignobó "Es una invención del siglo 12" y Gustavo Cohen afirma: "El amor es un descubrimiento de la Edad Media y en particular del siglo 12 francés".

Por su parte, el gran sociólogo alemán, Werner Sombart afirma: "No sé de otro acontecimiento más importante para la configuración de la vida en la sociedad antigua y moderna que la transformación acaecida en la relación de los sexos desde la Edad Media hasta la época del rococó".

De acuerdo con Sombart este cambio fue uno de los pilares sobre los que se levantó el capitalismo del siglo 17.

Ocurre que mientras los caballeros andan por allá en Tierra Santa, tajando en canal a los infieles (o siendo tajados por ellos), las noches en los castillos se llenan de nostalgia. Si Penélope inspira a Homero cuando espera paciente y textilmente el retorno de Ulises, hay en Europa miles de Penélopes que inspiran a los trovadores galantes que comienzan a cantar al amor humano. Una forma nueva de amor en la historia de la humanidad.

Las rudas canciones de Gesta son substituidas por melodías de amor, y lo mismo en los castillos que en las iglesias, se entonan nuevas melodías: entre ellas están la "Pastorela" que es un diálogo cantado entre un trovador y una pastora y la "serena" o "serenata" que es un

canto de alborada en que el vigía les advierte a los amantes la proximidad del alba... para que se vayan a su casa.

Por cierto que nuestras típicas "Mañanitas" tienen un versito que es la supervivencia de 8 siglos. Es aquél que dice:

"Si el sereno de la esquina
me quisiera hacer favor
de apagar su linternita
mientras que pasa mi amor".

Ese descubrimiento o invención del amor es, desde entonces, parte integrante de la Historia: primero, da origen a poesía y música; luego engendra escultura, arquitectura y lujo y, como consecuencia, da apoyo a la industria y al comercio de los artículos lujosos. Es la simiente remota del capitalismo.

Podía citar muchos ejemplos de ese despertar del amor humano; pero sólo citaremos a Filenzuola, típico del desquite Renacentista, que afirma: "Yo amo a las mujeres, del mismo modo que amo el vino, el juego o la ciencia; o dicho en otros términos: el vino, el juego y la ciencia me proporcionan deleite y ese deleite es el sentido último de la vida. No es un goce para ningún otro goce; sino que el goce es el fin último".

Filenzuola es terráqueo y sensual; porque Italia es terráquea y sensual, porque el Renacimiento también lo es.

Pero para este "gocce último" de la vida se requiere dinero, los placeres sensuales —entonces y ahora— requieren del poder de compra y en todos aquellos escarceos había dinero abundante. En Florencia hay jóvenes del "Jet-Set" de aquél entonces, que se organizan en brigadas que salen a gastar a las tiendas, las llaman "Brigata spendericcia" y "Brigata goericcia", o sea, "Brigada gastadora" y "Brigada gozadora", y un Conde de Saint Andrea arroja al Tíber objetos de oro y plata, simplemente para mostrar que tiene dinero. Como un acto de protesta, Savonarola, aquél monje austero, va a la "Zona Rosa" de Florencia, y hace una "quema de vanidades", pero Savonarola es excomulgado y pierde la cabeza. (Quizás era el único que la conservaba).

La emancipación de la mujer trae la emancipación del amor en cualquier forma: lícito o ilícito, sacramentado o prohibido. Se cree que aquel

instinto amoroso universal y aquel refinado deleite no pueden contenerse en los límites legales y que puede también darse en circunstancias prohibidas; con ese punto de partida, al cabo de un siglo llegan a afirmar que el verdadero amor sólo puede ser el amor prohibido. Estamos ya en la vanguardia del erotismo y por eso Petrarca, espejo de su tiempo, dice que desde entonces empezó en la sociedad "la peste de los adulterios".

Pero con el amor ilegítimo entronizado en las costumbres, surgen con gran categoría social y una gran fama las cortesanas, las "Puelle publique", las "Academias de mujeres amables", las semi-mundanas y todas aquellas mujeres que, incluso desplazan a la mujer legítima, pero que requieren de mucho dinero para ser complacidas. Su presencia en sociedad da origen al lujo en la casa, en el castillo, en el mobiliario, en el lecho, en la comida, o en el vestuario y ellas dan origen a una nueva industria, a un nuevo comercio y a una banca muy poderosa.

Simplemente, como ejemplo, si observamos muy por encima, la evolución de tres estilos arquitectónicos consecutivos, y vemos el cambio que va del Gótico al Barroco y del Barroco al Rococó, veremos la feminización en la forma de la cultura europea. El Gótico es el estilo austero, gallardo, vertical, inspirado en lo trascendente; el Barroco se acerca más a la tierra, se hace mundano y el Rococó ya es el triunfo de la mujer en la cultura; un estilo lleno de redondeces, de curvas y abundancias, un estilo, al fin mujer, deseoso de llamar la atención.

Y eso mismo ocurre, toda proporción guardada, en todos los aspectos de la vida; el lujo en el palacio se hace tan erótico que, Versalles, es no sólo el triunfo de la mujer, sino de la mujer ilegítima por la abundancia de pasadizos secretos que hay entre una y otra cámaras. Tal vez enfrente podríamos poner al Escorial como estilo varonil. La casa se transforma, si los romances del Medievo, los pocos que se escribían, ocurren en los bosques y a orillas de los ríos, es quizá porque la casa y el castillo no tienen sitio para el amor; en cambio, desde el Renacimiento en adelante, las casas ricas se convierten, dice un autor, en "el nido que la hembra construye pacientemente para retener al macho".

Y ese nido tiene que ser muy lujoso; se inunda de objetos preciosos de todo tipo, en pisos, paredes y techos; y con tal profusión que se cuenta que en Roma, en la casa de una meretriz llamada Imperia, un embajador tuvo que escupir en la cara de un criado porque no encontró otro

sitio donde hacerlo. Estoy seguro que los nietos de este criado se tomaron la revancha en la Revolución Francesa.

Este tipo de complacencias —dice Sombart— este derroche honorífico da origen a la industria y al comercio del lujo y no en balde las primeras grandes industrias de Europa son las de cristal, espejos, porcelanas, sedas, gobelinos, encajes, ebanisterías, tallados de mármol, carruajes, brocados y joyerías, pues son industrias destinadas al lujo y al boato de la Corte y de las cortesanas.

No en balde también los primeros comercios que prosperan en las grandes capitales son los que expenden artículos de lujo. En Londres los primeros en modernizarse fueron los llamados "Toyman" (jugueteros), que son, como dicen las crónicas, "vendedores de artículos galantes para el más refinado gusto, frivolidades para amores y galanteos"; estas joyas frívolas dice el Cardenal Mercier, "se dan a las mujeres honradas que no admiten dinero".

Pero en todas partes, estos dandys, estos gentilhombres, necesitan contar con fuertes sumas de dinero para sus placeres: Londres gasta en una noche lo que el tesoro de una Provincia francesa. La industria, el comercio y los prestamistas están al servicio del erotismo. Europa derrocha al servicio del erotismo y durante el siglo 17, mientras unos se enriquecen, otros se arruinan en función de su servicio al amor.

Un Conde pudo escribir:

"Si Dios nos enviase una lluvia de ducados que anegase el territorio de Polonia, bien pronto toda esa inmensa riqueza correría como un torrente e iría a parar a Breslau, Leipzig, Frankfurt o Berlín para transformarse en vajillas de plata, carrozas y muebles".

Pero las vajillas de plata, las carrozas y los muebles son manifestaciones de un lujo capitalista nacido en el cultivo a la mujer y ella no sólo da origen a la industria y el comercio sino que también se convierte en parte importante de la finanza pública y así un gran arrendador de impuestos francés escribe un libro llamado "Memorias Turcas" en honor de Madame Duthe, una cortesana-actriz, y le dice: "Si señoras mías, vosotras sois el verdadero lujo, el lujo esencial de un gran Estado; el envidiable cebo que le atrae los extranjeros y sus guineas", y —luego agrega— "veinte modestas ciudadanas valen menos para el Tesoro Real que una sola entre vosotras".

No importa que allá abajo, en los bajos fondos de Londres, haya la miseria más espantosa, se está pensando en un capitalismo agnóstico e incrédulo. No importa que Madame de Sevigné describa al campesino francés como animal cuando escribe: "En los campos de Francia se ven unos seres ennegrecidos por el sol y vestidos de harapos que están trabajando la tierra, se alimentan de raíces y casi no hablan, tienen apariencia de hombres, se acerca uno y en realidad son hombres".

No importa todo eso, el capitalismo indiferente se ha desarrollado y estamos en vísperas de dos revoluciones: una política en Francia y una industrial en Inglaterra.

Desde este punto de vista la revolución industrial es un nuevo eclipse en el amor humano, un retorno al ascetismo, la ética protestante y en cierto sentido la Contra-Reforma Católica tratan de meter al orden a sus ovejas descarriadas.

Pero además, en los países de Iglesia Reformada: (Inglaterra, Bélgica, Holanda, Alemania), el burgués adquiere categoría de héroe; se convierte en hombre austero, ahorrativo, negro en el vestir, indiferente a lo que no sea negocio, depositario del porvenir de la nación y, si el negocio marcha bien, es un predestinado de Dios.

La revolución industrial se desarrolla y, después de miles de injusticias, de grandes adelantos, de fuertes financiamientos y de dos siglos, llegamos a nuestro tiempo, a la "Era del Consumo", a la "Edad de la Abundancia". En esta edad, en esta sociedad del consumo, ha ocurrido un acontecimiento realmente de orden telúrico; uno de esos "acontecimientos-umbral" de los cuales la Historia ya no se regresa. Es el de la "cultura de la opulencia", la "sociedad del consumo", la "sociedad industrial" o la "civilización del ocio", es la "era de la automatización y la cibernética" o la "era de la conglomeración de los capitales", llámesele como quiera, pero es un acontecimiento extraordinario que aún no acabamos de evaluar porque lo tenemos encima.

Lamentablemente, frente a esta consolidación de la cultura opulenta, se ha consolidado también la cultura de penuria y de escasez, la civilización del hambre y del harapo; la cultura del sub-consumo y de la desesperación.

Ambas culturas, ambas civilizaciones funcionan hacia adentro, sin

contactos efectivos, sin vasos comunicantes. La economía se ha hecho dual, la sociedad se ha hecho doble, la civilización se ha dividido: miseria y opulencia, sobre-producción y sub-consumo, abundancia y penuria, ocio que crea y desempleo que aniquila.

Esta moderna sociedad de consumo para que la relacionemos con el problema del erotismo tiene, entre otras, dos características:

a).—Una de ellas es que el consumidor compra por estímulos indirectos, adicionales y tal vez secundarios;

b).—La otra es que la economía de hoy es una ciencia independiente de la moral o una simple técnica de amasar dinero.

Veamos cada una de ellas:

a).—Cuando las necesidades del hombre pueden ser satisfechas fácilmente y en forma permanente, se convierten en necesidades de orden secundario cuya satisfacción se logra por estímulos secundarios indirectos.

El consumidor de la sociedad abundante satisface todas las necesidades de "casa, vestido y sustento", por razones de orden indirecto. Una ama de casa que entra en un super-mercado donde hay siete mil productos distintos para las comidas es una ama de casa que ha olvidado lo que es el hambre. Uno de los resultados de ese comprar por estímulos indirectos es que el consumidor adquiere los productos, no por lo que son, sino por su "imagen".

Quienes hayan asomado la nariz a la moderna mercadología sabrán que las compras por imagen son un resorte muy fuerte de las ventas actuales; pero en realidad no compramos por la imagen del producto sino por la imagen que queremos alcanzar de nosotros mismos a través del producto.

En verdad, si hoy día se nos vende un brandy "para impresionar", o un tequila "para ser muy mexicano", si se nos ofrece un automóvil para ser "donjuanesco" y otro para ser "brioso y juvenil", si se nos ofrece un casimir para cautivar a las morenas y una camisa para seducir a las rubias; si a las mujeres modernas se les ofrecen unas medias para ser "soñadas" o perfumes para ser "perseguidas", lo que nos están vendiendo

no son llantas, ni medias, ni perfumes, sino imágenes de nosotros mismos a través de los productos.

Y es que el consumidor moderno, víctima de sus apetitos indirectos cede a todos esos estímulos, pero entre todos ellos, los más importantes son la vanidad y el sexo, porque ellos son los más fácilmente estimulables y los más reiterables. Por ello encontramos estos dos elementos: vanidad y sexo, no sólo en la publicidad sino en la producción, en la distribución y en el consumo de casi todos los productos de la sociedad opulenta.

En su libro "Teoría de la Clase Ociosa", pudo escribir Thorstein Veblen, allá en 1900 que: "Si el consumidor, como un moderno Diógenes, buscara en el super-mercado productos que no tuvieran algún elemento de derroche honorífico, seguramente ese consumidor se moriría de hambre".

Así pues, los estímulos de la economía abundante son: vanidad y sexo. Vanidad para el sexo; sexo para la vanidad, y un poder de compra discrecional y en abundancia para satisfacerlos.

b).—Una segunda característica de esta civilización es el hecho de que la economía se convirtió en una ciencia un tanto parecida a la Astronomía, en la que lo único que podemos hacer es contemplar lo que pasa y sufrir pacientemente los cataclismos que nos vengán, en razón de ciertas relaciones entre hechos a los que les hemos dado el nombre fatalista de "leyes económicas". En otros tiempos, decía San Antonino de Florencia, que "la Economía es una rama de la virtud de la Prudencia, a medio camino entre la Moral que rige la conducta del individuo y la Política que rige la conducta del Estado". Pero, en nuestro tiempo, la economía puede resumirse en aquella frase de los ingleses del siglo 17: "Make money: honestly if you can, but make money", ("Hagan dinero: honestamente si pueden, pero hagan dinero").

Así, la economía moderna se ha liberado de cualquier influencia externa. Sólo tiene el propósito de hacer dinero y no debe supeditarse a ningún otro factor extra-económico, sea la moral o sea la política; sea ante la Iglesia o sea ante el Estado. Se rechaza toda interferencia que pueda afectar las utilidades del individuo o de la empresa.

Hay muchos empresarios que, pensando de buena fe, afirman que

“las utilidades de la empresa son el índice del servicio social que presta”, y creo que esos empresarios le están haciendo el juego a los pornógrafos y a los lenones que obtienen muy buenas utilidades y cuya utilidad social estamos poniendo en duda; pero además, están equivocados, porque en este país hay mujeres galantes que ganan en un día (o en una noche), lo que un maestro rural gana en seis meses. Sin embargo, esta idea de las utilidades es uno de los pilares más sólidos de nuestra sabiduría convencional.

Ahora bien, tenemos dos elementos: un consumidor que es flaco en su espíritu y gordo en su carne; que por lujuria y vanidad puede comprar todo lo que desee. Frente a él una economía que considera que lo más importante son las utilidades.

En esa ecuación, resulta consecuente que la industria y el comercio; la publicidad y los medios de comunicación, utilicen sexo y pornografía para elevar las ventas.

Estamos en un círculo erótico económico. La empresa utiliza el estímulo sexual para hacer dinero; el consumidor utiliza su dinero para estímulos sexuales, pero si este consumidor fue a partir del Renacimiento, víctima económica de sus apetitos eróticos, la novedad es que ahora es una víctima erótica de apetitos económicos.

No se trata ya de erotismo en la moda o en los cosméticos, productos que son, al fin y al cabo, como el plumaje de los pájaros, de orden sexual. Se trata de una agresión permanente y abierta en muchos de los productos que se encuentran en el mercado; vivimos en una civilización erótica donde muchos productos han sido diseñados por psicólogos de mercado con objeto de despertar reacciones eróticas en el comprador.

Como ejemplo, simplemente quiero que recuerden el interior de algunos automóviles modernos que son en realidad pequeñas “garconiers”, pequeñas alcobas lujuriosas y rodantes. En esa conjugación resulta consecuente (no digo lógico, porque no lo es), que los medios modernos de difusión, cuya columna vertebral es económica, participen de la fuerza y de la flaqueza de la economía desatada a su arbitrio.

Si la Prensa, la Radio, la Televisión y el Cine están penetrados, en mayor o menor grado, de pornografía, es porque son instrumentos económicos y además, tienen la agravante de ser un negocio en sí mismos.

En el cine, cientos de kilómetros de “Sex Appeal”, que han inundado las salas cinematográficas, sólo tratan de garantizar el tráfico humano a esas salas, son una exigencia de la “taquilla”.

En la televisión, la avalancha de erotismo y de violencia es una consecuencia remota de la idea de que las utilidades son el índice del servicio social de la empresa. Sin embargo, voy a romper una lanza por la televisión porque no hay mal que no se le achaque, ni vicio que no se le encuentre.

Creo que hoy se le achacan a la televisión vicios que Sócrates atribuía al “relajamiento de las costumbres”. Dejar un niño solo frente a la televisión es como dejarlo a solas con un desconocido. Creo que ninguno de nosotros lo haría y sin embargo, con la T.V. lo hacemos. La televisión puede causar daño si no somos capaces de controlarla.

Por lo que hace a la prensa, hay en nuestro país muchas editoriales piratas que están reproduciendo libros positivamente depravados en que se mezclan lascivia y lujuria, perversión y asesinato, para envenenamiento no sólo de jóvenes sino de adultos y lo más escandaloso es que esos libros circulan en lugares donde nunca se habían vendido.

Hay por ahí, por Insurgentes, una gran tienda de departamentos que tiene una librería en la que en el sitio de honor, y al alcance de las niñas que pasan, hay varios libros que positivamente están escritos con estiércol. Es que ante una autoridad que renuncia a sus facultades y una economía agresiva que avanza, la marea ascendente de la pornografía ha llegado a niveles increíbles.

Junto a los libros vienen las revistas, son las más agresivas, las más permanentes, las que excitan con mayor agilidad y que si no se detienen llegaremos a abusos increíbles. En Estados Unidos ya hay revistas para homosexuales de ambos sexos, que se venden en las tiendas y claro hay un cartelito que conforme a los reglamentos del buen gobierno dice: “Se prohíbe a los jóvenes menores de 18 años acercarse a este lugar” y, desde luego, están llenos de niños de 14, 15 y 16 años.

Entre nosotros han proliferado también esas revistas de crimen y de sexo. Es una lástima grande que ciertas gentes que tienen una vocación innata para regentear casas de mala nota, hayan escogido el camino del periodismo.

Pero, además, las planas sociales de los periódicos tienen buenas dosis de pornografía opulenta que nos muestran jóvenes exhibicionistas en posturas que en otras épocas eran privativas sólo de las mujeres públicas y estas publicaciones hacen más daño porque es la "juventud dorada" de nuestro país, nuestra "alta sociedad" y todo aquél que aspire a figurar en nuestra "feria de vanidades" debe seguir esos pasos.

A propósito, recuerdo haber leído el mes pasado, que un señor dio una gran fiesta en su casa y anunció que iba a apagar la luz durante dos horas. Indudablemente la ambición más recóndita de ese hombre era el de llegar a ser un día el alcahuete de nuestra alta sociedad.

La publicidad puede ser, y es en otros países, una extraordinaria fuerza erótica por la misma razón que son eróticas todas las demás actividades económicas; porque son instrumentos económicos para lograr utilidades y aunque la publicidad sea sólo el 12% del tiempo de antena de la televisión y aproximadamente el 30% del espacio en los periódicos, cumple con su función porque la recordamos más a ella que muchas otras cosas. La publicidad en México puede ser de mal gusto (pero eso es cuestión de tiempo y de cultura) y no es esencialmente erótica, quiero decir: la mayoría de los anuncios no son eróticos y para que tengan un punto de comparación permítanme citar algunos anuncios aparecidos en la prensa en otros países:

Suecia: Se publicó un anuncio con esta cabeza: "Hoy por la noche 150 muchachas harán su debut sexual". ¿"Están ellas preparadas? ¿Saben cómo hacerlo"?. El anuncio vendía píldoras anticonceptivas.

Francia: Una fábrica que vende sillas presenta fotografías de 57 traseros femeninos de todo tipo y su afirmación era que "nuestra comodidad, nuestra vida, depende de nuestro asiento".

Estados Unidos: Un anuncio dice: "Ayer probamos la tela de sus slacks en un sofa". El empresario estaba vendiendo pantalones de hombre.

Otro anuncio: "Si usted usa los pantalones de esta marca, a ella le será muy difícil darle las buenas noches".

Otro anuncio: "Si ella no se lo da, quíteselo". El productor vende "Jade East", un cosmético femenino para hombres.

Otro: "Me pareció muy hermoso cuando lo ví vestido con el traje Fulano". El siguiente anuncio: "Me decepcionó cuando lo ví sin el traje".

Incluso los países se están anunciando turísticamente a base de pornografía:

Australia incita a los turistas a que vengan a patinar en hielo. El anuncio presenta a una chica desnuda amarrándole los esquíes a un patinador.

Las Islas Bahamas invitan a los turistas a tostarse al sol y, para que vean los distintos "tuestes", presentan a una muchacha desnuda a la que se le dibuja el traje de baño donde no le pegó el sol.

México: El Consejo de Turismo publicó en la Revista "Meetings and Conventions", un anuncio que dice: "Para que la próxima convención no sea simplemente una reunión hágala en México". La imagen es un hombre en traje de baño abrazando a una muchacha también en traje de baño. No se si el Departamento de Turismo espera que el señor traiga la muchacha o se le va a proporcionar aquí.

¿Obscenidad? — En Estados Unidos la Asociación de Directores Creativos invita a todos los publicistas a que manden los buenos originales que hayan concebido: la fotografía presenta un foto-montaje de ¡un hombre embarazado! ¡A dónde podrán llegar!

Pero todos estos anuncios resultan lógicos cuando pensamos que la agresión pornográfica es la consecuencia de una economía no subordinada frente a un consumidor fácilmente subordinable.

Cuando esa economía no está subordinada, puede producir el bien, pero también puede producir el mal y, así, puede producir violencia, pornografía y drogas y además engendrar opulencia y miseria. Le da lo mismo fomentar la prostitución o la santidad con tal de que cualquiera de las dos sea negocio.

En nuestro país, que es una nación dividida en dos economías, un país económicamente enfermo, la agresión pornográfica tiene dos impactos.

Una: frente a los jóvenes que duermen en cama y desayunan en mesa, los que llegaron a secundaria, los que forman parte del México moderno.

Otra: frente a éstos, jóvenes que apenas si acabaron primaria; que usan mezclilla y que se están asomando a las ciudades en la periferia miserable.

Es decir: los que viven en la sociedad de consumo y los que viven en la otra sociedad en la que los que se consumen son ellos mismos.

A los jóvenes de la economía avanzada esta agresión de violencia, de pornografía y de erotismo, les hace presa fácil de esos estímulos, pero pueden paliarse por la influencia de la familia, porque ellos saben cuánto hay de realidad y cuánto de ficción en todo ello.

Pero a los otros jóvenes, a los que aún no han llegado, a los que no conocen a fondo esta sociedad; la agresión de pornografía, alta sociedad, erotismo y violencia, no sólo les hace el daño moral inmediato, sino que tal vez les deforma la idea de su propio porvenir.

Si su más grande aspiración es que ellos, o sus hijos, puedan participar de este México opulento, la imagen deformada que reciben les puede quitar, incluso, el deseo de llegar a este México por la forma distorsionada que tienen de él.

En una y en otra economía creo que los que rechazamos la pornografía tanto jóvenes o adultos, somos según una frase que oí recientemente "la mayoría silenciosa", y soportamos la agresión pornográfica de una minoría dentro de una minoría.

Es más fácil dar recetas económicas que dar recetas morales, por eso creo que si combatiéramos las bases económicas, los estímulos utilitarios, que han fomentado el erotismo en la economía, tal vez podríamos reducirlo a niveles menos intolerables.

No soy tan ingenuo para pensar que quitando los estímulos económicos desaparezca el mal en la sociedad, pero creo que si le quitamos los estímulos económicos lograremos reducirlo a expresiones más respirables, lo esencial es no conformarnos con ser esa minoría silenciosa.

Creo que nuestra actitud como jóvenes o adultos, frente a esa agresión, a esa corrupción pornográfica de los jóvenes por las fuerzas de la sociedad establecida, puede estar condensada en una frase de Martin Luther King que para mí tiene un contenido inspirador: una frase vigorosa que aunque se refiera específicamente a la opresión puede aplicarse a todo lo que haya de injusto en el sistema.

Para terminar quiero darles para que se lleven a su casa y lo hagan suyo, este párrafo de Martin Luther King:

"El aceptar pasivamente un sistema injusto (o corrompido) es colaborar con él, por tanto, el oprimido comparte la maldad de su opresor. Hay tanta obligación moral en la no-cooperación con el mal cuanto en la cooperación con el bien. El oprimido no debe dar punto de reposo a la conciencia del opresor. La religión recuerda que cada hombre es el guardián de su hermano. El aceptar la injusticia (o la corrupción) pasivamente, equivale a dar justicia moral a las acciones del opresor; es una manera de dejar dormir su conciencia y en ese momento el oprimido deja de ser el guardian de su hermano.

De ahí que la resignación —aunque a menudo sea el camino más fácil no es el camino moral: es la senda del cobarde...".

SE HACEN CAMPANAS PARA IGLESIAS —

Calidad insuperable. Precios razonables.

Trapiches para Caña. Toda clase de piezas para Maquinaria, en hierro gris, bronce y aluminio.

"FUNDICION VALLES"

Miguel Martínez Zamora

Prolongación V. Carranza N° 100.

Apartado Postal N° 31

Ciudad Valles, S. L. P., México.

“La importancia y significación de la desarrollo cultural y socio-económico

Conferencia pronunciada en el segundo

INTRODUCCION:

En primer lugar quiero agradecer muy cordialmente a los organizadores de este Congreso de haberme ofrecido la posibilidad de participar en este importante evento y de discutir con todos ustedes sobre los problemas de la juventud en el mundo de hoy. Desgraciadamente no me será posible hablar a ustedes en español y por eso confío en la valiosa ayuda de los intérpretes para que podamos comprendernos mutuamente.

La violencia y la drogadicción son dos fenómenos que se pueden comparar a las dos cumbres de un iceberg, cuya parte de mayor tamaño está abajo del agua y que nosotros descubrimos y analizamos en este Congreso, la problemática de la protesta juvenil internacional. Yo quisiera hablar sobre estos problemas desde el punto de vista del hombre político y al mismo tiempo desde el punto de vista del catedrático universitario, lo que significa que hablaré como un hombre que está en el frente de los problemas, casi diría yo con las espaldas contra el muro enfrentando así la protesta juvenil. Espero que esta situación y estas experiencias mías me permitirán contribuir con algo positivo. Sin embargo, quiero hacer todo lo posible para evitar el peligro de tratar el tema de una manera superficial. Tampoco tengo la falsa esperanza que

protesta juvenil para el de los años 70”

Dr. Winfried Pinger.

foro internacional de la juventud

este problema podrá resolverse rápidamente. Creo que tendremos que vivir con él durante bastantes años y que se necesitarán muchos estudios, gran voluntad de entendimiento recíproco y de diálogo constante para poder encontrar las soluciones adecuadas para la realización cultural y socio-económica en el futuro. En mi exposición me referiré muy en particular a la situación y la evolución en la República Federal de Alemania.

El meteorólogo puede prever a tiempo una tormenta, pero le es muy difícil pronosticar dónde y cómo se descarga la tormenta o si pasa sin descargarse. La sociedad alemana vive como otras sociedades industriales, en el frente de una tormenta. Pero los pronósticos sobre la evolución de los años 70 se pueden únicamente hacer considerando las zonas actuales de alta y baja presión, tomando en cuenta las líneas de evolución existentes y proyectándolas hacia el futuro.

En mi exposición consideraré la protesta juvenil desde el punto de vista de un europeo y trataré de analizar la evolución de la protesta juvenil en aquellos puntos que tienen relevancia sintomática para la evolución internacional.

La Protesta Juvenil como Fenómeno Internacional.

La protesta juvenil con sus demostraciones y fenómenos actuales ha existido en las diversas épocas y en los diversos países del mundo. Esto se comprueba especialmente con las protestas de estudiantes en los países altamente industrializados del mundo occidental, en los Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Inglaterra, Bélgica y Japón, pero también en los llamados países en vías de desarrollo como Corea, Vietnam del Sur, Indonesia, en los cuales han tenido muchas veces una importancia muy fuerte sobre la evolución de la política interior. Es significativo para la evolución reciente que la protesta juvenil tiene más y más un cierto contenido cultural, socio económico y político. Es muy significativo el paralelismo en la evolución dentro de varias naciones y siempre se encuentran para descubrir ciertas situaciones consideradas críticas, los mismos argumentos y las mismas palabras. La juventud americana de lo años 50 se consideraba como la generación silenciosa, que casi no se preocupaba de problemas, socio-económicos y políticos, que seguía sus estudios con aplicación y se ocupaba además únicamente de sus asuntos y obligaciones personales. En la República Federal de Alemania la juventud de lo años 70 se definió como "Juventud Escéptica", que se distancia de los problemas generales, sin tomar posesión. Pero entonces se llegó con una pequeña diferencia en el tiempo a una ola de protesta de la nueva izquierda, partiendo de los Estados Unidos y en especial de las universidades americanas, llegando muy rápidamente a los centros de altos estudios de los países europeos.

Causa y Objetivo de la Protesta Juvenil en la República Federal de Alemania.

El nuevo movimiento de la protesta juvenil se inició con la formación de la gran coalición de gobierno que el Partido Social Demócrata (S.P.D.) y la Unión Demócrata Cristiana (C.D.U.), en el momento en el cual las decisiones fundamentales de la política interior y exterior de la República Federal habían sido tomadas en lo esencial y en el momento en el cual se inició al mismo tiempo un proceso de normalización de las relaciones entre el Este y el Oeste, lo que significa la necesidad de una nueva definición del papel de la política exterior en Alemania. Al mismo tiempo se hicieron notar en el interior problemas estructurales de gran trascendencia.

El punto principal de ataque de la protesta juvenil en la República

Federal de Alemania es la orientación de la sociedad de acuerdo al bienestar material. La juventud teme que una sociedad que se orienta primordialmente de acuerdo a valores materiales, será una sociedad cada vez más inmóvil, intelectual y espiritualmente, y que esta misma sociedad va a fracasar ante las tareas del futuro. La crítica está contra los hombres políticos y las instituciones del Estado y pone en cuestión la totalidad del sistema de gobierno basado en el paralelismo. Se reprocha a los partidos que no presenten proyectos y planes para el futuro y que no son capaces de transformar hombres intelectuales en realidades y programas políticos. El orden socio-económico existente no parece adecuado para canalizar conflictos. Pero precisamente a través de conflictos, la joven generación quiere comprobar sus opiniones o formarse sus propias opiniones. La juventud piensa que todo el sistema de gobierno de la democracia representativa es cuestionable en cuanto a su fuerza de realización y su funcionalidad.

El proceso de equilibrar los intereses políticos se restringe a cuestiones políticas superficiales que ya no conciernen a la existencia de la sociedad misma. Se hace notar la falta de transparencia del proceso de tomar decisiones políticas y la falta de influencia y participación del pueblo. Aquí la formación política en la escuela hace sus efectos en la joven generación, ya que en la escuela se les explica el modelo teórico de la democracia parlamentaria, pero no se explica el problema del funcionamiento de un sistema de gobierno en la práctica.

La crítica de la joven generación se enciende además en la manera ideológica y política de confrontación con el Comunismo. La juventud piensa que esta confrontación ideológica y propagandística con el Comunismo, refleja una auto-suficiencia de los partidos. La juventud quiere que el anti-comunismo emocional tan común, debe reemplazarse por una confrontación racional.

Existe un malestar típicamente internacional frente al ejercicio del poder estatal y socio-económico. Se dice que los procesos de decisiones políticas y socio-económicas se han comprobado como procesos demasiado rígidos y que se han vuelto autónomos de la voluntad y de la influencia de la población. En las sociedades industriales complejas este sistema tiende a actuar en opinión de los jóvenes, de tal manera que aquellas personas que tienen una posición determinada se orientan únicamente de acuerdo a las normas de esta posición y que reaccionan de una manera represiva, siempre y cuando se pone en duda su posición en la sociedad.

Para los estudiantes entonces el único camino para cambiar estas situaciones es una crítica activa del poder como fenómeno. Ellos piden de acuerdo a esta opinión, que los ciudadanos políticamente interesados se abstengan de tomar cualquier posición y que al mismo tiempo acepten una confrontación permanente con la élite de poder.

Otro elemento del malestar de la juventud, está definido con la llamada "crítica de cultura" que en la República Federal de Alemania es muy común entre la burocracia liberal, lo que la hace receptiva para un escepticismo frente a la sociedad industrial moderna.

La joven generación tampoco está de acuerdo con un sistema total de valores absolutos, lo que no significa sin embargo un rechazo general de valores sino una relativización de aquellos mismos. Esto va unido con una tendencia de una exigencia moral superior o más fuerte frente al Estado y frente a la sociedad, haciendo ver que los objetivos humanitarios deben tener prioridad.

El objeto de la crítica es la orientación extrema de la sociedad hacia la eficacia a la cual tiene que subordinarse toda la existencia humana. Esta orientación hacia la eficacia nace en opinión de los estudiantes a través de la manipulación permanente que está haciendo la élite del poder y a través de su sistema cooperativo dentro de la sociedad. Dicen que esta cooperación dentro de la sociedad es resultado de una alianza entre las oligarquías de los partidos (big politics), los representantes de la gran industria (big business) y la burocracia ministerial (big government). Esta coalición o alianza es para ellos el resultado de un proceso restaurativo del Estado y de la sociedad, después de la Segunda Guerra Mundial.

La actitud política fundamental al crearse la República Federal de Alemania fue en un principio anti-capitalista, pacifista y anti-nacionalista. En los años 50 se han introducido nuevamente con un gran éxito económico las bases de una sociedad privada y capitalista y además se llegó a crear dentro del cuadro de la alianza occidental nuevamente posiciones de poder para los militares y al mismo tiempo se ha tenido una revalorización exterior de la República Federal Alemana. Esta presión restaurativa en la República Federal se ha aumentado, en opinión de los estudiantes, a través de la creación de la gran coalición de gobierno entre el Partido Social Demócrata y la Unión Demócrata Cristiana, que recibieron juntos el 90% de los votos electorales en el Parlamento Ale-

mán. Los jóvenes consideraban que esta gran coalición era puro formalismo democrático y que había necesidad de una oposición extra parlamentaria. Y esto tanto más por el hecho que en su opinión todos los partidos representados en el Parlamento, se habían vuelto conservadores y hasta reaccionarios.

Si es cierto que la protesta juvenil se ha generalizado, entre tanto, hacia una crítica total en contra de las instituciones esenciales de la sociedad y del Estado; hay que ver, sin embargo, que la causa inicial de esta protesta ha sido primordialmente en contra de la estructura de las universidades de la República Federal de Alemania. Las estructuras jerárquicas, en parte provenientes de la Edad Media, han impedido una adaptación a las exigencias de la investigación y de la enseñanza en un mundo en pleno cambio. En el mundo de hoy ya no se trata en primer lugar de una investigación orientada hacia fenómenos históricos y de una enseñanza para pocos estudiantes autodidácticos. Se trata, al contrario, de hacer frente a los problemas actuales, tanto tecnológicos como socio-económicos y de la enseñanza funcional para muchos estudiantes con espíritu reflectivo y crítico. La crisis de las universidades se ha vuelto sintomática para otras instituciones sociales.

El objeto de la crítica general en todos los renglones de la vida socio-económica y estatal, es el mantenimiento de autoridades que se derivan solamente de la ocupación de un puesto, pero no al mismo tiempo de la contribución en favor del Estado y la sociedad. La fuerza de este aspecto de la protesta juvenil se demuestra por el hecho de que ni siquiera la autoridad de las Iglesias, por ejemplo la autoridad del Papa en la Iglesia Católica, está fuera de crítica.

Haciendo un juicio general de la protesta juvenil, se puede afirmar: Dentro del malestar de la juventud de protesta hay algunas nociones exactas sobre los problemas estructurales de la sociedad, de la democracia y de la universidad, pero al mismo tiempo existen consideraciones de modelos simplicistas y poco analizados. Hay una mezcla entre análisis racional con sentimientos emocionales y muchas veces poco claros, de un malestar no claramente precisado.

Causas de la Actitud de Protesta.

Muchas de las formas radicales de la protesta juvenil se explican por la limitada capacidad que tienen los jóvenes para enfrentarse con los

obstáculos de la sociedad industrial moderna. Por otra parte, con frecuencia, el joven no encuentra en sus padres y maestros ayuda u orientación adecuadas, aunque también es cierto que ellos mismos, padres y maestros, no están capacitados para seguir el ritmo de cambio y evolución del mundo que los rodea y que tienen problemas de adaptarse a los fenómenos muchas veces confusos y contradictorios de nuestro tiempo. Esa falta de orientación explica que los jóvenes tiendan a exagerar o simplificar los problemas y las situaciones, olvidándose de los elementos constructivos de la sociedad.

A los jóvenes se les predicán, en la escuela y en el hogar, nobilísimos ideales, inspirados en la tradición, que no se ajustan a la realidad que ellos viven cotidianamente, y por eso siguen una conducta variable, característica que va de la utopía al cinismo, y que los lleva finalmente a sobreestimarse y a intentar la búsqueda de un sistema racional para sus propias emociones. El resultado de esa actitud es el inconformismo y la rebeldía, así como la exigencia de cambios radicales en las estructuras existentes. Su purismo ideológico los conduce a autonombrarse líderes o a asumir el papel de dirigentes.

Los Protagonistas de la Protesta Juvenil.

En la República Federal Alemana la protesta juvenil se hace visible para el público casi exclusivamente a través de la juventud universitaria. El estudiante tiene un papel social que le permite fácilmente una actividad política. En comparación con los conocimientos políticos de la población, los estudiantes tienen un alto nivel de información. Conocen las instituciones estatales y sus funciones, conocen las bases intelectuales, de nuestro orden democrático, a grandes rasgos, y, en general, están muy bien informados sobre las cuestiones de actualidad política. Es común entre los estudiantes mantenerse al corriente de los sucesos de la política. En su actitud frente a la política, los estudiantes tienen una característica fundamental, que se puede definir por el hecho de que, en lo general, se están confrontando de una manera preponderantemente crítica con las cuestiones políticas. La crítica, sin embargo, los lleva en lo general a un distanciamiento de la política y a la voluntad de cambiar las situaciones criticadas, a través de una participación dentro de las instituciones democráticas.

La juventud trabajadora en la República Federal de Alemania participa muy poco en la protesta juvenil. Únicamente un pequeño núcleo,

por ejemplo, la juventud de los trabajadores metalúrgicos se ha comprometido con el movimiento de protesta. En lo general, la juventud trabajadora se ha integrado a la sociedad productiva y a la vida económica y, como los obreros, en general, la juventud trabajadora está fundamentalmente de acuerdo con las estructuras socio-económicas: las conquistas sociales y un cierto bienestar los han satisfecho.

No se puede negar la integración de los trabajadores en el sistema económico y social existente. No hay una conciencia específicamente política o marxista entre los trabajadores y no se ha tenido una solidificación de los trabajadores con los estudiantes. "La Nueva Izquierda" busca explicar este hecho por el sistema capitalista de integración y manipulación que inculca al obrero una valiosa conciencia y que le promete conocer las situaciones reales de la sociedad. De ahí la afirmación de los intelectuales de despertar nuevamente entre los obreros la conciencia revolucionaria que se perdió o que se ha suprimido en ellos.

Estructura y Organización de la Protesta Juvenil.

Todas las agrupaciones de la protesta juvenil en la República Federal de Alemania tienen una estructura muy flexible. Dependen mucho más de la solidaridad de los miembros que los grupos políticos y los partidos. Esto se puede afirmar posiblemente de la vanguardia de la protesta juvenil, de la Asociación de Estudiantes Socialistas (SDS).

La SDS no es una organización de cuadros políticos. Ha aplicado asimismo las exigencias radical-democráticas que ha formulado para la sociedad, lo que ha tenido como resultado que la SDS como organización de lucha política depende siempre de acontecimientos extremos, es decir, de disputas socio-económicas explosivas que pueden servir a la unificación de sus simpatizantes dentro de su propia organización. Para la SDS es muy difícil elaborar, dirigir o mantener atendiendo una continua acción unificada. Esto significa que la SDS está constantemente amenazada por divisiones internas y al mismo tiempo significa que no es capaz de formular, como programa, una orientación concreta en lo político. La orientación política está, por ese hecho, siempre condicionada por situaciones específicas. La acción directa y las demostraciones significan para ella no solamente un medio de lucha, sino una necesidad de vida para la existencia de la asociación, que carece de una estructura jerárquica común y aceptada por sus miembros y simpatizantes. Se en-

tenderá fácilmente que organizaciones de este tipo no tienen capacidad de atender en la solución de los problemas de nuestro mundo.

Actitudes Básicas Comunes.

Se está demostrando que toda la protesta juvenil está fomentada por los más diversos grupos y pequeños círculos que no han sido capaces hasta la fecha de elaborar una ideología común o una estrategia política unificada. Lo único que tienen en común son algunas actitudes políticas básicas. Si se trata de describir estas actitudes comunes, se puede decir que existe de una parte una convicción básica socialista, en el más amplio sentido de la palabra, y que en segundo lugar hay una actitud concreta contra el "establishment político", es decir, el sistema político, inclusive los partidos. Finalmente se pide una comprensión del auténtico contenido de la democracia, es decir, que se tienen que introducir valores e ideas humanitarias en el sistema de funcionamiento de las democracias.

La actitud fundamental socialista prevé la necesidad de una transformación socialista de las condiciones socio-económicas a través de la introducción de la planificación y de la socialización de las principales ramas económicas. Existe una lucha tremenda entre los diversos grupos sobre otros objetivos detallados de tipo socialista.

El Carácter y la Táctica de la Protesta Juvenil.

También hay diferencias de opinión decisivas entre los dos extremos sobre la actuación táctica. Por un lado, se está difundiendo y practicando desde un principio un nuevo método de la no violencia. Sobre todo, este método ha tenido cada vez, como efecto, la deseada solidificación de un gran número de jóvenes, aunque no estaban de acuerdo con el real objetivo de la acción emprendida. Por otro lado, el líder estudiantil Dutschke se ha declarado fundamentalmente en favor de la violencia como método político. Solamente que considera este líder estudiantil que la aplicación de la violencia con armas no tiene mucho éxito en las naciones industriales, lo que implica la necesidad de desarrollar formas de lucha específicas que deberían, según él, corresponder a la situación y al desarrollo histórico alcanzado en las áreas metropolitanas.

Aprobación General de la Población sin Movimiento Contrario.

Para la fuerza y el éxito de las cuestiones, es decisiva no tanto la

capacidad de movilizar sus propios miembros, sino de encontrar elementos simpatizantes no organizados, que se solidarizan, en cada caso, según determinadas cuestiones socio-políticas en cuestión, y que están para estos casos dispuestos a participar en demostraciones políticas. Esto presupone la disposición para el concesus de al menos aquella parte de la población que tiene mayor conciencia política. Una tal aprobación no ha sido general en el pasado, al menos no ha sido fácil de lograr, cuando el así llamado grupo intelectual de la población de la República Federal de Alemania exigió una mayor liberación y democratización de situaciones políticas básicas. La consecuencia de todo esto ha sido no solamente un movimiento relativo hacia la izquierda, que hubiera cambiado la relación de las fuerzas políticas, sino un movimiento hacia la izquierda de todo el sistema político, inclusive los partidos representados en el Parlamento. El movimiento social de la protesta juvenil se encontró con una opinión pública que tenía fundamentalmente las mismas posiciones y, precisamente por eso, tenía un impacto tan grande sobre la conciencia de la población. Es importante anotar esto también para la influencia futura de la protesta juvenil. Hay que distinguir, sin embargo, en el análisis del pasado, entre el impacto sobre la conciencia de la población y las actuaciones políticas actuales que han sido provocadas a través de esta conciencia.

Es notable y casi asombroso que el movimiento político representado por la protesta juvenil no ha provocado hasta la fecha en la República Federal de Alemania un movimiento contrario de tendencia radical conservadora. El Partido Radical de la Derecha, el Partido Nacional Democrata, no obtuvo en las últimas elecciones federales del mes de septiembre de 1969, el 5% del voto popular necesario para entrar al parlamento.

Impacto de la Protesta Juvenil sobre las Estructuras Socio-Económicas.

Para un desarrollo futuro es además significativo, que la protesta juvenil ha podido hasta la fecha poner en peligro únicamente aquellas estructuras socio-económicas que ya no corresponden a la evolución moderna, especialmente la estructura y la función de las universidades. Otro ejemplo, para el ámbito cultural y socio-económico, son las Iglesias, y sobre todo la Iglesia Católica. Por otro lado se ha demostrado que las instituciones que, dentro de nuestro sistema social, trabajan con eficacia y dinamismo, están relativamente a salvo de los ataques de la protesta juvenil. Eso vale sobre todo para las instituciones de la economía. El capitalista, a pesar de ataques muy fuertes a base de una ideología

marxista, no ha sido puesto en cuestión seriamente. Hay que reconocer, sin embargo, que en la República Federal de Alemania es cada vez más fuerte la discusión sobre la co-determinación de los trabajadores en la gestión de las empresas y a través de la participación en la propiedad de los medios de producción.

Perspectivas de Porvenir.

Se pueden enumerar con bastante seguridad las evoluciones concretas siguientes en el futuro: una democratización dentro de cualquier institución y organización, lo que quiere decir la participación y co-determinación en diferentes niveles para los ciudadanos dispuestos a participar, especialmente también de jóvenes en la empresa y en la escuela. En el ámbito estatal, este proceso ha sido iniciado a través de la disminución de la edad en la cual el ciudadano tiene derecho de votar. El ámbito universitario tiene más y más estatutos que conceden derechos participativos.

Se van a reducir estructuras y conductas autoritarias en aquellos ámbitos que por su situación funcional no permiten la introducción de la co-gestión. Eso vale entre otros para todo este ámbito de la justicia y aquí especialmente para los procedimientos judiciales y penales, así como el cumplimiento de las sentencias. También el criminal, y sobre todo aquél que no ha sido todavía juzgado, será tratado preponderantemente como hombre y no como objeto o prisionero. La eliminación de conductas autoritarias del "establishment" nos llevará a un mayor respeto, y con eso a una posición más fuerte de la juventud, ya que para la evolución técnica, científica y socio-económica cada vez es menos importante la experiencia de la edad y más importante la rápida receptividad y la falta de prejuicios que son característicos del joven.

El orden absoluto de valores, puesto en cuestión por la protesta juvenil, con su consecuente relativización de todas las consideraciones de valores, es más y más eliminado en la sociedad por un ambiente sin tabús, en parte sobrio y racional, pero en parte también comprometido e ideológico. Eso ya ha conducido a la eliminación de muchos tabús, el más evidente la sexualidad. Y, para nombrar otro ámbito, la autoridad de la Iglesia Católica, lo que se ha demostrado con la abierta discusión de la Encíclica Papal sobre el control de nacimientos y más recientemente sobre el celibato sacerdotal.

En todas las sociedades existen tabús más o menos fuertes. Cada tabú provoca resistencias. La protesta juvenil elimina más fácilmente aquellos tabús que están defendidos a medias, ya que su violación conduce a una división de la opinión pública. El teatro experimental y provocativo en la República Federal Alemana, con su violación de casi todas las conveniencias tradicionales y sociedades radicales, ya no encuentra suficiente resistencia en el país. Eso ha llegado a tal grado, que artistas de gran renombre en la República Federal, como el escritor Martin Walser y el cantante Franz Degenhardt, utilizan palabras de contenido sociológico, ya que estiman que el arte ya no se puede transmitir con los medios o los métodos del arte; ellos están convencidos que el arte ya no tiene ningún propósito. El arte se vuelve negocio de arte, lo que quiere decir una transmisión, lo más eficaz posible, de situaciones concretas que han sido investigadas y comprobadas por sociólogos o por economistas. Esta evolución seguirá su camino y, como es previsible en la actividad, sin provocar una reacción o una presión hacia la derecha, aunque minorías radicales de izquierda harán agitaciones más fuertes de lo que cualquier población está dispuesta a aceptar.

La subversión a través de ideologías, los constantes intentos de destruir la autoridad de la élite directiva en todos los ámbitos de la sociedad, también a través de actos de violencia directa, no tendrán, en los años 70, como consecuencia, frenar la tendencia general hacia una liberalización. Hay que reconocer también que hay un gran peligro de un democratismo exagerado en el ámbito de las universidades. Si la posibilidad de una co-determinación, co-gestión, es realizada a través de agitadores o revolucionarios sociales, cuyo propósito no es una cooperación funcional, sino la destrucción o la distorsión de cualquier institución, la única pregunta que queda es si las élites directivas en el Estado, la economía y la sociedad tienen suficiente fuerza para luchar contra este peligro. Después de una inseguridad inicial, parece, sin embargo, que las élites están en capacidad de tomar en sus manos responsabilidades directivas, sin recaer en actitudes o acciones autoritarias. No hay posibilidad de lograr la co-determinación a través de un terrorismo no democrático y la lucha de poder sin fin de pequeños grupos, que se dan su propia autoridad y que se creen poseedores de la doctrina verdadera.

La evolución probable es aquella que ya ha tenido la Asociación de Estudiantes Socialistas en la República Federal de Alemania en los últimos meses, es decir que aquellos grupos llegan a auto-destruirse por una cada vez más fuerte radicalización y luchas internas. Entonces será

posible que grupos con actuación racional y de tendencia moderada tomen nuevamente el mando y la representación de la joven generación.

Como conclusión: me permito afirmar, a pesar de todos los peligros del radicalismo emocional y revolucionario, que la protesta juvenil ha logrado hasta la fecha, y lo hará así en el porvenir, crear una convicción básica de la población, o al menos de los ciudadanos políticamente conscientes, basada en principios racionales funcionales y más democráticos. A pesar de todas las luchas provocadas, tendremos una sociedad más tolerante y más humana, que será más consciente del valor de sus instituciones y objetivos estatales, económicos y culturales. Espero que esto tendrá, además, como consecuencia, y estoy convencido de ello, una comprensión más humana entre los pueblos que se dejan dirigir en menor grado de condiciones de poder y de prestigio, y más por sus preocupaciones comunes de lograr para cada hombre una vida más digna y más humana.

"LIBRERIA ASIS"

México, 1, D. F.
Tel. 5-12-00-84

México, 14, D. F.
Tel. 5-77-16-48

Al Servicio de la Difusión del libro Católico,

Cuenta con extenso surtido en libros de Teología, Filosofía, Pedagogía, Psicología, Cultura Religiosa, Sagrada Escritura, etc., y ofrece precios especiales a Sacerdotes, Seminaristas y organizaciones religiosas.

Surtimos pedidos de MAYOREO Y MENUDEO,
por C. O. D. y Reembolso.

Bernardino Barba V.

Matriz
Guatemala 10 Locs. 8 y 10
Pasaje Catedral
Tel. 5-12-00-84

Sucursal
Calz. de Guadalupe 732
A una cuadra de la Basílica
Tel. 5-77-16-48

Liturgia VIVA.

**órgano oficial de la comisión de liturgia,
música y arte sacro de México. No. 45**

Predicación

Sobre los domingos de Pentecostés en general

Luis M. Narro, S.J.
Gabriel Gómez Padilla, S.J.

1.—Conviene recordar los temas fundamentales de este tiempo: Es el tiempo oportuno para tratar algunos puntos complementarios sobre el Misterio de Cristo, la predicación sobre el Reino de los cielos y su relación con la Iglesia, y la Acción del Espíritu Santo en la vida cristiana.

2.—Es muy útil tener presente además la forma en que están estructuradas las lecturas de la Biblia. Se han tomado dos series de lecturas continuadas, los Evangelios por una parte y las Epístolas por otra. La lectura del Antiguo Testamento se ha puesto en relación con el tema del Evangelio. Quedan por lo tanto, dos líneas de pensamiento: El A. T. y el Evangelio relacionados temáticamente, y la Epístola independiente. A veces será necesario elegir uno de los dos temas para la predicación, otras veces será posible unirlos alrededor de una misma idea. Lo que sí se recomienda es no brincar cada domingo de la Epístola al Evangelio, sino tomar uno de los dos en forma de secuencia.

3.—Esto nos lleva a recordar la finalidad de estos apuntes para la Predicación. Sólo pretenden dar ideas que sirvan para organizar la propia homilía. Por lo tanto será siempre necesario elegir entre muchas ideas, alguna o quizá una sola que bastará para la propia homilía.

4.—Por último conviene notar el hecho de que las Epístolas y los Evangelios tienen características diferenciales pero que al mismo tiempo se complementan. Se puede decir que lo que normalmente aparece en San Pablo como grandes visiones o grandes principios se nos muestra en los

Sinópticos concretizado en hechos concretos de la vida de Cristo o en exposiciones sencillas de la misma doctrina (Parábolas...).

Así unas lecturas son como el comentario de las otras y nos hacen ver la unidad del mensaje cristiano en la Biblia.

DOMINGO V DESPUES DE PENTECOSTES. 21 de Junio.

Contexto Litúrgico y Situación de los oyentes. (Como en el I Domingo de Pentecostés).

Contexto escriturístico:

Job 38, 1, 8-11: En tono inquisitorial y para confundir la arrogancia de Job. Dios pasa revista a los grandes enigmas del universo. Con esto sólo responde indirectamente a las argumentaciones de los capítulos anteriores. (Probablemente formaban unidades independientes esos capítulos y el discurso de Yahvé que comienza aquí). En estos versículos presenta de una manera poética el dominio de Dios sobre los mares.

2 Cor. 5, 14-17: (Recuérdese que durante este tiempo la lectura del N.T. es una lectura continuada a través de los domingos que resulta a veces desconectada de las otras dos lecturas). Pablo continúa la apología de su apostolicidad. Responde al reproche de ser un exaltado. Ha dicho que si es exaltado lo es por Dios; si se modera es por los Corintios. Porque el amor de Cristo (de él a Cristo y de Cristo hacia El) lo apremia. Ese amor se alimenta de la contemplación del misterio de la muerte y resurrección de Cristo. Pero para comprender a Cristo hay que conocerlo no según criterios humanos (según la carne). El que está en Cristo, el cristiano es una nueva creatura que procura por la fe la conformación con la vida de Cristo.

Mc. 4, 35-40: Es este el primero de una serie de milagros (Geraseno, Jairo, Hemorroísa) agrupados alrededor del mar de Galilea y que se caracterizan por el lujo de detalles. El primero de estos milagros, la tempestad calmada, es un milagro de nuevo género, en el que Jesús muestra su poder sobre los elementos y que deja a los discípulos llenos de un respetuoso temor, pues para su mentalidad en el mar caótico estaban las fuerzas del mal.

Anotaciones dogmáticas y (o) morales: Este domingo se puede aprove-

char para instruir un poco más sobre el conocimiento de Cristo. Debemos notar primero cómo en nuestro mundo se da un doble peligro: a) por una parte la tendencia a un ateísmo práctico o simplemente a un **naturalismo** que no necesita de Dios. b) por otra parte una tendencia a la **desesperación** porque les hace falta Dios. Ese mundo nuestro necesita de Dios en la vida, necesita un descubrimiento más rico de la realidad de Cristo encarnado en todo lo que esto significa. Este domingo es una buena oportunidad para presentar un punto básico acerca del conocimiento de Cristo. Primero debemos recordar siempre que se pueda, que Cristo es, para nosotros los cristianos, antes que cualquier otra cosa, la señal del amor de Dios Padre para con nosotros y la razón del amor que debemos tenernos entre nosotros mismos (ver la epístola de hoy); pero no es una señal de amor, distinta de Dios mismo. No nos ha enviado alguna cosa o a otra creatura para decirnos que El nos ama, sino que el Padre nos ha enviado a su mismo Hijo, como aparece en las otras dos lecturas que nos dicen que Dios es el Señor de los elementos, (lectura de Job), y que Cristo se muestra como Señor de esos elementos y por lo tanto como Dios mismo. Conviene hacer notar los dos aspectos que aparecen en el evangelio de hoy; el rasgo humano del cansancio de Cristo y el rasgo divino de su poder sobre las aguas y el viento. El ambiente humano en que debe darse conocimiento de Cristo nos lo da San Pablo en la epístola: no debemos juzgar a Cristo según criterios puramente humanos o, como dice otra traducción, según la carne, sino según Dios.

Integración a la Eucaristía: Si el misterio de Cristo pide el don de nuestra fe, la Eucaristía lo pide de manera especial. Que esta Eucaristía, prueba y fuente, a un mismo tiempo de nuestra fe, aumente nuestra fe en Cristo, para contemplarlo no según la carne sino según Dios.

DOMINGO VI DESPUES DE PENTECOSTES: Junio 28.

Contexto litúrgico y situación de los oyentes: (Como en el primer domingo).

Contexto escriturístico:

Sáb. 1, 13-15; 2, 23-25: Se trata de una reflexión sapiencial sobre el origen del mal y de la muerte en el mundo. Todas las cosas fueron creadas buenas. Dios creó al hombre a "imagen de su propia naturaleza" (2, 23) y lo destinó a la inmortalidad. Recordar que, en Génesis 1, 27, el hombre aparece imagen de Dios por su racionalidad —aquí por su destino a la **felicidad eterna**— más tarde (en 2 Pedro 1, 4) la revelación, en este punto, culmina, al afirmar que fuimos hechos partícipes de la natura-

leza Divina. ¿Cómo entró, pues, la muerte al mundo? La respuesta está en 2, 24: por envidia del diablo. Claro que el autor sagrado se refiere en este lugar, ante todo, a la muerte del alma, que es la que experimentan los seguidores del malo (v. 25).

2 Cor. 8, 7-9 y 13-15: Pablo hace un llamado a la generosidad de los corintios, para ayudar a los pobres de Jerusalén. El motivo más serio que les pone es la generosidad misma de Cristo. Este verso 9 —joya de la literatura epistolar paulina— nos muestra, como muy conocida entre los primeros cristianos, aún antes de la redacción de la epístola (otoño del 57), la doctrina de la doble **naturaleza de Cristo**. En los versos 13-15, nos señala Pablo el fin de la limosna y las reglas para una prudente distribución de las riquezas: se trata de nivelar (v. 13). La cita que aduce es, en la traducción de los 70, la de Exodo 16, 18, a propósito de la recolección del maná en el desierto.

Mc. 5, 21-43: En el relato de la resurrección de la hija de Jairo, está intercalado (vs.s 25-43) el de la hemorroísa; parece que estos dos milagros se encontraban unidos en la tradición primitiva y que los evangelistas prefirieron conservarlos unidos al redactar. Una mujer con flujo de sangre era declarada impura por la ley (cfr. lev. 15,19). Tal vez por eso hacen notar claramente los sinécticos que tocó el manto de Jesús... Lc., como buen médico que era, omite el v. 26 de Mc., y Mateo no consigna la réplica de los discípulos, tal vez por parecerle poco respetuosa (vs. 31-32); lo que es un indicio del carácter primitivo de la narración. (Lagrange). Jesús atribuye la curación a la FE (igual que en Mc. 2,5; 4,40; 5,36; 9,23; 10,52 etc.), o sea, la confianza en el poder de Dios presente y activo en Cristo mediante los milagros, señales auténticas del reino, que al mismo tiempo lo prefiguran. En la narración de la resurrección se distinguen claramente 4 estadios: junto al lago (21-24), en el camino (35-37), en el patio de la casa (38-40), en la habitación de la niña (41-43). En 35 y 36, Jesús sostiene la fe de Jairo al recibir la fatal noticia: el sentido del texto griego es: no temas, SIGUE CREYENDO A PESAR DE TODO...

Anotaciones dogmáticas y (o) morales: El sabio nos explica la frase de Génesis: vio Dios que todo era bueno. El mal físico no es problema para el que admite la Providencia, que de males saca bienes (cuántos encuentran a Dios en el dolor de un hospital... vgr.) El dolor y, sobre todo, el mal moral (pecado) lo introdujo el diablo y prolifera por el egoísmo del hombre. En la segunda lectura, constatamos claramente que Dios se vale, en su providencia ordinaria, del mismo hombre, para desterrar el

mal del mundo. El hombre que actúa con el Espíritu que Cristo nos ha dado, destruye la injusticia en la sociedad. Pablo exhorta a los corintios a la generosidad y les expone el plan de Dios sobre los bienes materiales: (plan que mientras no nos toquen lo "nuestro", nos parece muy racional y conveniente): no quiere que haya DESIGUALDADES indignas de la imagen de Dios que es todo hombre. La riqueza no es mala, sino cuando pierde su función social; el auténtico pobre no es el miserable que nada tiene, sino el que todo lo que tiene (incluso su persona) está al servicio de los más necesitados. El Evangelio nos muestra claramente otro camino que a veces toma Dios para resolver directamente los problemas del hombre en una providencia extraordinaria, que nunca nos dispensa de trabajar: **el milagro**. El centro de las dos narraciones evangélicas es la fe que quieren suscitar.

Integración a la Eucaristía: esta intervención de Dios en nuestra vida, su presencia eucarística, debe llevarnos en la plenitud de la fe a intervenir decididamente en favor de nuestros hermanos, los pobres, los ignorantes, para lograr esa nivelación tan urgente en las sociedades que se dicen cristianas.

DOMINGO VII DESPUES DE PENTECOSTES: 5 de julio

Contexto litúrgico y situación de los oyentes: (como el primer domingo).

Contexto escriturístico: Ez. 2, 2-5.

Ezequiel recibe una misión dura de parte de Yahavéh: tiene que predicar a un pueblo rebelde y de corazón empedernido cosas que no le gustan; se trata de los cautivos israelitas llevados a Babilonia y que creían muy próxima la liberación. La expresión del v. 1: "Hijo de Dan" o "Hijo del Hombre" se usa, en las visiones de Ezequiel, en el sentido de hombre cualquiera, frágil e impotente, en contraposición de Yahavéh el omnipotente. La presencia Divina hace que el profeta se ponga en pie (v. 2) dispuesto a cumplir la voluntad del Señor.

2 Cor. 12, 7-10:

En el mismo capítulo, verso 5, ha descrito Pablo dos hombres dentro de sí mismo: el cristiano cuya unión con Cristo le hace en verdad grande, y el terreno que es muy débil; del 7 al 10, el Apóstol amplifica su debilidad, que es al mismo tiempo su fuerza, porque en ella "se manifiesta la

fuerza de Cristo" (v. 9). La "espinas" de que se habla se ha interpretado de diversas maneras: como tentaciones carnales, enfermedad física o las persecuciones que continuamente tiene que padecer. Parece que el contexto nos lleva a preferir esta última interpretación. Persecuciones que son continuo motivo de humillación: "ángel de Satanás que lo abofetea"; por ese motivo ha rogado muchas veces (tres veces-hebraísmo) al Señor que le libre; pero agradece Pablo a Dios, pues en su desfallecimiento humano se revela el poder de Cristo y de su Espíritu.

Mc. 6, 1-6:

No tiene el texto mayor dificultad. La traducción que emplea Buena Prensa obvia las antiguas dificultades sobre las variantes del verso 3: "El artesano, el hijo de María" y "el hijo del artesano" (que empleaba Orígenes Vs. Celso); parece que la más antigua es la primera y que algunos copistas quisieron evitar a Jesús lo que para los gentiles parecía ofensivo: el trabajo manual. Otros, en cambio, consideran, como más primitiva, la lección de Orígenes (el hijo del artesano) y consideran las demás variantes como correcciones, para apoyar la virginidad de María...

En el 4 y 6 se narra la incredulidad de los nazarenos que impide a Jesús hacer milagros, ya que el milagro es un signo para confirmar la fe (hasta cierto punto la presupone) o para incitarla cuando hay buena disposición en el sujeto.

Anotaciones dogmáticas y (o) morales:

La primera lectura nos da tres temas convergentes para la reflexión pastoral: la fuerza de Dios, la debilidad de su enviado y el misterio de la libertad humana, para aceptar o no el mensaje de salvación. En el Evangelio de Marcos, vemos estos tres temas que se conjugan dramáticamente en la sinagoga de Nazaret: Jesús no puede hacer milagros en su tierra; por la incredulidad de sus paisanos. En el fondo está lo que veíamos en el domingo V después de Pentecostés (Cfr. supra) o sea, que los habitantes de Nazaret vieron a Jesús con ojos de la carne; en estos domingos tenemos que esforzarnos en ir reconociendo a Jesús con ojos espirituales: es decir reconocerlo Dios en su estado de humillación (carne) que por nosotros tomó para glorificarnos. Sólo a los ojos de la fe tiene sentido la actividad oculta en el mundo de Jesús resucitado.

Pablo ha comprendido esto perfectamente: ofrece al Señor su carne

(sus tribulaciones) para que por ellas triunfe el evangelio entre las gentes. A Dios no le gusta que el hombre orgullosa y falsamente se atribuya a sí mismo el éxito de sus empresas; por eso, para la santificación del mundo escoge hombres que son débiles para que en ellos resplandezca claramente la fuerza de Cristo. "Virtus in infirmitate perficitur" Nuestra debilidad es garantía del triunfo si sabemos aprovecharla, i. e. unirla a la de Cto.

Integración a la Eucaristía:

La liturgia de la palabra tiene que vivificarse por la participación del Cuerpo del Señor en el santo sacrificio. Presentemos en esta Eucaristía todas nuestras debilidades al Señor, presente en este altar, para que unidas a él, al recibirlo sacramentalmente en la comunión se cumpla en nosotros el mensaje central de este domingo: "Por eso vivo contento en medio de mis debilidades y persecuciones sufridas por Cristo... porque cuando soy débil entonces soy fuerte..."

DOMINGO VIII DESPUES DE PENTECOSTES. Julio 12.

Contexto litúrgico y situación de los oyentes: (Como en el primer domingo).

Contexto escriturístico: Amós 7, 12-15.

Marco histórico: Amós tenía en Judá (reino del sur) su negocio de pastor y vendedor de higos; lo deja por orden de Jahvéh para ir a predicar a Israel (reino del norte) su próxima destrucción a manos de los Asirios. Amós predicó fuerte contra los "acomodados" y por eso Amasías —rico sacerdote de Betel— le sugiere en privado (después de haberlo denunciado al rey, como peligroso agitador) que se vuelva a su tierra a vivir como lo que es: un falso profeta. Amós responde indignado que fue llamado por el Señor a predicar contra el reino del Norte y que seguirá haciéndolo a pesar de toda humana oposición.

Ef. 1, 3-14: Del Padre celestial partieron las "Bendiciones" que va a desentrañar en los siguientes versículos: Primera bendición (v. 4) el llamamiento de los "elegidos" a la felicidad eterna incoada ya desde ahora por la unión mística de los cristianos a Cristo glorioso. La segunda bendición (v. 5) es el modo elegido para esa santificación: la filiación

divina cuya fuente y modelo es el Verbo. Tercera: (v. 7) la obra histórica de la Redención de Cristo en la cruz. Cuarta: la "revelación del Misterio": la capitalidad de Cristo, tema central de la epístola junto con el de la Iglesia. Quinta: la elección de Israel como testigo de la espera mesiánica.

La sexta es una explicación de la cuarta: el llamamiento de nosotros, los gentiles, a participar en la felicidad de Israel. Por último el don del Espíritu Santo culmina el plan de salvación. (vs. 13-15) Iniciado ahora en forma misteriosa conseguirá su plena realización en la Parusía de Cristo.

Mc. 6, 7-13:

En el v. 7 les da Jesús a los apóstoles el poder de arrojar demonios, como confirmación de su predicación. Del 8 al 12 les exige la máxima simplicidad; pero Mc. atenúa un poco el rigorismo de Lc. y Mt. en lo de no llevar sandalias; probablemente quiere en el v. 9 contrarrestar una exagerada tendencia al ascetismo, al que se inclinaban los primeros predicadores cristianos, para diferenciarse de los predicadores cínicos itinerantes que abundaban en el imperio helenístico.

En el 12 da el único argumento de la predicación para aquella ocasión: la conversión porque el Reino ha llegado. El óleo mencionado en v. 13 simboliza el poder dado a los apóstoles sobre las enfermedades y no la unción sacramental de los enfermos.

Anotaciones dogmáticas y (o) morales:

La primera lectura nos muestra un momento duro en la preparación del pueblo escogido: el profeta Amós es escarnecido... lo mismo puede pasar ahora con el cristiano que, en contacto con la palabra de Dios y el magisterio, cumpla su vocación profética. Es difícil descubrir el movimiento del espíritu en los movimientos de los hombres (vgr. los deseos de liberación de los jóvenes); pero es necesario hacerlo a la luz del Evangelio. Esto a veces traerá la oposición de muchos "instalados" en estructuras injustas a los ojos del Señor, que oprimen a las mayorías.

El Evangelio nos muestra cómo Cristo continúa la preparación inmediata de su pueblo por medio de los 12 elegidos: les manda predicar,

con signos, la conversión; porque el reino ya ha llegado. Jesús traza normas a la Jerarquía: vayan, sin más instrumentos materiales que los necesarios para predicar el reino; adáptense lo más posible a su rebaño, previendo que algunos pueden cerrarse a la gracia... En la segunda lectura, Pablo nos explica por fin en qué consiste el misterio del reino: todos **llamados a ser hijos en el Hijo para ir al Padre**; tal vez pastoralmente convenga fijarse en los versos 4 y 5, que hablan de la predestinación a la santidad y a la felicidad, puesto que en el pueblo se suele clavar la duda de la predestinación negativa. Nosotros, que hemos creído en el amor salvador de Dios, esperamos llenos de su **Espíritu en la Iglesia**, el día de la culminación del plan divino.

Integración a la Eucaristía:

Jesús continúa preparando a su Iglesia para el triunfo final por medio de la Eucaristía; el participar de lleno ahora, nos lleva a realizar en nuestras vidas, de la manera más plena, el misterio escondido en Dios desde todos los siglos: la unión de todos con el Padre en Cristo y por el Espíritu Santo.

documentos diocesanos

Documentos diocesanos

MORELIA

CIRCULAR N° 8-70. A los señores sacerdotes del Arzobispado.

El Excmo. y Rmo. Señor Arzobispo Electo me encarga comunicar a Uds. que el domingo 10 de mayo se celebrará el **DÍA DE LAS VOCACIONES MISIONERAS**. Todos los años se celebra esta Jornada con el fin de ayudar con nuestras oraciones y limosnas al Seminario Mexicano de Misiones de Santa María de Guadalupe, fundado por el Episcopado Nacional para que misioneros mexicanos vayan a trabajar en el apostolado misionero de la Iglesia.

Bien conocida es de todos los señores sacerdotes la fecunda labor que los misioneros de Guadalupe desarrollan en la evangelización de los infieles, y todos los católicos mexicanos debemos auxiliarlos con oraciones, buenas obras y con nuestra ayuda económica.

Los señores párrocos, vicarios fijos y capellanes de templos exhortarán a los fieles a pedir a Dios Nuestro Señor para que siga bendiciendo los trabajos de estos misioneros mexicanos, y harán una colecta especial para el Seminario de Misiones, el producto de la cual deberá enviarse a esta Secretaría.

En las ciudades de Morelia, La Piedad, Pénjamo, Abasco, Ciudad Hidalgo, Maravatío, Celaya, Salamanca, Acámbaro, Salvatierra, Yuriria, Moroleón, Uriangato y Valle de Santiago, alumnos del Seminario de Misiones harán personalmente esta colecta.

Esta Circular será leída en todas las mi-

sas el domingo siguiente al día en que se reciba.

Morelia, 13 de Abril de 1970.

Joaquín Campos.

Srio.

CASO PARA LOS MESES DE MAYO, JUNIO, JULIO, AGOSTO y SEPTIEMBRE.
Sobre el Nuevo Rito del Bautismo.

Procopio, celoso párroco de una población ha tenido algunos problemas en relación con el nuevo rito bautismal.

Algunas veces los padres no han podido prepararse para la celebración del bautizo, pues ni él ha tenido tiempo de visitarlos, ni hay quien los instruya, ni ellos saben leer, para que pudieran hacerlo por su cuenta. Los admite entonces, sin ninguna preparación, recordando que "sacramenta propter homines".

En alguna ocasión, como los padres se negaran rotundamente a prepararse, Procopio difirió el bautismo hasta que tuvieron la esencial preparación; e hizo otro tanto al dudar seriamente de que unos acatólicos no militantes estuvieran dispuestos a siquiera permitir que su hijo fuese después instruido en la fe bautismal.

Finalmente, como otros quisiesen postergar el bautizo durante algunos meses, y alegasen que la Iglesia postconciliar deja prácticamente a discreción de los papás el

tiempo de la administración del bautismo, los reprendió severamente, y les dijo que el "cuanto antes" del canon 770 sigue en pie.

PARA EL MES DE MAYO: En el nuevo rito del Bautismo se dejan algunas cosas al juicio de las Conferencias Episcopales: ¿Cuáles son estas cosas? Puede usarse el nuevo rito sin haberse recibido normas de la Conferencia Episcopal?

PARA EL MES DE JUNIO: ¿Qué es lo que dispone el nuevo rito del Bautismo acerca de la instrucción y condiciones que deben tener los padres y padrinos?

PARA EL MES DE JULIO: ¿Qué debe hacer el párroco cuando los padres no tienen la debida instrucción y aun se niegan a recibirla?

PARA EL MES DE AGOSTO: ¿Qué dispone el nuevo rito del bautismo acerca del tiempo en que deben ser bautizados los infantes?

PARA EL MES DE SEPTIEMBRE: ¿Qué decir de la conducta de Procopio en los casos expuestos?

Morelia, a 13 de abril de 1970.

ZACATECAS

CIRCULAR NUM. 9-70.—A los Sres. Sacerdotes y Religiosos:—A los Organismos de Apostolado Seglar:—A las Hijas de María:—A todos los fieles de la Diócesis:

Hay en la Iglesia, sobre todo entre nosotros, una costumbre piadosísima de casi tres centurias, que no debemos olvidar y dejar decaer, sino fomentar y sostener lo más que podamos para gloria de Dios y bien de nuestras almas. Es la práctica del Mes de María.

El pueblo cristiano tiene la intuición de las cosas santas y las siente íntimamente. Sabe que la Madre de Dios es nuestra Madre en el orden de la gracia y nuestra Mediadora ante Jesucristo y el Padre celestial. Y bastarían estos dos motivos para cimentar nuestra devoción a nuestra Señora y rendirle los actos de culto tan populares en el mes de mayo.

En efecto, "María concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo en el templo al Padre, padeciendo con su Hijo mientras El moría en la Cruz, cooperó en forma del todo singular, por la obediencia, la fe, la esperanza y la encendida caridad en la restauración de la

vida sobrenatural de las almas. Por tal motivo es nuestra Madre en el orden de la Gracia". (Const. L. G. 61-2).

"Por su amor materno, María cuida de los hermanos de su Hijo que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz. Por eso la Bienaventurada Virgen en la Iglesia es invocada con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora". (Const. L. G. 62 I).

Por estos motivos, tenemos el deber de honrar a la Madre de Dios y ahora, más que nunca, la necesidad de pedirle la solución de los problemas que afligen al Pueblo de Dios. Por tanto, mandamos que en todos los templos de la Diócesis se celebre el mes de María con el mayor esplendor que se pueda.

En los lugares donde el sacerdote presida, además de el rosario y ofrecimiento de flores, se dará diariamente una plática sobre Mariología.

El 31 de mayo se celebrará el día de la Pureza y con este motivo se recorda-

rá a las señoras y señoritas las últimas disposiciones del Santo Padre: Que no entren al templo con minifalda, sino con falda decente y con la cabeza y los brazos cubiertos.

Las celebraciones del Mes de Mayo se ofrecerán por las intenciones siguientes:

1a. Por la persona del Santo Padre quien celebrará sus cincuenta años de sacerdote el 29 de mayo próximo.

2a. Por las necesidades del Santo Pa-

dre. O sea la solución de los problemas que han surgido en el mundo: el control de la natalidad, la discusión del celibato, la crisis de obediencia, los actos de violencia contra instituciones y personas y la falta de paz.

Ciudad de Ntra. Sra. de los Zacatecas,
Zac., abril 19 de 1970.

Luis Antonio González Sánchez
Vicario Capitular.

b i b l i o g r a f í a

VERBUM DEI.—Comentario a la Sagrada Escritura.—Con un prefacio del Cardenal Arzobispo de Westminster y un proemio del Arzobispo-Obispo de Barcelona.—Comité de Redacción: PP. B. Orchard, O. S. B.—E. F. Sutcliffe, S. I.—R. C. Fuller.—R. Russell, O. S. B.—Biblioteca Herder, volumen 20.—Sección Sagrada Escritura.

Colaboradores: J. M. T. Barton.—M. Bévenot, S. I.—T. E. Bird.—S. Bullough, O.P.—B. C. Butler, O.S.B.—T. Corbishley, S.I.—J. H. Crehan, S.I.—C. Dessain.—Ch. F. de Vine, C.S.S.R.—R.A. Dyson, S.I.—R.J. Foster.—R.C. Fuller.—R. Ginns, O.P.—E. Graf, O.S.B.—A. Graham.—L. Gutwenger, S.I.—E.J. Hodous, S.I.—A. Jones.—C.J. Kearns, O.P.—C. Lattey, S.I.—D.J. Leahy.—M. Leahy.—W. Leonard.—H. McKay, O.F.M.—J.L. McKenzie, S.I.—R.A.F. Mackenzie, S.I.—C.C. Martindale, S.I.—E. C. Messenger.—P.J. Morris.—J.A. O'Flynn.—D.J.O'Herlihy.—B.M.A. Orchard, O.S.B.—H. Pope, O.P.—E. Power, S.I.—W. Rees.—R. Russell, O.S.B.—C. Ryan.—P.P. Saydon.—S. Shearer.—K. Smyth, S.I.—E.F. Sutcliffe, S.I.—A. Theissen.—H. Willmering, S.I.—F. Pérez, O.S.B.—F.J. Caubet, SS. CC.

Traductores y adaptadores: M. García Cordero, O.P.—S. Reyero, O.P.—J. Salguero, O.P.—A. Fernández-Casquero, O.P.

Segunda edición. 4 tomos (vols. 23-26 de la Biblioteca Herder), tamaño 14,4 X 22,2 cm., unas 3500 páginas en total, con 24 mapas a todo color y copiosísimos índices. Encuadernación en tela inglesa y estampados de oro fino, con sobrecubierta.

VERBUM DEI se propone servir principalmente de iniciación en el estudio sistemático de la Sagrada Escritura. Pretende poner al alcance de amplias masas de lectores los resultados de la moderna investigación bíblica en los últimos decenios. No por sabido merece menos ser recordado que la Biblia es un libro difícil, cuya lectura exige adecuada preparación. El

lector que aborde el texto sagrado sin un comentario que lo ilustre abandonará la lectura, desalentado ante las ingentes dificultades que ofrece.

VERBUM DEI va señalando a los lectores el verdadero sentido del sagrado texto, y ello apoyándose siempre en el original hebreo o griego, interpretado con todo el rigor científico de la moderna filología, sin desdeñar la aportación valiosísima de las antiguas versiones y las preciosas paráfrasis conservadas por la tradición rabínica (Talmud y Midrasim). Como corresponde a la moderna metodología histórica, el sentido estrictamente literal se aclara y completa, poniendo a contribución lo que hoy se sabe de las instituciones sociales, jurídicas, políticas y económicas de Israel y de los distintos pueblos vecinos, del Mediterráneo oriental y Oriente medio.

UNA RECTA LECTURA DE LA BIBLIA exige, además, la identificación de los nombres geográficos y étnicos dentro de su propio ámbito territorial y el establecimiento de una cronología que permita situar los acontecimientos en su marco histórico, relacionándolos con otros hechos científicamente conocidos de la historia de los demás pueblos. Verbum Dei no soslaya ninguna de las dificultades que tales exigencias científicas plantean, y ofrece para cada cuestión las soluciones más plausibles o probables, a la luz de

las recientes investigaciones arqueológicas, que tanto han contribuido al esclarecimiento de muchos de los problemas más difíciles. Si la Biblia encierra el tesoro de la doctrina revelada, no cabe regatear ningún esfuerzo en la tarea de exponerla, partiendo de los mismos textos, y de interpretarla según el magisterio de la Iglesia. Tal exposición y la consiguiente interpretación dogmática de los puntos doctrinales de mayor alcance, el lector de Verbum Dei podrá hallarlas en la obra siempre que el contexto lo demande.

UNA INTRODUCCION precede a cada libro de la Biblia. En ella se exponen los problemas existentes y se apuntan las soluciones. El comentario se desarrolla por secciones, capítulos y versículos, según la numeración corriente, y se adapta a cualquier edición de la Biblia.

UNA BIBLIOGRAFIA de carácter selectivo acompaña a cada capítulo y registra las obras generales y los artículos más importantes relativos al asunto tratado.

Contenido de la obra

TOMO PRIMERO

Introducción general.

La Biblia en la historia de la Iglesia, por W. Leonard y B. Orchard, O.S.B. La formación e historia del Canon, por R. J. Foster. Lenguas, texto y versiones de la Biblia, por E. Power, S.I. La Biblia en España, por F. Pérez, O.S.B. Características literarias de la Biblia, por J. Leahy. La inspiración e inerrancia de la Sagrada Escritura, por J. H. Crehan, S.I. La interpretación de la Sagrada Escritura, por R. C. Fuller. La alta crítica, con especial referencia del Antiguo Testamento, por R. A. Dyson. Respuestas de la Comisión Bíblica, con unas notas preliminares, por E. F. Sutcliffe, S. I. Geografía física de

Tierra Santa, por E. Graf, O.S.B. Geografía política de Tierra Santa, por E. Power, S. I. Historia de Israel hasta 130 a.C., por E. Power, S.I. Historia de Israel desde 130 a.C. hasta 70 d.C., por T. Corbishley, S.I. La arqueología y la Biblia, por E. Power, S.I. Medidas, pesos, monedas y tiempo, por E. Power, S.I. La Santísima Virgen en la Sagrada Escritura, por E. C. Messenger. El elemento milagroso en la Biblia, por E. C. Messenger. Los apócrifos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, por R. J. Foster.

Introducción al Antiguo Testamento.

La significación del Antiguo Testamento, por E. F. Sutcliffe, S.I. La religión de Israel, por E. F. Sutcliffe, S.I. Los pueblos gentiles circunvecinos, por E. Power, S.I. Cronología del Antiguo Testamento, por E. F. Sutcliffe, S.I.

Comentarios al Antiguo Testamento.

Introducción al Pentateuco, por E. F. Sutcliffe, S.I. y R. A. Dyson S.I. Génesis, por E. F. Sutcliffe, S.I. Exodo, por E. Power, S.I. Levítico, por P. P. Saydon. Números, por P. P. Saydon. Deuteronomio, por R. A. F. Mackenzie, S.I. Introducción a los libros históricos, por E. Power, S.I. Josué, por E. Power, S.I. Jueces, por E. Power, S.I. Rut, por W. Leonard. 1 y 2 Samuel, por H. McKay, O.F.M. 1 y 2 Reyes, por K. Smyth, S.I. 1 y 2 Paralipómenos, por E. F. Sutcliffe, S. I.

TOMO SEGUNDO

Esdras-Nehemías, por R. A. Dyson, S.I. Tobias, por Ch. F. de Vine, C.S.S.R. Judith, por M. Leahy. Ester, por C. Ryan. Literatura poética y sapiencial, por R. A. Dyson, S.I. Job, por E. F. Sutcliffe, S. I. Salmos, por T. E. Bird. Proverbios, por R. A. Dyson, S.I. Eclesiastés, por M. Leahy. Cantar de los Cantares, por P. P.

Saydon. Sabiduría, por C. Lattey, S.I. Eclesiástico, por C. J. Kearns, O.P. Literatura profética, por E. F. Sutcliffe, S.I. Isaías, por E. Power, S.I. Jeremías, por C. Lattey, S.I. Lamentaciones, por M. Leahy. Baruc, por P. P. Saydon. Ezequiel, por E. Power, S.I. Daniel, por P. P. Saydon. Oseas, por P. P. Saydon, Joel, por P. J. Morris. Amós, por M. Leahy. Abdías, por S. Bullough, O.P. Jonás, por E. F. Sutcliffe, S.I. Miqueas, por K. Smyth, S.I. Nahum, por S. Bullough, O.P. Habacuc, por S. Bullough, O.P. Sofonías, por S. Bullough, O.P. Ageo, por S. Bullough, O.P. Zacarías, por S. Bullough, O.P. Malaquías, por E. F. Sutcliffe, S.I. 1 y 2 Macabeos, por T. Corbishley, S.I. Apéndice al AT: Los manuscritos de Qumrán, por F. J. Caubet, SS.CC.

TOMO TERCERO

Introducción al Nuevo Testamento.

La crítica textual del Nuevo Testamento, por J. M. T. Barton. El mundo judío en tiempos del Nuevo Testamento, por J. L. McKenzie, S.I. El mundo pagano en tiempos del Nuevo Testamento, por W. Rees. Los Evangelios y la alta crítica no católica, por E. Gutwenger, S.I. El problema sinóptico, por B. C. Butler, O.S.B. La persona y la enseñanza de Nuestro Señor Jesucristo, por A. Graham. El Cristianismo en los tiempos apostólicos, por M. Bé-

CARTA A SANTIAGO.—Otto Knoch.—Colección El Nuevo Testamento y su Mensaje" vol. 19.—12,2 x 19,8 cms.—128 páginas.—Rústica pts. 90.— U. S. \$ 1.28.—Editorial Herder S. A. Barcelona 1969.

Presentamos hoy a nuestros lectores dos nuevos volúmenes de la colección "EL NUEVO TESTAMENTO Y SU MENSAJE". (Los seis primeros tomos vieron la luz hace aproximadamente un año). Esta colección lleva el subtítulo "Comentario para la lectura espiritual" y pretende ha-

venot, S.I. y R. Rusel', O.S.B. Las epístolas del Nuevo Testamento, por B. M.A. Orchard, O.S.B. La vida de San Pablo, por D. J. O'Herlihy. El Nuevo Testamento y la doctrina sobre la «parusia», por E. J. Hodous, S.I. Los «hermanos del Señor», por S. Shearer. La Cronología del Nuevo Testamento, por T. Corbishley, S.I.

Comentarios al Nuevo Testamento.

Evangelio según San Mateo, por A. Jones. Evangelio según San Marcos, por J. A. O'Flynn. Evangelio según San Lucas, por R. Ginns, O.P. Evangelio según San Juan, por W. Leonard.

TOMO CUARTO

Hechos de los Apóstoles, por C. Des-sain. Romanos, por A. Theissen. 1 y 2 Corintios, por W. Rees. Gálatas, por B. M. A. Orchard, O.S.B. Efesios, por D. J. Leahy. Filipenses, por C. Lattey, S.I. 1 y 2 Tesalonicenses, por B. M. A. Orchard, O.S.B. 1 y 2 Timoteo, por R. J. Foster. Filemón, por S. Shearer. Hebreos, por W. Leonard. Santiago, por H. Willmering, S.I. 1 y 2 San Pedro, por H. Willmering. 1-3 San Juan, por H. Willmering. San Judas, por H. Willmering. Apocalipsis, por C. C. Martindale, S.I. Indices, por Kenneth C. Thomson, M. A. Mapas, por B. C. Widdowson; completados por el Rdo. H. Richards y el P. E. Power, S.I.

cer que la palabra de las Sagradas Escrituras sea directamente fecunda para la vida del cristiano, en todos sus aspectos. No trata, pues, en primer término, de explicar el texto, es decir, hacerlo inteligible tal como lo hacen los comentarios científicos. En este comentario no

se plantean cuestiones de índole científica. Su propósito es más bien hacer perceptible la palabra de Dios como palabra destinada a los miembros de la Iglesia. Esto viene naturalmente condicionado por la comprensión del sentido literal, tal como permiten alcanzarlo los recursos de la moderna exégesis.

Estos tomos debido a la pluma de destacados especialistas, abren a nuestra vida y a sus problemas los textos traducidos del Nuevo Testamento, ponen de relieve las ideas fundamentales para la vida del espíritu. Los volúmenes en su conjunto, forman un comentario espiritual completo de todo el Nuevo Testamento.

En el volumen 8, el conocido profesor H. Schdikle, que ha dedicado a la exégesis paulina muchas horas de estudios diligentes, utiliza con provecho su gran acervo de conocimientos y su profunda visión del mundo espiritual de San Pablo.

De entre las cartas que escribió el Apóstol a la comunidad de Corinto, la que más le preocupaba a buen seguro, solamente dos han llegado hasta nosotros. La que hoy llamamos Segunda Carta a los corintios, es la más personal y apasionada de cuantas salieron de su pluma. Bas-

LA PSICOTERAPIA DE C. G. JUNG.—Wolfgang Hochheimer: 12,2 x 19,8 cms.—180 páginas.—Rústica pts. 125 U. S. \$ 1, 78.—Editorial Herder, Barcelona 1969.

El autor del presente libro ha sabido exponer en forma concisa, pero científicamente exacta, las líneas fundamentales de la psicoterapia de Jung. Dada la importancia que de hecho ha adquirido la escuela psicoanalítica y el influjo efectivo que ha tenido y sigue teniendo en la psicología y en la antropología de nuestra época, es de gran utilidad una exposición que, por su objeto y por su método, puede interesar por igual al médico, al psicólogo, al filósofo, e incluso a cualquier hombre culto: El

material de experiencias acumuladas en la obra de Jung, es en verdad ingente y si a esto añadimos la cantidad de elementos simbólicos y conceptuales que —confesados o no— maneja, nos haremos cargo plenamente de lo necesario que es orientarse convenientemente antes de proceder al estudio de la obra original. Jung es un clásico de la psicoterapia y, dados sus presupuestos psicológicos, de la psicología: en este sentido, es altamente

taria ella sola para acreditar al Apóstol como una de las más grandes personalidades y uno de los mayores teólogos que han existido.

La carta de Santiago (volumen 19), por ser más extensa que otras, figura en cabeza de las llamadas cartas católicas. Estas cartas, a excepción de la segunda y tercera de Juan, no se dirigen a una Iglesia o persona concreta, sino a una mayoría de cristianos. Son, pues, como unas encíclicas. Esta característica resalta muy claramente en la carta de Santiago, que es una disertación de índole ético-religiosa, cuya forma literaria se ajusta al estilo epistolar.

El autor une a un buen conocimiento del Antiguo Testamento y de la espiritualidad judía de su tiempo una visión certera de las necesidades de sus correligionarios.

La carta de Santiago es para nosotros una llamada, que no podemos pasar por alto, a tomar en serio nuestra fe, a vivirla en obras y en verdad.

Recomendamos sinceramente esta colección a todo aquel que se propone ahondar, mediante la oración y la meditación, en la palabra de Dios, a fin de vivir de ella.

plausible el intento de facilitar su estudio y comprensión.

Hochheimer va estudiando sucesivamente los principios en que se funda la psicoterapia de Jung, sus relaciones con el psicoanálisis de Freud y su intento de superar armónicamente las concepciones de éste y las de Adler. Particularmente interesante es el estudio del inconocimiento (individual y colectivo); para el médico lo será sin duda su exposición de la teoría de Jung sobre la neurosis, sobre el método

LA MISTICA DE LA PASION.—Stanislas Breton.—La doctrina espiritual de San Pablo de la Cruz.—Versión castellana de Herminio Gil, C. P.—Rústica 150 ptas. U. S. \$ 2,14.—Editorial Herder, Barcelona 1969.

Hablar de la pasión de Cristo es siempre sumergirse en el mar de amor por el que fue crucificado. Paulo VI definió con cuatro rasgos principales la personalidad de san Pablo de la Cruz: su **soledad** de ermitaño, el **singular amor a Cristo crucificado**, la **vehemente austeridad** que dominaba su espíritu, y sus **ansias de ejercer el apostolado de la sacrosanta cruz** (carta dirigida al General de la congregación, fechada el 28 de abril de 1967).

Pablo de la Cruz, más que "pensar" la pasión de Jesús, la ha vivido intensamente. Su conciencia religiosa no sólo participa, es decir, toma parte de la Cruz, sino que se identifica con su dinamismo. La pasión de Cristo es para él la puerta de la contemplación.

Seguendo las enseñanzas del santo, el misterio de Cristo se convierte en una mística pasiocéntrica. El cristiano es otro Cristo, es decir, un "redentor" del siglo en el que le toca vivir. La espiritualidad cristiana de ámbito castellano ha bebido durante siglos en la austera fuente de sus místicos; tan noble tradición cristocéntri-

ca y pasionista encontrará en el "apóstol de Jesús crucificado", un maestro y un ejemplo singularmente válidos.

El autor se ha abstenido de toda valoración crítica, como cumple a una exposición objetiva y desapasionada. Ha preferido atenerse en la mayoría de los casos, a las mismas palabras de Jung, que **reproduce** siempre que le es posible. Y en consecuencia ha resultado una obra que puede servir muy bien de orientación para que el estudioso quiera emprender un estudio crítico más detallado sobre cada uno de los temas que toca.

La promoción humana y religiosa de la pasión es una gloria exclusiva de Pablo de la Cruz. La pasión no es un dolorismo fácil, es el **ágape** d'instinto del cristianismo. Otras perspectivas de la conciencia cristiana son válidas porque en la casa del Padre "hay muchas moradas", porque es múltiple la gracia del Evangelio e inagotable la fecunda virtud del Espíritu Santo.

Una obra de esta índole no podía encontrar un escritor mejor preparado que el padre Breton, doctor en filosofía tomista, con un brillante historial docente, tanto en Francia como en Roma. Esta actividad pedagógica ha cosechado también excelentes frutos en numerosos artículos de investigación filosófica, especialmente en sus interesantes estudios referentes al existencialismo, de validez internacional, que han sido impresos en diversas revistas europeas y americanas.

SODOMA.—Marcel Eck.—14,1 x 21,6 cms.—356 páginas.—Rústica ptas. 275.— U. S. \$ 3,92.—Editorial Herder, Barcelona 1969.

El problema de la homosexualidad afecta aproximadamente al 10% del género humano. Ninguna plaga social alcanza una proporción tan elevada. La tuberculosis, antes de su tratamiento específico, no afecta a más del 7% de la población y la proporción de enfermos de cáncer no sobrepasa el 3%. El infarto de miocardio, la leucemia y los accidentes de la circulación presentan porcentajes inferiores.

Un hecho que afecta a uno de cada diez hombres y una de cada diez mujeres merece ser estudiado. Ello ha movido al autor a publicar este ensayo sobre el hecho sexual en sí.

El autor se sitúa en una actitud de comprensión sin prescindir de lo que nos enseña la aportación científica y psicológica. Reconoce en hombres y mujeres afectados por esta tara social a personas que sufren, y se ocupa de ellas, porque sería una blasfemia reirse de esta minoría, ya que, para el creyente, Dios los hizo así y ellos

LA FAMILIA Y SUS VALORES FORMATIVOS.—Hans Moritz 12,2 x 19,8 cms.—202 páginas.—Rústica ptas. 150 U. S. \$ 2,14.—Editorial Herder, Barcelona 1969.

En el transcurso de los últimos 150 años se ha visto privada la familia —como consecuencia de la industrialización— primeramente del padre, y luego —ya en lo que va de siglo— de la madre, debido también al trabajo de la mujer y a su creciente participación en las tareas sociales. Este proceso de descomposición de la familia ha alcanzado carta de ciudadanía y legitimación teórica, merced a la concepción naturalista del hombre, del matrimonio y de la herencia, difundida desconsideradamente por los que se creen legítimos intérpretes de la ciencia o abogados de la emancipación.

no deseaban ser como son. No tiene derecho a no amarlos y a no socorrerlos.

Eck trata de introducir en el problema de la homosexualidad una cierta claridad, ateniéndose a los hechos e intentando comprenderlos e integrar en una ética y una moral universales si algo de ellos puede conservarse.

La obra es un estudio breve, en el que se pretende incluirlo todo, tomar en consideración todo cuanto se ha escrito sobre este tema. Se ha eliminado sistemáticamente lo que no sirve más que para satisfacer una curiosidad más o menos malsana.

Se estudia imparcial y humanamente el fenómeno de la homosexualidad, sin limitarse estrictamente al aspecto fenomenológico. Se trata de determinar las causas y estudiar los posibles medios de enderezar lo que está torcido y prevenir una extensión del mal.

Hans Moritz, conocido especialmente en el terreno de la pedagogía familiar y de la pedagogía social, analiza detenidamente la situación de la familia en nuestra época, su virtualidad educativa, sus límites y las dificultades con que tropieza en un mundo que parece empeñado en destruir sistemáticamente los valores humanos.

Es fácil comprender la importancia que atribuye a la familia cualquier pueblo que se preocupe en serio de su propio futuro. A esta misión humanitaria y civilizadora

quiere contribuir la presente obra de Moritz.

Extracto del índice: El medio ambiente

LOS DINAMISMOS SOCIALES.—Pol Virton.—14,1 x 21,6 cms.—432 páginas.—Rústica Ptas. 275 U. S. \$ 3.92.—Editorial Herder, S. A. Barcelona 1969.

La Editorial Herder, de Barcelona, que tantos y tan buenos títulos viene editando últimamente en el campo de las ciencias sociales, nos ofrece ahora un nuevo título "LOS DINAMISMOS SOCIALES", salido de la pluma del P. Pol Virton, licenciado en derecho y profesor del Instituto Católico de París.

La Sociología es sobre todo el estudio de los determinismos sociales que condicionan la libertad del hombre. El conocimiento de estos determinismos, lejos de restringirlo, libera al ser humano y le permiten una mejor utilización de ellos.

El autor efectúa la síntesis de lo individual y lo colectivo, de lo personal y lo social mediante la localización de su fuente y origen en el sector de las actitudes inconscientes y de las predisposiciones y hábitos adquiridos.

LA MORAL Y LA TEOLOGIA MORAL SEGUN EL CONCILIO.—Josef Fuchs.—12,2 x 19,8 cms.—152 páginas.—Rústica ptas. 100 U. S. \$ 1.42.—Editorial Herder, Barcelona 1969.

El padre Josef Fuchs profesor de la Universidad Gregoriana de Roma, moralista reconocido en el ámbito internacional y autor de obras tan destacadas como "SITUATION UND ENTSCHEIDUNG" (Frankfurt 1952), "THEOLOGIA MORALIS GENERALIS".— (Roma 1963) y "LE DROIT NATUREL" (París 1960), esboza en este volumen las líneas directrices para una renovación de la teología moral según las exigencias del Concilio.

y la situación crítica de la educación; enfoque del problema.— El ambiente personal y su mundo de valores.— Encuentro interhumano y comportamiento social.

Virton ha escrito una obra que destaca por su rigor sistemático y por su clara orientación didáctica. Por ello será muy útil tanto para los estudiantes que se inician en las ciencias sociales, como para los que se ocupan en la enseñanza de esta disciplina, cuyos problemas y métodos aclara ampliamente.

De interés para todos cuantos deseen conocer uno de los temas científicos más estudiados en el mundo actual: el hombre como ser que vive en sociedad.

Extracto del índice: Las ciencias sociales en general— Determinismos sociales y libertad humana— Las colectividades estructurales: los grupos— La persona humana en el seno de las colectividades— Las normas institucionales— Las presiones sociales— El proceso de integración social.

En el decreto "OPTATAM TOTIUS" del concilio Vaticano II, sobre la formación sacerdotal, se da una explicación breve, pero sustanciosa, sobre cómo debe orientarse y con qué espíritu debe enseñarse la moral cristiana. Partiendo de esta explicación, recalca el autor que, en lo sucesivo, ha de presentarse la moral como la buena nueva, es decir, el alegre mensaje de la vocación de los fieles en Cristo, vocación que, si es un don gratuito, es

también una exigencia. En consecuencia, Cristo debe constituir el centro de la teología moral, puesto que ésta ha de basarse en un vivo contacto con el misterio de Cristo y la historia de la salvación; la Sagrada Escritura ("que debe ser el alma de toda la teología", como dice el DECRETO) será por tanto, la fuente de donde la moral se nutra; la salvación lograda por el hombre pascual (el hombre rescatado por el sacrificio de Cristo, y que vive en Cristo) será la meta de la moral,

EL CARACTER DE LAS MUJERES.—Suzanne Simon.—12,2 x 19,8 cms.—272 páginas.—Rústica ptas. 150.— U. S. \$2.14.—Editorial Herder S. A.—Barcelona, 1969.

Suzanne Simon de formación a la vez literaria y filosófica, tuvo que renunciar a la enseñanza para atender una familia numerosa. Dedicada desde un principio a la caracterología por el estudio de la novela de Balzac, a la cual había consagrado un curso de estudios superiores, ha reanudado sus trabajos y sus investigaciones bajo la dirección del fundador de la caracterología francesa, René le Senne. Simon se ha especializado en psicología familiar y conyugal; a ella ha dedicado numerosos artículos en revistas y una importante obra en colaboración con André Le Gall, miembro del Bureau de l' Association Internationale de Caractéologie.

En el libro que comentamos se dedica, por primera vez, un estudio al carácter de

LA OBEDIENCIA EN EL NIÑO.—Otto Dürr.—12,2 x 19,8 cms.—160 páginas.—Rústica Ptas. 90 U. S. \$ 0.21.—Editorial Herder, Barcelona 1969.

De lo que enseña la práctica pedagógica y de lo que manifiestan los mismos educandos, se desprende que la educación ha de ser siempre educación para la responsabilidad y para la libertad. Es más, el mismo proceso educativo exige esta clase de ambiente. Es necesario tomar en se-

que tendrá por característica el amor comprensivo y dispuesto siempre a sacrificarse por el prójimo.

Extracto del índice: Verdad fundamental: la sublime vocación de los fieles en Cristo— La Sagrada Escritura, alimento de la teología moral cristiana— Carácter científico de la teología moral— Necesaria renovación de la teología moral— Moral de la comunidad de la Iglesia— Una moral para el mundo de hoy.

la mujer, ser singular e infinitamente diversificado, que no puede ya solamente "oponerse" a los hombres, atribuyéndole con simplicidad cualidades y defectos complementarios.

Las mujeres demuestran su carácter y manifiestan de modo original y en una situación femenina cambiante, rasgos comunes a la naturaleza humana.

Superando así juicios manidos o abstractos, el hombre y la mujer pueden descubrir aquí en cada personalidad femenina, la originalidad de la individualidad.

El libro termina con un cuestionario caracterológico muy útil, que ayudará a conocerse mejor a quien lo consulte.

rio la personalidad del niño, dice Dürr, y aceptarla plenamente, para que el niño acepte por su parte a los educadores y actúe responsablemente ante ellos —no subyugado ni dominado. De no hacerlo así, aparecerían como única respuesta posible, bien la obstinación, bien el servilismo.

mo, pero nunca la obediencia racional y humana.

Entre los factores que facilitan la obediencia, aduce Dürr la comprensión y la adaptación —por parte de los padres y maestros— al mundo infantil de valores, y el gran amor en que debe apoyarse toda la existencia del niño. Entre los que la dificultan, señala como formas extremas e igualmente peligrosas, el autoritarismo y la falta de consecuencia o de firmeza —ausencia de verdadera autoridad— por parte del educador. También es necesario intensificar la confianza del niño en sí

COMO DIALOGAR SOBRE LA FE.—Klemens Tilman.—12,2 x 19,8 cms. 208 páginas.
—Rústica ptas. 120.— U. S. \$1.71.—Editorial Herder, Barcelona 1969.

El mundo moderno, la ciudad de hoy, lleva consigo un trasiego de ideas, costumbres y modos de vivir sorprendentes. Convivimos en un mundo pluralista. Personas de otra mentalidad, creyentes de otra fe, nos encontramos juntos en el trabajo, en el autobús, en la vida de cada día. Esta convivencia multiforme, que ha venido a ser natural en nuestros días, ha despertado la necesidad del diálogo, como única forma posible de convivencia.

El libro que comentamos pretende ser no sólo un nuevo esfuerzo de diálogo sino una aportación a formar una "dialógica", es decir, una ordenación sistemática del diálogo sobre la fe, tanto en su contenido, como en la criteriología del método a seguir, para hacer realidad el deseo del encuentro dialogal.

A través de toda la obra se van dibujando las características que ha de tener el verdadero diálogo sobre la fe en nuestro tiempo. Hay que fundamentarlo sobre algo que despierta hoy la sensibilidad mundial, la dignidad de la persona humana en

mismo mediante el frecuente reconocimiento, no de sus méritos —el engruimiento no favorece ni la obediencia, ni la convivencia— sino de lo que ha hecho bien y de su persona. Particular atención se necesita durante las fases de obstinación, que son inevitables y necesarias, y los períodos de crisis, como la pubertad.

Es una obra clara, basada en ejemplos y en la práctica escolar del autor. Se trata de un trabajo bien elaborado nacido de la experiencia y de la práctica y a ella se orienta.

sí misma, sea cual fuere su manera de pensar. Por esta razón el diálogo se centrará sobre el crecimiento de la fe, no sobre la defensa de la misma, desterrando así añejos sectarismos y caducas apoloéticas. No será un diálogo tático para "atraer" con actitud proselitista a aquellos que no piensan como nosotros, sino presentación objetiva y testimonio de la propia verdad.

El diálogo no es una especie de "relaciones públicas", basadas en la simpatía personal y subjetiva de unos vendedores de verdad. Es otra cosa. El auténtico diálogo se sitúa en otro nivel. El nivel de la profundidad: profundidad del hombre y profundidad de la verdad. Hombre y verdad merecen gran respeto.

El lector encontrará en los testimonios de estas páginas, no sólo unos ejemplos, sino una llamada a la conversación interior, que se podrá traducir en la búsqueda fertilizante de nuevas formas de convivencia comunitaria en el pluralismo del mundo de hoy.

VIVIR SU VERDAD. DIARIO DE SOR SONRISA.—Luc Dominique.—12,2 x 19,8 cms.—196 páginas.—Rústica Ptas. 125.— U. S. \$ 1.78.—Editorial Herder, Barcelona 1969.

Nacida en Bruselas el 17 de octubre de 1933, Luc Dominique se dedicó a las bellas artes y obtuvo, a los veinte años, su título de profesora de dibujo en la Escuela Normal Superior de Artes Decorativas, de Bruselas. Allí enseñó dibujo durante seis años. En septiembre de 1959 ingresó en las dominicas misioneras, quienes la enviaron a la Universidad de Lovaina para seguir los cursos de graduada en ciencias religiosas, y en seguida los del Instituto de Técnicas de Difusión. En febrero de 1962 salió al mercado su primer disco. Fue un éxito que reveló al mundo entero el gran talento de Sor Sonrisa. En el mes de julio de 1966 abandonó la orden para ingresar en las Fraternidades Dominicadas Seglares (antigua Tercera Orden) en donde profesó en marzo de 1967.

NECESITAMOS AMAR.—Paul Chauchard.—12,2 x 19,8 cms.—196 páginas.—Rústica Ptas. 125.— U. S. \$ 1.78.—Editorial Herder, S. A.—Barcelona, 1969.

Paul Chauchard, médico, psicólogo, profesor y cristiano, se propone en este libro "estudiar el amor científicamente, objetivamente", situando la sede de nuestra vida afectiva en el cerebro. ¿El cerebro, ¿el amor? Esto es exactamente lo que Chauchard quiere demostrarnos. A partir del dato concreto, real, comprobado empíricamente y científicamente, de que todos tenemos una necesidad fundamental de amor: De amar y ser amado. Pero amar y ser amado lúcidamente, racionalmente. Esta lucidez en el amor, dice Chauchard, esta conciencia del amor, esta donación recíproca, hecha y recibida con lucidez y conciencia, esto es lo que distingue, también en el aspecto afectivo, el hombre del animal.

Es más fácil abandonarse al impulso

Sor Sonrisa ofrece al público, sin retoques, su diario personal, que a la vez que nos habla en un tono sencillo y directo nos introduce, de hecho, en la confidencia de su vida. Pues no es sólo el secreto de su vocación lo que quiere confiarnos, sino un verdadero mensaje.

Es preciso subrayar la cualidad espiritual de este diario: en él, la autora se expresa en un diálogo continuo y espontáneo con Cristo, que no puede dejarnos indiferentes. Al instante se transparenta la personalidad de Sor Sonrisa con su historia, sus progresos, su evolución.

No cabe duda que este testimonio interesa vivamente a todos aquellos que buscan el rostro nuevo de una Iglesia solidaria de actualización y deseosa de un verdadero diálogo con sus contemporáneos.

amoroso, a los "dictámenes del corazón", al instinto propio de los animales. Sin embargo, usar el cerebro en el dominio afectivo no es más difícil que usarlo, por ejemplo, para vencer el insomnio o superar los dolores del parto. Basta con un esfuerzo de voluntad, un gran esfuerzo, sin duda, pero no imposible. Es necesario saber que podemos hacerlo, es preciso querer hacerlo. Es importante aprender a desarrollar una técnica: la técnica de amar y ser amado, la técnica de ser amable y de hacer el mundo amable para los demás —técnica de amorización—, como nos enseña Chauchard en este libro.

huir del amor, como se huye del insomnio y del dolor, mediante un aislamiento imposible, las drogas, un correr desesperado hacia lo inexistente. Fijar, buscar el amor, encontrarlo, mantenerlo, vivirlo

intensamente con el cerebro con la razón. Y ayudar a los demás a encontrarlo también, a mantenerlo, a vivirlo. Y todos jun-

tos, formando un inmenso coro de amor, vivo, intenso, hacia Dios.

LA GRACIA DE CRISTO.—Ch. Baumgartner.—14,1 x 21,6 cms.—408 págs.—Rústica Ptas. 275 U. S. \$ 3.92.—Editorial Herder, Barcelona 1969.

El presente volumen es una introducción a la teología de la gracia. Expone, por tanto, la doctrina cuyo objeto directo atañe a la relación que une a Dios con el hombre y al hombre con Dios, doctrina que todos los tratados clásicos de teología dogmática exponen en alguno de sus aspectos, pues se refieren necesariamente a la gracia, que no es otra cosa que Dios mismo, que se da gratuitamente a los hombres en Jesucristo.

La síntesis que desarrolla el autor se divide en dos partes: la primera, positiva: la segunda más didáctica.

En la parte positiva se hallará primeramente un resumen de teología bíblica (cap. I) y patristica (cap. II). Seguidamente, un resumen de las principales controversias concernientes a la doctrina de la gracia. Estas controversias han dado lugar a intervenciones más o menos importantes del magisterio de la Iglesia. El análisis de los documentos no se ata al pormenor, sino que trata de deslindar la aportación doctrinal en lo que presenta de nuevo o característico. La exposición de las controversias antiguas sobre la gracia (pelagianismo, semipelagianismo; cap. III) y de las más recientes (protestantismo

bayismo, jansenismo; cap. V) están separadas por un capítulo (IV) sobre la teología de la gracia en Santo Tomás de Aquino. Esta teología recoge lo esencial de la herencia de San Agustín y de los padres griegos.

En la parte didáctica, 24 tesis recogen, al estilo clásico, los aspectos más importantes de la teología de la gracia. Como punto de partida se toman siempre las declaraciones del magisterio, y se hace ver que estas declaraciones son la explicación fiel de la revelación contenida en la Escritura. De este modo, el magisterio que es punto de partida, es al mismo tiempo punto de llegada.

El plan adoptado ha sido, el siguiente: El misterio de la filiación adoptiva (cap. I), la necesidad de la gracia (cap. II), su gratuidad y sobrenaturalidad (cap. III), la gracia suficiente (cap. IV) la gracia eficaz (cap. V). Estos temas, que se fueron haciendo cada vez más explícitos a lo largo de la historia del dogma y de la teología de la gracia, tienen vínculos lógicos entre sí y con los otros dogmas de la fe. Así tratan de ponerlo de relieve las diversas introducciones a los capítulos de la parte didáctica.

EL MATRIMONIO.—Pierre Adnés.—Colección El Misterio Cristiano.—Rústica Ptas. 225.—U. S. \$ 3.21.—Editorial Herder, S. A. Barcelona 1969.

LEY DE DIOS, LEYES DE LOS HOMBRES.—J. M. Aubert.—Colección El Misterio Cristiano.—14,1 x 21,6 cms.—308 páginas.—Rústica Ptas. 250.—U. S. \$3.57.— Editorial Herder, S. A. Barcelona 1969.

La Revista IOSEPH, de Salamanca, comentando algunos volúmenes ya publicados de la colección "El Misterio Cristiano", escribía el siguiente comentario genérico:

"Opinamos que éste ha de ser el método que, tarde o temprano, ha de imponerse en los ambientes en que sea necesario tener un conocimiento de la ciencia de Dios. La teología dogmática, moral y sacramental, precisan de otras aportaciones o de otros puntos de vista distintos de los que hasta ahora se ofrecían. Editorial Herder, en su colección Misterio Cristiano, cuenta con prestigiosas firmas que indudablemente favorecerán al avance de la teología".

Hoy presentamos a nuestros lectores dos nuevos volúmenes aparecidos dentro de esta importante serie: "El Matrimonio", de P. Adnés, y "Ley de Dios, leyes de los hombres", de J. M. Aubert.

"El Matrimonio", de P. Adnés, es un buen manual de teología sacramental sobre el matrimonio. Todo él va dirigido

PSICOPEDAGOGIA DE LAS VOCACIONES.—Roberto Zavalloni.—14,4 x 22,2 cms.—392 páginas.—Rústica Ptas. 300.—U. S. \$ 4.28.—Tela Ptas. 350.—U. S. \$ 5.—Editorial Herder, S. A. Barcelona 1969.

El autor de la obra que comentamos se dedica preferentemente a los estudios e investigaciones de la psicología aplicada a la educación, con particular referencia al problema de los muchachos, a la preparación de profesores y educadores, a la formación de candidatos al estado religioso y sacerdotal.

R. Zavalloni ha emprendido estos estudios de psicopedagogía de las vocaciones con la esperanza de que pueda proporcionar a los educadores, y a cuantos tienen responsabilidad en este campo, un enri-

a estudiar el matrimonio como sacramento de la nueva ley; todo su contenido doctrinal está en función del sacramento, si bien es verdad que aparece también la institución humana y natural, existente antes de aquel que lo iba a elevar a sacramento, y por otro lado, aunque más sumariamente, queda expresado lo que el matrimonio resulta ser como estado de vida como aventura humana.

En él encontraremos una teología bien estructurada. Todos los aspectos y elementos doctrinales ya descubiertos y asegurados por el estudio quedan bien armonizados en una buena síntesis, complementada por la doctrina del Concilio Vaticano II en un apéndice a la edición castellana.

La obra del profesor J. M. Aubert, "Ley de Dios, leyes de los hombres", viene a sustituir los antiguos tratados de *legibus*: su propósito es encontrar de nuevo la auténtica tradición teológica, salida de Santo Tomás; tiene en cuenta, además la renovación bíblica y los problemas planteados por la vida moderna.

quecimiento de experiencia y una más consciente convicción de la urgencia y de la gravedad del problema.

Este trabajo representa el fruto de un período de más de diez años de estudio y de investigación; en él se recogen después de haberlos reelaborado en forma sistemática los resultados de investigaciones psicológicas y de experiencias pedagógicas, en virtud de las cuales se formulan aquí sugerencias para una labor educativa.

Los problemas tratados no son locales.

nacionales ni restringidos al ámbito de un instituto religioso particular, son problemas universales e interesan a todos aquellos que tienen la misión de descubrir, cultivar y formar las vocaciones sacerdotales y religiosas.

El libro comienza con una visión pano-

PSICOLOGIA DE LA RELIGION.—Wilhelm Poll.—Biblioteca Herder, Vol. 115.—14,4 x 22,2 cms.—500 páginas.—Rústica Ptas. 375.—U. S. \$ 5.35.—Tela Ptas. 425.—U. S. \$ 6.07.—Editorial Herder S. A. Barcelona 1969.

El presente estudio de W. Poll sistematiza y valora todos los estudios e investigaciones parciales sobre psicología de la religión, que se han realizado hasta la fecha en el ámbito de lengua alemana y en los demás idiomas cultos. Esta obra, verdadero compendio sistemático sobre la materia, es el fruto de varios decenios de dedicación y trabajo científico, que además de los resultados obtenidos en este terreno, tiene en cuenta los de la psicología general, la teología, la filosofía y la historia comparada de las religiones.

Constituye el tema central de la obra su estudio, realizado desde numerosas perspectivas, de la vivencia religiosa. Y aunque tiene en cuenta las razones teológicas a la hora de evaluar los resultados, pronto se nota que se trata de un estudio fundamentalmente fenomenológico y que, sin ceñirse exclusivamente a un método adoptado previamente, deja hablar a la realidad y ausculta todas sus manifestaciones.

Dada la índole del tema y el enfoque que adopta el autor, es obvio que el presen-

EL HOMBRE SACERDOTE.—René Coste.—14,1 x 21,6 cms.—272 páginas.—Rústica Ptas. 185.—U. S. \$ 2.64.—Editorial Herder, S. A. Barcelona 1969.

El sacerdote es un hombre que ha creído ver en el seguimiento de la figura de

rámica sobre el estado actual de los estudios relativos al problema vocacional; se desarrolla con la exposición sistemática del material investigado referente a la génesis, la selección y la formación de las vocaciones, se cierra como en síntesis con un conjunto de orientaciones para una renovación conciliar.

te estudio no podía conformarse con los llamados métodos apriorísticos.

Pero convenía tenerlos en cuenta y orientar al lector sobre ellos; lo que hace cumplidamente. Por otra parte, resulta muy difícil determinar si realmente se da una vivencia —una experiencia— de la gracia y de los influjos sobrenaturales, aspecto que no es posible silenciar, ni menos excluir de antemano, sin atentar contra los principios constitutivos de la religión. Esta apreciación parece poner en entredicho la validez y aplicabilidad del llamado método experimental. El autor ha salvado con acierto esta dificultad, y dejando intacto el problema en el orden teórico, aplica con las debidas restricciones y cautelas la observación, la estadística, la tipificación y la interpretación psicológica.

Este tema que está en la encrucijada de tantas disciplinas y afecta a zonas de tanta resonancia, precisamente en nuestra época, interesará sin duda a gran número de especialistas —teólogos, filósofos, psicólogos, historiadores de la cultura— y a gran número de hombres preocupados por el fenómeno religioso.

Jesucristo y en el servicio de los cristianos una manera arriesgada pero apasio-

nante de vivir, y como hombre profundamente interesado por la vida de sus hermanos está sujeto a la lucha que ha emprendido el ser humano para encontrarse a sí mismo, a Dios y a los demás, en unas relaciones más justas y sinceras.

Ser sacerdote ya no es, como antaño, la única forma radicalmente evangélica de vivir. Su situación social en el mundo profano y pluralista de la era industrial ha bajado muchos enteros. Incomprendido por sus amigos no creyentes, se siente mal interpretado por el pueblo sencillo; le turba, sobre todo, que, para la mayor parte de cristianos que frecuentan los templos, no pasa de ser un funcionario obligado a realizar unos determinados ritos.

Así pues, ha aparecido una separación profunda entre la manera como se desa-

IGLESIA Y LIBERTAD RELIGIOSA.—Jean Roche.—14,1 x 21,6 cms.—204 páginas.—Rústica Ptas. 165.—U. S. \$ 2.35.—Editorial Herder, S. A. Barcelona 1969.

La libertad religiosa interesa a todos porque la libertad es indivisible. La libertad religiosa, para ser auténtica y profunda, supone de hecho el ejercicio de las libertades fundamentales del hombre. Pero interesa especialmente a los cristianos. En la medida en que éstos se sienten llamados a vivir y anunciar el evangelio de Jesucristo comprenden que las luchas y odios, las intolerancias del pasado y del presente ponen en tela de juicio la verdad de su mensaje a los hombres.

El concilio Vaticano II, el Consejo Ecuuménico de las Iglesias, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, han proclamado categóricamente la libertad religiosa. Pero las palabras, aún bien dichas, no llegan a solucionar los problemas; sólo con ellas, los desacuerdos,

rolla su vida y la idea que le llevó al sacerdocio. Y el esfuerzo para encontrar unos caminos nuevos, para vivir hoy como hombre cristiano al servicio religioso y fraternal de sus hermanos, ha estremecido a la Iglesia y a llegado al hombre de la calle.

R. Coste nos presenta un balance y un juicio de este esfuerzo. En su libro ha tenido presentes las experiencias cosechadas estos últimos años; pero no ha olvidado tampoco la luz de la tradición de la Iglesia, el largo trecho recorrido por la existencia sacerdotal durante casi dos mil años. Puede contribuir, sin duda, a que clérigos y laicos comprendan más globalmente las dificultades y los nuevos caminos que el **hombre sacerdote** tiene hoy ante sí en el servicio al pueblo de Dios.

los conflictos y las injusticias no se desvanecen.

El acierto de la presente obra radica en el análisis de los hechos concretos, pasados y presentes. De la mano del autor comprendemos mejor la cantidad de aspectos religiosos, sociales y políticos que engloban la libertad religiosa: problemas como la autoridad religiosa y civil, el estado confesional y la democracia, la libertad de conciencia personal y el ejercicio de la vida pública, la educación de los hijos y la fe de los padres, el matrimonio religioso y la posibilidad del divorcio civil.

Un libro para informar a los lectores y para ayudarles a encontrar un camino en la construcción de una Iglesia y una sociedad mejores.

¿Una verdadera revolución pastoral!

¿Cómo se puede llegar —en medio del mundo pluralístico e inabarcable— a la pastoral de conjunto?

UNICAMENTE POR LAS COMUNIDADES DE BASE.

Pero, ¿qué es eso?

¿Qué pretende "Medellín"?

Veintitrés veces insiste que la solución está en las comunidades de base, pero no se detiene a analizar qué son, cómo surgen, cómo se las constituye, cómo se las vitaliza, qué compromisos encierran, cómo se ubican dentro de la pastoral exigida por el Vaticano II, etc., etc.

El Padre VELA no es un diletante. Sus obras anteriores lo demuestran. Tampoco trata un tema a él extraño. Ha interve-

LA PREDICACION CRISTIANA.—Anselm Günthor O. S. B. Editorial Guadalupe.

Todo lo que se haga para incrementar la eficiencia de la transmisión del Mensaje divino es favorecer la Historia de la Salvación. Anselmo Günthor, quien aúna la práctica pastoral con la ciencia de la cátedra de homilética, nos ofrece en LA PREDICACION CRISTIANA una valiosísima guía teórico-práctica para la transmisión evangélica y actual de la Palabra de Dios. Su enseñanza sobre la Predicación se destaca por la claridad y la profunda fundamentación en la Biblia.

No se trata de simples indicaciones retóricas. Günthor parte de la moderna teología acerca de la Palabra de Dios,

nido directamente en los estudios previos a "Medellín" sobre el caso concreto de las comunidades de base.

No es una obra apresurada, como para "aprovechar la ocasión que ofrece Medellín". Todo lo contrario. "Medellín" no se entiende sin ella. . .

La forma soberanamente didáctica en que el tema se desarrolla, se muestra por el INDICE, así como también la amplitud teológica con que se encara el tema.

LAS COMUNIDADES DE BASE Y UNA IGLESIA NUEVA es otro aporte positivo y concreto, que ofrece la Editorial Guadalupe a la Iglesia en su colección "LLAMADO". Continúa así el P. Vela su contribución pastoral, que inició con su primer obra "Grupos Juveniles — hacia una mayor plenitud cristiana", y que siguió con su obra tan aplaudida de "Dinámica psicológica y eclesial de los grupos apostólicos".

para detenerse extensamente en cuál debe ser el contenido de la predicación antes de enseñar el "cómo" de una auténtica predicación cristiana.

El pensamiento central de la obra destaca el cristocentrismo de una predicación que quiera ilustrar teológicamente y conducir a los oyentes a la adhesión personal a Cristo.

Cómo lograrlo es, precisamente, lo que esta obra nos enseña con testimonios muy actuales y en forma muy viva, porque el autor se identifica con las ideas que expone.

"El mundo está desierto porque no hay quien medite", dijo el Profeta Jeremías. En medio del desconcierto actual en que se debate aún la misma cristiandad, nada más necesario que volver a la reflexión profunda, a la meditación seria.

Johannes B. Lotz es un verdadero especialista en la materia. Ya lo demostró con su primera obra "La Meditación en la vida diaria", que viene a ser completada por esta nueva extraordinaria producción de su espíritu. Si la primera lleva a la comprensión filosófica de la meditación, esta segunda ofrece una iniciativa práctica por medio de oportunos ejer-

cios que especialmente se refieren a la meditación evangélica.

¿COMO MEDITAR?. luego de ofrecer un profundo estudio sobre la esencia de la meditación, concreta la teoría en meditaciones de hondo fervor religioso y de una audacia que avanza hasta las últimas reconditeces del alma humana.

El que sigue atenta y fielmente las enseñanzas del autor, aprenderá a no vivir en la superficie o la periferia, sino descenderá a las profundidades de su alma, de su ser humano, y llegará a ser auténticamente el mismo, como creatura, como hombre, como cristiano.

EL MINISTERIO DE LA NUEVA ALIANZA.—Pierre Grelot.—12,2 x 19,8 cms.—208 páginas.—Rústica ptas. 125 U.S. \$ 1.78.—Editorial Herder, Barcelona 1969

¿Cuál es el puesto y cuál es la función del sacramento del orden en la Iglesia? ¿Qué legado ha recibido de los apóstoles sobre este punto, la tradición? ¿Cómo nos invita a comprender las realidades del ministerio cristiano el Nuevo Testamento? ¿En qué sentido puede aplicarse al "ministerio de la nueva alianza" el vocabulario sacerdotal? ¿Es este ministerio accesible en principio a las mujeres? Sobre todas estas cuestiones interroga Pierre Grelot la Sagrada Escritura y nos proporciona los elementos fundamentales para una respuesta, en un estudio cuya importancia se ve acrecentada por la evidente actualidad que, en el día de hoy, le confiere el diálogo entre católicos y protestantes.

EL HOMBRE MODERNO ANTE LA SALVACION.—Charles Moeller.—12,2 x 19,8 cms.—24 páginas Rústica Ptas. 140.—U.S. \$ 2.00—Editorial Herder, Barcelona 1969.

El autor, dejando a un lado la literatura que llama "de felicidad" se dirige a otro tipo de literatura, más en consonancia con las necesidades y anhelos reales

del hombre moderno, para enterarse de lo que éste piensa y siente sobre sí mismo, sobre su propia salvación. Las páginas que dedica al tema en la primera par-

te de la obra, nos convencen en forma fehaciente de que si es cierto que nunca ha estado el hombre tan apartado de la salvación "objetiva" de que nunca ha sido tan intensa ni duradera la ausencia de Dios—, no menos cierto es que jamás la ha añorado tanto. El hombre moderno ha creado la categoría "desesperación" para expresar lo que piensa de sí mismo. La desesperación ha perdido su sentido peyorativo y moral, para convertirse en nueva definición: es un estado normal, y además, constitutivo del hombre de nuestra época. El hombre se ha alejado tanto de aquella "Luz", a la que se refiere san Juan, que ha dejado ya de verla: se ha "alineado", "extrañado" o perdido. Es como si estuviéramos todos a oscuras. Los temas que Moeller expone en la primera parte de su obra: "ya no nos entendemos" "aislamiento del cristiano", vida, amor, culpabilidad, responsabilidad... aclaran magníficamente esta situación.

A los intentos de aproximación, existentes sin duda y de positivo valor, dedica el

SANTIDAD Y VIDA EN EL SIGLO.—J. Díez Alegría, S. Lyonnet y otros.—Cristianos en el mundo de Hoy.—Biblioteca Herder, vol. 118.—14,4 x 22,2 cms.—304 páginas Rústica Ptas. 225 U.S. \$ 3.21.—Tela. Ptas. 275 U.S. \$ 3.92.—Editorial Herder, Barcelona, 1969.

La teología de laicado se está elaborando a marchas forzadas a medida que se hace clarividente la presencia del laico en el mundo y en la Iglesia. Entre las manos tenemos una obra de teología y espiritualidad seglar, **Santidad y vida en el siglo.** Leemos en su prefacio: "...existe una voluntad de Dios oculta en el corazón de los sucesos más sencillos, y que su mano lo guía y lo conduce todo a través de lo que llamamos "una serie de circunstancias". Pocos son los que recogen la voluntad de Dios, oculta en las parcelas del tiempo presente, como en los fragmentos de la hostia..."

Se descubre, que la santidad del laico

autor la segunda mitad de su obra. Se trata de escritores cristianos, o que se preocupan de buscar en los valores cristianos una respuesta y un remedio. Y así tenemos, de un lado, a los que no están dispuestos a renunciar a su personalidad en favor de ningún proceso, salvador ni evolutivo, —y entre ellos figura nuestro Unamuno, a los que creen en el valor salvador del amor, la comunicación, el perdón, y finalmente, a los que creen percibir en sí o en otros la llamada de la gracia. Los hay en todos los países y en todas las lenguas: también existe una comunidad universal de los que creen, aman y esperan. Y también esta literatura es verdaderamente representativa y de altura: Claudel, v. Le Fort, Graham Greene, Elliot, Bernanos... y otros muchos, pertenecen a ella.

Las páginas que nos brinda Moeller, servirán para que nos conozcamos mejor y más de cerca y para que realmente sepamos valorar el árbol por sus frutos.

pasa por el mundo, el tiempo, la historia... La santidad del laico es santidad de encarnación, no de huida. El mundo temporal es el lugar privilegiado, no ocasional, de su santidad. La presente obra logra desentrañar el contenido de oración y contemplación de la vida de cada día. Abre, además, el horizonte de la vida y santidad cristianas hacia unas nuevas dimensiones de responsabilidades colectivas y de compromisos en un mundo que se construye.

Ofrece, sobre todo, la originalidad de lo que podríamos llamar la santidad del "hombre urbano", la espiritualidad de la ciudad de nuestros días. También la san-

tividad del "trabajo profesional" y de las responsabilidades "en la economía y la vida social", señales todas ellas de la marcha del mundo de hoy.

No se escapa, finalmente, la enmarcación en la escatología, en la marcha ascendente de los siglos que caminan hacia su fin. Así la santidad del laico es la santidad de la gloria futura, incoada ya en el

MORAL CRISTIANA Y VALORES HUMANOS.—Gabriel Garrone.—12,2 x 19,8 cms.—272 páginas.—Rústica Ptas 150.—U.S. \$ 2.14.—Editorial Herder, Barcelona 1969.

La moral cristiana no es, evidentemente, un sistema o conjunto de normas impuestas al hombre desde fuera. Este tipo de normas constituiría, en el mejor de los casos, un derecho, pero no una moral. La moral cristiana se apoya en la misma naturaleza humana y en sus exigencias, y declara, no impone, los valores que ha de realizar el hombre para vivir simplemente, para vivir en sociedad y para responder a la finalidad con que ha sido creado. De este carácter ontológico de los asertos morales dimana la obligatoriedad de los mismos y el carácter permanente de la moral en oposición al carácter cambiante y transitorio del derecho.

El autor se resiste a inventar, como él mismo dice, una moral para nuestro tiempo; lo que necesita nuestro tiempo, como cualquier otro, incluso en orden a la conducta, es encontrar la verdad. Es necesario insertar la libertad humana en el gran movimiento por el que Dios reintegra en sí misma lo que ha salido de él. Y esto quiere decir que el fundamento último de la moral es el hecho creador de Dios, tal como lo enseña el credo. Una moral basada en la creación de Dios será siempre cristiana y humana al mismo tiempo. Tales son los pensamientos que

tiempo. El perfeccionamiento del mundo va siendo, por la acción del laico, la realización del Reino, que ya es, pero no es todavía... Han empezado ya los tiempos escatológicos.

El contenido de la presente obra completa y especifica la doctrina expresada en **Los Laicos y la vida cristiana perfecta**, de esta misma colección.

expone el autor en la introducción a su estudio.

El cuerpo de la obra consta de dos partes, la primera de las cuales pone los fundamentos de la moralidad y la doctrina general de las virtudes. Y lo hace con gran acierto. Es preciso hacerse a la idea de que las virtudes son algo más que atributos de los "santos", o propiedades al margen de nuestra vida normal.

Monseñor Garrone, que, además de su acreditado nivel intelectual dispone de una eminente experiencia pastoral directa, lo gradua en el trato con los estamentos más dispares de su archidiócesis de Lyon, sabe dirigirse al hombre y convencer. Sus explicaciones sobre las virtudes fundamentales en particular —que no en vano llamamos cardinales— a saber: la prudencia, justicia, fortaleza y templanza, animadas por la caridad o el amor, son realmente orientadoras y estimulantes. A este tema dedica la tercera y más extensa parte de su obra. Como distintivo que confiere especial relieve a esta obra señalaremos esto: el autor no ha escrito una moral de principios, sino una moral de virtudes, hoy diríamos de valores. Es la forma más armónica de conjugar la moral cristiana y los valores humanos.

EL VERBO ENCARNADO Y REDENTOR.—C. Chopin.—280 páginas.—Rústica ptas. 175.—U. S. \$ 2.50.

El autor ha escrito una obra apta para orientar al estudiante de teología y para proporcionarle ideas claras sobre los principios en que se asienta la teología del Verbo encarnado y redentor. Con esta finalidad, estudia por separado el aspecto

sistemático y el histórico, pues la historia debe servir para mejor comprender el sentido de las proposiciones dogmáticas —mediante el conocimiento de su origen— y el alcance que intentó darles el magisterio de la Iglesia al formularlas.

EL MISTERIO DE DIOS.—F. M. Genuyt.—228 páginas.—Rústica ptas 150.—U. S. \$ 2.14.

Se exponen en forma sistemática, asequible y realmente didáctica, las enseñanzas fundamentales del cristianismo acerca de Dios.

El autor trata de ascender con la razón hasta Dios o iluminar la razón con las verdades reveladas por Dios.

BIBLIA Y TEOLOGIA.—Pierre Grelot.—288 páginas.—Rústica ptas 175 U.S. \$ 2.50

Se proyecta la luz del Nuevo Testamento, clave del Antiguo, sobre las instituciones, la historia, las Escrituras, que lo prepararon providencialmente en la

tierra. Se superan, así, los límites que la crítica bíblica asignaría a una teología del Antiguo Testamento, desvelando la significación profunda de éste.

EL MATRIMONIO.—Pierre Adnesi.—272 páginas.—Rústica ptas. 225.—U.S. \$ 3.21

Un manual de teología sacramental sobre el matrimonio. Va dirigido a estudiar el matrimonio como sacramento de la nueva ley. Su contenido doctrinal está en función del sacramento, si bien es verdad que aparece también la institución

humana y natural existente antes de aquel que lo iba a elevar a sacramento, y por otro lado, queda expuesto por el autor lo que el matrimonio resulta ser como estado de vida, como aventura humana.

LEY DE DIOS, LEYES DE LOS HOMBRES.—J. M. Aubert.—308 páginas Rústica ptas. 250.—U. S. \$ 3.57.

La obra de J. M. Aubert viene a sustituir los antiguos tratados de *legibus*. Su propósito es encontrar de nuevo la auténtica tradición teológica, salida de San-

to Tomás; tiene en cuenta, además, la renovación bíblica y los problemas planteados por la vida moderna.

LA EUCHARISTIA.—J. de Baciocchi.—192 páginas Rústica ptas. 150.—U. S. \$ 2.14

El presente tratado sobre la Eucaristía se ajusta perfectamente a las exigencias que debe llenar un manual destinado a la enseñanza. Está estructurado en dos partes: una positiva, en la que abundan las

referencias históricas, enjundiosas y aclaradoras, y otra doctrinal en la que se exponen las enseñanzas del magisterio eclesial y las contribuciones de los grandes teólogos.

LA GRACIA DE CRISTO.—Ch. Baumgarthner.—408 págs. Rústica Ptas. 2.75.—U.S. \$ 3.92

El presente volumen es una introducción a la teología de la gracia. Expone, por tanto, la doctrina cuyo objeto directo atañe a la relación que une a Dios con el hombre y al hombre con Dios, doctrina que todos los tratados clásicos de teología dog-

mática exponen en alguno de sus aspectos, pues se refieren necesariamente a la gracia, que no es otra cosa que Dios mismo, que se da gratuitamente a los hombres en Jesucristo.

LA CONCIENCIA MORAL DEL CRISTIANO.—Ph. Delhaye.—334 páginas. Rústica ptas. 275.—U. S. \$ 3.92.

La conciencia, como lugar de encuentro entre Dios que manda y el hombre que le presta su acatamiento, es el punto de mira que adopta Delhaye para explanar con pleno rigor lógico sus enseñanzas sobre la

conciencia. Este volumen tiene el mérito de condensar en pocas páginas un estudio que es al mismo tiempo positivo, exegético y sistemático, una monografía completa en sí misma.

LA CREACION.—Robert Guelluy.—224 páginas Rústica ptas. 150.—U.S. \$ 2.14

Se exponen las enseñanzas dogmáticas acerca de la creación con un rigor conceptual, que no es en nada inferior a las demás actividades intelectuales del hom-

bre, pero no violenta los enunciados de esta revelación, ni les niega el obsequio de la fe y el acatamiento.

EL MISTERIO CRISTIANO COLECCION.—

Siglo tras siglo, sin descanso, se ha hecho teología en la Iglesia. En todas las épocas, clérigos y laicos han sentido la necesidad de ser guiados en la comprensión de la fe por maestros que estuvieran familiarizados con la tradición, que transmite viva la palabra de Dios, y a la vez con los problemas y acontecimientos propios de los movimientos ideológicos de cada época.

En la presente colección se expone, con la precisión y las justificaciones necesarias, todo lo esencial de la teología cristia-

na, no es ésta un tesoro reservado a los sacerdotes, como si ellos fueran los entendidos, sino que responde a la sed de coherencia que experimenta el alma del cristiano al reflexionar sobre sus diversos conocimientos. Es algo que la razón necesita, según su capacidad intelectual, su cultura y los problemas que presentan la vida y el diálogo con los hombres, para adentrarse, con todos sus recursos, en el objeto de su fe. En efecto, la fe no se contrapone a la razón, sino que está en consonancia con ella como una vida nueva que la dilata sin límite a la vez que la asocia al pensamiento divino.

TEOLOGIA PASTORAL DIDACTICA

Raimundo Spiazzi, O.P.

Tomo I.

1a. parte KERIGMATICA

2a. parte HOMILETICA.

Este volumen aborda cuestiones referentes a la Teología Kerigmática y a la Teología Homilética, no sin antes darnos al principio, una introducción sumamente interesante acerca de la Teología Pastoral Didáctica como ciencia teológica, juntamente con su definición, con su método, con su división, etc., y al final, una serie de documentos fundamentales emanados de los últimos Pontífices (León III, Pío X, Benedicto XV, Pío XI, Pío XII, Pablo VI) sobre la predicación y el ministerio pastoral.

Ej.: Rústica \$ 66.00 - Dls. 5.95

teja \$ 85.75 - Dls. 7.70

TOMO III.—CATEQUETICA

Pretende poner en manos de sacerdotes o laicos, todo cuanto necesitan para enseñar la ciencia más sublime que se puede aprender en este mundo: La ciencia de la Salvación, para dar a conocer mejor y para ilustrar la ciencia contenida en ese pequeño libro que llamamos catecismo.

Ej.: \$ 82.50 - Dls. 7.45

Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

Indice del Primer Semestre de 1970

APOSTOLADO SOCIAL

Los laicos en la vida de la Iglesia ..	8
Conferencia Episcopal de Bolivia ...	14
Deseamos comprometernos con la vida de nuestro pueblo	24
La solidaridad del sacerdote con los pobres a la luz de la Populorum Progressio	30
"Sentido cristiano del desarrollo y opciones cristianas"	414
Secretariado Social Mexicano 70	424
Informe del Secretariado Social Mexicano	446
Memorándum sobre los presos	458
Necesaria y urgente reorganización económica	466
Reflexiones con motivo del consejo presbiterial	482
Círculo Cultural y de Asistencia Social	604

BIBLIOGRAFIA

CONTROL NATAL. — ¿CEDERA PAULO VI?—Salomón Rahaim, S. J. Edit. JUS 1969	362
CURAS CASADOS ¿POR QUE NO? Salomón Rahaim, S. J.—Edit. JUS, 1968	363
ESPIRITUALIDAD DE LA VIDA ACTIVA.—Henri Sanson.—Versión española por Julio Gómez de la Ser-	

na.—Biblioteca Herder, Vol. 64.—Sección Teología y Filosofía	633
MENTALIDAD MODERNA Y EVANGELIZACION.—Carlos Moeller.—Vol. 62.—Ed. Herder	635
HISTORIA DE LA IGLESIA.—Ludwig Hertling, S.J.—Versión castellana de Eduardo Valentí.—Biblioteca Herder, vol. 41 Sección de Historia	635
ETICA CONCRETA.—Werner Schollgen.—Versión española de Daniel Ruiz Bueno.—Biblioteca Herder, Vol. 57.—Sección de Teología y Filosofía	638
PROBLEMAS MORALES DE NUESTRO TIEMPO.—Werner Schollgen. Biblioteca Herder, Vol. No. 37 ...	639
PROBLEMAS ACTUALES DE LA PSIQUIATRIA.—Con la colaboración de H. Dobbstein y varios especialistas.	640
EL LIBRO DE LOS SALMOS.—Introducción, versión y comentario de Angel González.—Biblioteca Herder	640
MANUAL DE TEOLOGIA DOGMATICA.—Ludwig Ott.—Cuarta Edición.—Biblioteca Herder, vol. 29.—Sección de Teología y Filosofía ...	641
EL CRISOL DEL AMOR.—E. W. Trueman Dicken.—La Mística de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz.—Versión castella-	

na de Daniel Ruiz Bueno.—Vol. 91. Sección Teología y Filosofía.—Biblioteca Herder	643	FORMATIVOS.—Hanz Mortiz 12,2 x 19,8 cms.—208 páginas.—Editorial Herder, Barcelona 1969.	765	LEY DE DIOS, LEYES DE LOS HOMBRES.—J. M. Aubert.—Colección El Misterio Cristiano.—14,1 x 21,6 cms.—308 páginas.— Editorial Herder, S. A. Barcelona 1969.	770	SANTIDAD Y VIDA EN EL SIGLO.—J. Diez Alegria, S. Lyonnet y otros.—Cristianos en el mundo de Hoy.—Biblioteca Herder, vol. 118.—14,4 x 22,2 cms.—304 páginas.— Editorial Herder, Barcelona, 1969.	776
GRAFOLOGIA PEDAGOGICA.—Ma. Mercedes Almela.—Vol. 69	644	LOS DINAMISMOS SOCIALES.—Pol Virton.—14,1 x 21,6 cms.—432 páginas.—Editorial Herder, S. A. Barcelona 1969.	766	PSICOPEDAGOGIA DE LAS VOCACIONES.—Roberto Zavalloni.—14,4 x 22,2 cms.—392 páginas.—Editorial Herder, S. A. Barcelona 1969.	771	MORAL CRISTIANA Y VALORES HUMANOS.— Gabriel Garrone.—12,2 x 19,8 cms.—272 páginas.— Editorial Herder, Barcelona, 1969.	777
LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA.—C. Van Gestel, O.P. Manual de doctrina social según las directrices de la Iglesia.—Quinta edición ampliada.—Biblioteca Herder. Vol. 38.—Sección Ciencias Sociales	645	LA MORAL Y LA TEOLOGIA MORAL SEGUN EL CONCILIO.—Josef Fuchs.—12,2 x 19,8 cms.—152 páginas.—Editorial Herder, Barcelona 1969.	766	PSICOLOGIA DE LA RELIGION.—Wilholm Poll.—Biblioteca Herder, Vol. 115.—14,4 x 22,2 cms.—500 páginas.—Editorial Herder, S. A. Barcelona 1969.	772	EL VERBO ENCARNADO Y REDENTOR.—C. Chopin.—280 páginas.	778
VERBUM DEI.—Comentario a la Sagrada Escritura.—Con un prefacio del Cardenal Arzobispo de Westminster y un proemio del Arzobispo Obispo de Barcelona.—Comité de Redacción: PP. B. Orchard, O. S. B.—E. F. Sutcliffe, S. I.—R. C. Fuller.—R. Russell, O. S. B.—Biblioteca Herder, volumen 20.—Sección Sagrada Escritura	760	EL CARACTER DE LAS MUJERES.—Suzanne Simon.—12,2 x 19,8 cms. 272 páginas.—Editorial Herder, S. A.—Barcelona, 1969.	767	EL HOMBRE SACERDOTE.—René Coste.—14,1 x 21,6 cms.—272 páginas.—Editorial Herder, S. A. Barcelona 1969.	772	EL MISTERIO DE DIOS.—F. M. Genuyt.—228 páginas.	778
CARTA A SANTIAGO.—Otto Knoch.—Colección "El Nuevo Testamento y su Mensaje" vol. 19.—12,2 x 19,8 cms.—128 páginas.—Editorial Herder, S. A. Barcelona 1969	762	LA OBEDIENCIA EN EL NIÑO.—Otto Dürr.—12,2 x 19,8 cms.—160 páginas.—Editorial Herder, Barcelona 1969.	767	IGLESIA Y LIBERTAD RELIGIOSA.—Jean Roche.—14,1 x 21,6 cms.—204 páginas.—Editorial Herder, S. A. Barcelona 1969.	773	BIBLIA Y TEOLOGIA.—Pierre Grelot.—288 páginas.	778
LA PSICOTERAPIA DE C. G. JUNG.—Wolfgang Hochheimer: 12,2 x 19,8 cms.—180 páginas.—Editorial Herder, Barcelona 1969.	763	COMO DIALOGAR SOBRE LA FE.—Klemens Tilman.—12,2 x 19,8 cms. 208 páginas.—Editorial Herder, Barcelona 1969.	768	LAS COMUNIDADES DE BASE Y UNA IGLESIA NUEVA.— Jesús Andrés Vela, S. J.—Editorial Guadalupe.	774	EL MATRIMONIO.—Pierre Adnesi.—272 páginas.	778
LA MISTICA DE LA PASION.—Stanislas Breton.—La doctrina espiritual de San Pablo de la Cruz.—Versión castellana de Herminio Gil, C. P.—Editorial Herder, Barcelona 1969	764	VIVIR SU VERDAD. DIARIO DE SOR SONRISA.—Luc Dominique.—12,2 x 19,8 cms.—196 páginas.—Editorial Herder, Barcelona 1969.	769	LA PREDICACION CRISTIANA.—Anselm Günthor O. S. B.—Editorial Guadalupe.	774	LEY DE DIOS, LEYES DE LOS HOMBRES.—J. M. Aubert.—308 páginas.	778
SODOMA.—Marcel Eck.—14,1 x 21,6 cms.—356 páginas.—Editorial Herder Barcelona 1969.	765	NECESITAMOS AMAR.—Paul Chaudard.—12,2 x 19,8 cms.—196 páginas.—Editorial Herder, S. A.—Barcelona, 1969.	769	COMO MEDITAR.—Johannes B. Lotz, S. J.—Editorial Guadalupe.	775	LA EUCARISTIA.—J. de Baciocchi—192 páginas.	778
LA FAMILIA Y SUS VALORES		LA GRACIA DE CRISTO.—Ch. Baumgartner.—14,1 x 21,6 cms.—408 páginas.—Editorial Herder, Barcelona 1969.	770	EL MINISTERIO DE LA NUEVA ALIANZA.—Pierre Grelot.—12,2 x 19,8 cms.—208 páginas.— Editorial Herder, Barcelona 1969.	775	LA GRACIA DE CRISTO.—Ch. Baumgartner.—408 páginas.	779
		EL MATRIMONIO.—Pierre Adnés.— Colección El Misterio Cristiano.— Editorial Herder, S. A. Barcelona 1969.	770	EL HOMBRE MODERNO ANTE LA SALVACION.—Charles Moeller.—12,2 x 19,8 cms.—224 páginas.—Editorial Herder, Barcelona 1969.	775	LA CONCIENCIA MORAL DEL CRISTIANO.—Ph. Delhayé.—334 páginas.	779
						LA CREACION.—Robert Guelluy.—224 páginas.	779
						EL MISTERIO CRISTIANO COLECCION.	779
						DIOCESANOS	
						Documentos Diocesanos ...	112, 228,

350, 502, 628 y	756	a los Obispos de Holanda	274
HISTORIA DE LA IGLESIA			
Aspectos indigenistas en la obra del obispo Palafox y Mendoza	156	Esbozo histórico de los orígenes del celibato sacerdotal obligatorio ...	280
LITURGIA VIVA			
Lo que el nuevo misal nos ofrece ..	46	Justicia y sociedad actual	304
Determinaciones sobre algunos puntos de Liturgia, aceptados por la Conferencia Episcopal de México, en agosto 18-23 de 1969	142	Fe y desarrollo en México	316
Predicación 146, 334, 488, 618 y ...	746	Urgencias ecuménicas en América Latina	321
OPINION PUBLICA			
A propósito de libros y revistas prohibidos recientemente	88	Declaración del Secretariado para la unión de los cristianos	326
A todos los sacerdotes	92	"El papel de la violencia en la impugnación juvenil	518
Carta a la Dirección de la Revista Christus	96	"La violencia en el activismo estudiantil"	526
Más sobre la Legión de María	102	"La educación de la juventud en la encrucijada de la violencia, el erotismo y las drogas"	534
PASTORAL			
Congreso Nacional de Teología	54	"La juventud, las drogas y la violencia"	548
El Catecismo Holandés	124	La pastoral de conjunto	568
Primer Congreso de Teología	128	La Legión de María obra del espíritu	582
Nuestro tiempo y la discreción de espíritus	134	Reforma universitaria y reforma en los seminarios	676
Instrucción pastoral sobre la actualización del apostolado de los laicos	254	..Algunos problemas pastorales en la administración del Sacramento de la Penitencia	710
Carta del Papa al Cardenal Alfrink y	70	Guión de reflexión sobre promoción humana y conversión	694
		Los jóvenes ante la agresión pornográfica de los adultos	716
		La importancia y significación de la protesta juvenil para el desarrollo cultural socio-económico de los años	732

Una reflexión	682	"El misterio del sobrenatural"	370
SACERDOCIO			
¿Qué es un cura, Señor?	660	Realidad vivencial de la oración	384
Un sacerdote para mañana	668	El Congreso de Teología: Reflexión general sobre su significado	404
SAGRADA ESCRITURA			
En torno a la oración bíblica	610	A propósito del comunicado de los obispos holandeses	408
TEOLOGIA			
Conclusiones del Primer Congreso Nacional de Teología	174	Justicia de Cristo y justicia del Mundo	684
VIDA RELIGIOSA			
		La vocación como un riesgo	662

SEMINARIOS Y MUNDO ACTUAL

Nicolás A. Castellanos.

Un estudio completo de la pedagogía del seminario menor a la luz de los decretos conciliares.

El seminarista, hombre cristiano, se ve inmerso en un mundo nuevo en el que le ha tocado vivir, formando una sociedad de características marcadamente sorprendentes y que siembran muchas veces en el alma de sus educadores duda y perplejidad ante una tarea dura y difícil.

Ej.: \$ 52.75 - Dls. 4.75

LOS SEMINARIOS, HOY.—Germán Mártil.—Problemas de formación Sacerdotal.

Ej.: \$ 26.50 - Dls. 2.40

Obra Nacional de la Buena Prensa, C. A.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

TEXTOS CATEQUÍSTICOS PARA SECUNDARIA Y PREPARATORIA

Colección IMITADORES DE CRISTO.

Se trata de 5 textos para la catequesis de la enseñanza Secundaria. \$20.00 c/u. Los tres primeros forman una unidad: Son una presentación del Mensaje de la Salvación a través de esquemas sencillos y claros.

Esmerada presentación tipográfica a dos colores. Ilustrados con numerosas fotografías. Formato 15 x 22.

CREER EN CRISTO — Andrés Dossin. Para 1er. Año, 192 págs. Para hacer conocer a Cristo, centro de la Historia y de la Revelación. Completado con 9 cuadros sinópticos y un valioso léxico.

SEGUIR A CRISTO — Andrés Dossin. Para 2o. Año, 208 págs. Tiene como fin formar el criterio que debe orientar la vida moral del alumno, centrándola en la ley de Cristo y sintetizada en el amor. Completado con tres apéndices: 1.—Análisis del Sermón de la Montaña. 2.—Léxico. 3.—Cuadro sinóptico general.

VIVIR CON CRISTO — Andrés Dossin. Para 3er. Año, 208 págs. Tiene por objeto poner en contacto con la misma vida de Cristo que se nos da por medio de la gracia en la acción Sacramental.

Lo completan 10 cuadros sinópticos y un amplio léxico.

EL PUEBLO DE LA NUEVA ALIANZA Andrés Dossin. Para 4o. Año, 240 págs.

24 temas sobre las grandes líneas de la Constitución dogmática "Lumen gentium" distribuidos en 7 secciones: ¿Qué es la Iglesia? — Historia del Pueblo de Dios — El rol de la Jerarquía — El rol del laicado — La santidad de la Iglesia — Los grandes problemas de la hora — La Iglesia escatológica.

Completan 20 cuadros y un friso panorámico sobre los acontecimientos de la Historia de la Iglesia. Texto íntegro de la "Lumen gentium".

HACIA UN HUMANISMO CRISTIANO — Andrés Dossin. Para 5o. Año, 208 págs.

Da una visión universal del hombre conforme a las ideas Conciliares expresadas en la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes": El hombre en el cosmos — El hombre frente a Dios — El hombre frente a Cristo — El hombre y sus conflictos internos — Familia, pueblos, naciones. Valores temporales etc.

Texto íntegro de la "Gadium et Spes".

NOTAS PARA EL PROFESOR.

7.00 c/u.

A cada texto corresponde una guía didáctica para facilitar la tarea del profesor. Indicaciones generales, elementos útiles, sugerencias técnicas, en fin, todo para la conveniente y eficaz preparación a sus clases.

CENTRO CATEQUÍSTICO PAULINO

Independencia 66—A.

MEXICO 1, D. F.



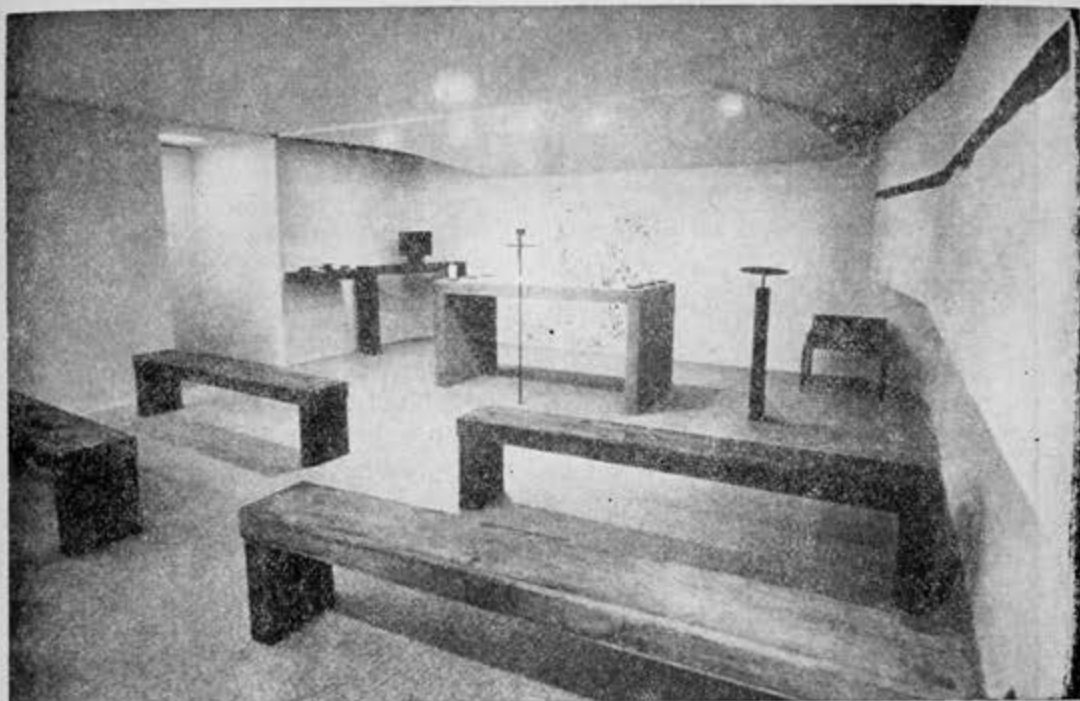
AV. MADERO No. 72
APARTADO 310
MEXICO 1, D.F.
TELS.: 5-12-19-88 y 5-10-33-86



DEPTO. DE 1a. COMUNION Y REGALOS

NO TENEMOS, AGENTES NI REPRESENTANTES





**Orfebrería
Ornamentos
Imágenes
Altars
Marmolería
Carpintería
Proyectos
Decoraciones**

GALERIAS TEPEYAC, S.A. 
LA CASA DE MAS PRESTIGIO EN ARTICULOS RELIGIOSOS

JOSE H. FABRE PDTE.

MADERO No. 82-A Teléfonos: 5-10-15-17 y 5-14-33-48 México 1, D. F.

EL CONCILIO VATICANO II PASO A PASO...

BALANCE DE LA PRIMERA SESION.

R. Laurentin.

Se sigue el proceso que plantea el Concilio Vaticano II en sus más profundas realidades de lo que resulta un trabajo de gran altura teológica.

Ej.: \$19.75 - Dls. 1.80

BALANCE DE LA SEGUNDA SESION.

R. Laurentin.

El autor completa su panorama de la tarea conciliar con este nuevo volumen.

Ej.: \$33.00 - Dls. 2.90

BALANCE DE LA TERCERA SESION.

R. Laurentin.

Continuación de la serie de escritos de Laurentin en torno al Concilio.

Ej.: \$49.00 - Dls. 4.45

BALANCE DE LA CUARTA SESION DEL CONCILIO.

R. Laurentin.

Continuando la importante tarea emprendida con sus balances en torno al Concilio Vat. II, trascendental para el mundo cristiano y aun de otras religiones, Laurentin recapitula sobre los puntos principales y etapas más decisivas del mismo y da cuenta de las últimas reuniones.

Ej.: \$41.25 - Dls. 3.70

(Pasa a la vuelta)

Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.